

HISTORY

ESCOTO LIBRARY

THE
ONLY
OF
¡SOUVENIR! LIBRARY

REMEMBRANZAS

— DE —

UN PROSCRIPTO

POR EL REV.

◦ Manuel Delofeu y Leonard. ◦



TAMPA, FLA.

IMP. M'CLUNEY Y CO., CALLE DE FRANKLIN NUM. 605.
1900.

DEDICATORIA.

AL caudillo ejemplar Mayor General MAXIMO GÓMEZ, á cuya pericia militar, valor imponderable y amor á las libertades de Cuba, tanto debe el triunfo obtenido por el Ejército cubano; á los veteranos de la Emigración; al Ejército Libertador; á la memoria de mis compañeros que han sucumbido en el destierro; á la de los héroes y mártires de la libertad de Cuba, y á la del Apostol del Derecho cubano JOSE MARTI, en prueba de tierno cariño y profundo amor y gratitud, dedica este humilde trabajo

EL AUTOR.

DOS PALABRAS.

AL dar á luz este pequeño volumen, no me guía el deseo de que mi humilde nombre figure entre los de los literatos y escritores de mi país; pues escribo para un pueblo que, en este sentido, raya á la altura de las naciones más ilustradas del mundo americano, y porque abriego, además, la convicción de que mis pobres producciones, por emanar de una inteligencia escasamente cultivada, no revisten valor literario alguno.

Los limitados conocimientos que poseo los debo á mis propios esfuerzos y á dos ó tres amigos que me enseñaron las primeras letras.

A los diecinueve años no sabía escribir, y en la historia de mi triste y dolorosa existencia no puedo señalar ningún merecimiento que me haga digno de renombre.

Sólo me ha concedido el Señor una virtud, la buena voluntad: por ella he podido elevarme, desde la oscuridad de una infancia rodeada de miserias, sufrimientos y contrariedades, hasta el Ministerio evangélico de este país, en el cual figuro por virtud de estudios cursados como miembro, á plena conexión, de la Conferencia de Florida, Iglesia Metodista Episcopal del Sur.

Me impulsa á publicar este libro, el deseo de que no se pierdan para la historia los nombres de los individuos que constituyeron el grupo de fundadores de Cayo Hueso é Ibor City, de esos pueblos hermanos, que fueron el más firme y poderoso apoyo que han tenido el derecho y las libertades de la Patria.

Deseo que los que siempre pensaron que Key West era una cueva de bandidos, vean que aquel grupo de patriotas abnegados, perseverantes y consecuentes, unía á los elevados sentimientos de laboriosidad y honradez, el es-

píritu de progreso y amor á la cultura que caracterizan á los hombres que tienen perfecta conciencia de sus deberes sociales y políticos.

No negaré que entre ellos existieron algunos que sustentaron el vicio y la corrupción; mas estos formaban un número insignificante, cuya perversión más era hija del medio ambiente en que surgieron y se desarrollaron en su país, que de su propia idiosincracia.

Deseo, además, hacer patente lo que era aquel pedazo de tierra tan querido, que se llama Key West, donde se deslizó una parte muy considerable de mi vida, y al cual debo el haber alcanzado muchos de los humildes conocimientos que poseo, y que fué al mismo tiempo el refugio en que hallé un hogar tranquilo, pan para mi familia, y la libertad que tanto he amado.

Quiero que con estas páginas reciban una prueba de gratitud mis hermanos de expatriación, y esos hogares de amor donde he recibido tantas manifestaciones de aprecio y de cariño.

Deseo, en fin, evidenciar que ni el ilustrado pueblo francés, ni la poderosa Roma, ni la noble Esparta, han poseído jamás elementos populares más inteligentes, abnegados, perseverantes y virtuosos, que los que componían aquel grupo de trabajadores que constituían la emigración cubana en los Estados Unidos de América.

Deseo hacer constar, asimismo, que si en la actualidad hay muchos que llevan en sus insignias el distintivo de su heroísmo en el campo de batalla, no han sido, ni serán, más dignos de distinción y amor, que esos núcleos de emigrados que durante cuarenta años han llevado en sí, con el espíritu abnegado y perseverante de los antiguos griegos, el amor al derecho y á la libertad, de la Holanda y de la Suiza.

Manuel Delofeu y Leonard.

Ibor City, Agosto 18 de 1900.

PRÓLOGO.

Ha consumado, á nuestro entender, el Rev. Delofeu y Leonard una labor plausible, bajo muchos respectos, al reunir en las páginas de este opúsculo los rasgos más culminantes de la otra política realizada por nuestros conterráneos en el estado de Florida.

Tiempo era ya de que apareciesen debidamente consignados, para preservarlos de la acción anuladora del olvido, los grandes y perennes sacrificios patrióticos que constituyen la admirable historia de las emigraciones cubanas.

El libro del Rev. Delofeu, que viene á llenar una necesidad indiscutible de la hora presente, por el aspecto de reparación merecidísima que asume, servirá también de punto de partida á los historiografos del porvenir, para aquilatar el patriotismo de los emigrados, y determinar el señalado influjo que ejercieron en la marcha política de su país, y en las diversas conmociones revolucionarias que lo agitaron durante el último tercio del siglo que fenece.

Y nadie más autorizado que el Rev. Delofeu, para acometer ese empeño de preparación histórica.

Joven aun, vióse perseguido por la intransigencia española, que no podía perdonarle el radicalismo y firmeza de sus opiniones profundamente liberales; y, para sustraerse á la ira gubernamental, que pesaba sobre su persona como una amenaza formidable, refugióse en el aislado peñón que ha sido, en todas las épocas, el centinela avanzado de las rebeliones bélicas de nuestro pueblo, contra la tutela insoportable y el yugo envilecedor de su metrópoli.

Puede afirmarse, pues, que el Rev. Delofeu pertenece al número de los veteranos de la expatriación, y esto abona la autenticidad de sus relatos; porque en muchos de los acontecimientos que narra ha figurado como testigo ocular, cuando no con el carácter de actor principalísimo.

De aquí que hayamos asegurado, al comenzar estas líneas, que el presente libro podrá servir de fuente de verídica información á los historiadores que deseen relacionar el desarrollo del espíritu separatista en nuestro país, en sus distintas etapas, con la vida esencial y constantemente revolucionaria de las emigraciones, para asignar á éstas el lugar que les corresponda, como factores importantísimos del problema de nuestra independencia nacional.

Examinada desde otro punto de vista menos general, —aunque no estrecho, en manera alguna,—la obra del Rev. Delofeu parece encaminada á glorificar las virtudes sociales de aquel interesante grupo de paisanos nuestros que, huyendo de la tiranía y de la descomposición moral, producto lógico de aquella, que en la patria reinaban, supo demostrar, en extranjeros lugares, la alteza de su patriotismo y sus capacidades creadoras, coadyuvando de diversos modos á nuestra total emancipación, y convirtiendo en emporios del comercio y la industria, á po-brísimos y casi inhabitados territorios.

Un sentimiento de equidad, inspirado en el deseo generoso de sacar á flote, en estos días de reprobable ingratitude, los altísimos merecimientos de los héroes del destierro, ha presidido á la concepción y redacción de este volumen. Propósito á todas luces loable, y digno de ser emprendido por el Rev. Delofeu.

Los párrafos que siguen, serán leídos con verdadero interés por cuantos se preocupen de estudiar la suficiencia de nuestros compatriotas, ejercitada en tierra libre y democrática.

En los Estados Unidos, el cubano ha sabido evidenciar sus aptitudes y su laboriosidad ilímite.

El libro del Rev. Delofeu tiende á fijar todas estas ver-

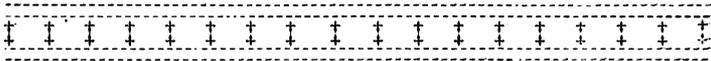
dades incuestionables, y esto lo hace por todo extremo meritorio.

Felicitemos al brillante escritor y respetable amigo, por este nuevo y valiosísimo homenaje, consagrado á las letras y la historia patrias, y que añade un título más á los múltiples que ya se tenía conquistados como literato, como patriota, como hombre de arraigadísimas convicciones y de inalterable y profundo amor á la justicia.

Eduardo Alonso.

Tampa, Agosto 19 de 1900.





I

En el año de 1886 tomé participación muy directa en determinado movimiento socialista, y esto despertó contra mí tan extremada persecución, que me ví obligado á abandonar la Isla de Cuba.

A los cuarenta años de edad y veinte de agitarme en vano en una sociedad sobre la cual pesaban, como losa de hierro, el poder colonial y la influencia de un clero ignorante, corrompido é intransigente, y del llamado catolicismo, gangrena destructora que conduce á los pueblos á la muerte moral; á los cuarenta años de infructuosos esfuerzos en pro del derecho, de la moralidad y del progreso, me alejé de aquella conturbada sociedad, y el día dieciséis de diciembre de mil ochocientos ochentiséis, como á las doce de su noche, me dejaba un buque en las playas de la Unión.

En país desconocido, y falto de recursos, me encontró la aurora del día diecisiete; mas la saludé con júbilo, porque me veía libre de la corrompida atmósfera del coloniaje español.

Había llegado á la isla de Key West, cuya emigración comenzó á formarse á raíz del movimiento de Yara de 1868.

Según dice el Sr. Lorenzo G. del Portillo en un artículo publicado en CUBA y AMERICA, periódico que veía la luz en Nueva York en el año de 1895, la corona de España hizo merced de Cayo Hueso á D. Juan de Salas, capitán del Ejército español, quien lo vendió á Mr. Simonton en la cantidad de dos mil pesos. Se llamó Cayo Hueso en tiempo de los españoles, por haber estos encontrado allí al visitarlo, innumerables restos humanos.

Según afirma el referido escritor, "dice la tradición que los indios seminolas fueron violentamente atacados por otra tribu vecindada más al norte, y que los arrojó hacia la punta de la península. Atacados también allí, se

dieron á la fuga los derrotados, en sus débiles canoas, hacia los cayos, y, perseguidos en ellos, se refugiaron en este último, donde fueron exterminados por sus implacables perseguidores, quedando la tierra cubierta con las blancas osamentas de los vencidos.

En poder del gobierno americano Cayo Hueso, le fué sustituido este nombre por el de Key West, que será el que usaremos.

Todos los que vinieron á la pequeña isla en los comienzos de la guerra, eran un grupo de cubanos, perseguidos por sus libres ideas: y por esto, desde que allí se establecieron, cifraron su mayor empeño en favorecer á los patriotas que en los campos de Cuba luchaban por la independencia.

II

El Sr. Martínez Ibor, fabricante de tabacos establecido en la Habana, con objeto de evitar los crecidos derechos impuestos por el gobierno de los Estados Unidos al tabaco elaborado, trasladó su manufactura á Key West en el año de 1869, permaneciendo en este lugar hasta 1886.

A la llegada del Sr. Martínez Ibor á Key West, existían ya allí algunas manufacturas; pero de tan escasa importancia, que con justicia puede llamarse al Sr. Martínez el fundador de la industria tabacalera en la Florida.

Esta circunstancia, unida á la preponderancia adquirida por la fábrica del Sr. Samuel Wolf, permitió que en Key West encontrara ocupación un crecido número de cubanos.

Los primeros emigrados de Cuba que vinieron á Key West por consecuencia de la guerra, llegaron el 18 de diciembre de 1868, á bordo de la goleta *Lautero*. Estos individuos fueron los señores Luis y Manuel Cepeda, Vicente Cervantes, José Valdés y Pedro Santana:—cubanos los cuatro primeros, y natural de las Canarias el último, que después formó parte de la EXPEDICIÓN DE LOS DOCE capturada en Vuelta Abajo; siendo pasado por las armas.

Cuando estos cinco llegaron á Key West, encontraron establecidos allí á ocho más, que eran los siguientes: Diego y Tranquilino Bello (EL TARO), Dionisio y Flores Pérez, Ramón Espino, José Toranzo (asturiano), un tal Monte-Alegre, andaluz, y José Almeyda, canario.

La colonia cubana que existió allí desde fines del 68 al 69, contó después entre sus miembros á los señores José Miguel Rodríguez, Felipe Alpizar, Jacobo Delgado, An-

drés Alpizar [padre é hijo], Juan María Reyes, fundador del periódico EL REPUBLICANO y uno de los iniciadores de SAN CARLOS; Tonilo Guerra, Juan Serafin Navarro, Benigno Cruz (padre é hijo), Gregorio Cruz, Francisco Delofeu, Francisco de León, Antonio Portugués, José Rosario Jiménez, el modesto y patriótico vate; Blas, Etanislao é Ignacio O'Hallorán, Cecilio Hernández, Pedro Lazo de la Vega, José Manuel Fuentes, Ignacio Saladrigas, Juan Pí Carrera y Mariano Balaguer (catalanes); Patricio Hernández, Miguel Ignacio y Gerónimo Pérez. Dionisio Paz, Juan Castaños, Marcelino Díaz, Miguel Silva y Olivera, V. Cervantes, Diego, Domingo y Juan André; Tomás Tejeda, Miguel Diaz, Antonio Fuentes (padre é hijo), José de León y Castillo, José Castellanos y Naranjo, Manuel Fariña, Joaquin Govantes, Benjamín Pérez, Tomás Mendoza [padre é hijo], Federico y Manuel de Armas, José Inés Londón, Juan Pomares, Francisco y Enrique Torres, Jaime Gener, Felipe Vázquez (padre é hijo), Alejo Martínez Gato, Jacobo Delgado, Enrique Pérez, Demetrio Sanz (Expedicionario de EL SALVADOR), Juan Guerra, Leopoldo Valdés Baez, Antonio B. Aguirre, Domingo Muñoz, (Expedicionario de EL SALVADOR), Sabino y Antonio Pérez Rolo, Luis, Manuel y José Galván, Antonio y Felipe Fontané, Eduardo, Joaquín y José Botella, Pablo E. Sancabí. Carlos y Desiderio Castellanos, Cayetano Mila, Manuel V. Balmes, Francisco González, Andrés Estévez, Alejandro Menéndez, primer profesor de SAN CARLOS; Belisario, Alejandro, Adolfo, José, Alberto y Antonio González de Mendoza, Juan Bazo, (padre é hijo) Felipe Moreno, Laureano Meza, Lorenzo Muñoz, Francisco V. Acosta, José Dolores Poyo, Presidente del primer club patriótico fundado en Key West en 1869, director del periódico EL YARA, y Presidente del Cuerpo de Consejo del Partido Revolucionario hasta la terminación de la guerra; Efraín, Manuel y Rafael Cano; Martín Herrera, iniciador del segundo SAN CARLOS y del mausoleo dedicado á la memoria de los héroes y mártires de la patria; Juan, Antonio y José Chacón, (este último fué uno de los héroes del COMANDITARIO); Dr. Manuel R. Moreno, que por sus propios esfuerzos y buena voluntad ha alcanzado el doctorado en Medicina, siendo autor de varias obras y trabajos científicos publicados en inglés, y médico oficial de la ciudad de West Tampa; José y Manuel Romero, José Jaques, Francisco Camellón, constructor del segundo SAN CARLOS; José Victorio López, Francisco González, Fernando Val-

dés, José Cristóbal y Francisco Morilla, Pablo Suárez González. Leopoldo Franchi Alfaro, primer delegado de la República de Cuba en Key West; Bernardino Díaz de la Rosa; Antonio, Andrés y Manuel Corrales, conocido por el sobrenombre de LLILLO, y que fué el cubano que primero edificó casas en Key West; José Miguel Rodríguez, Agustín y Justo Torres, Feliciano Velázquez, Antonio Gómez, Luis Cabot, Quintín Hernández, José de Jesús Perdomo, Gabino Solá, Jaime y Manuel Mira, José Picarso, Federico Castellanos, Laureano Vargas (padre), José Chile, Luis Cavaleiro, Manuel Ponce, José Parra, Luis Alvarez, José María Fernández, Miguel de Cárdenas y Zayas, Magín Vidal, Carlos Ayala, Cecilio Brito, Guillermo Betancourt, Daniel Vargas, Joaquin, José Cristóbal, Merced y Máximo Jiménez, Joaquin Romaguera, Juan Ramos y Rodríguez, Manuel y Rafael González Curbelo, José Varela, Félix Iglesias, José Peñas, Mateo Some llán, Luis González, (el doctor español) Tomás Grillo, Francisco Figueras, Antonio Rodríguez, Miguel Silva y Hernández, Eduardo Paredes, africano; Nicolás Rodríguez, José Jorge, Justo Díaz, Ignacio Ariosa, expedicionario de EL SALVADOR; Juan y Fermín Rodríguez, Pedro, Mariano y Mateo Orozco, [este último fué el matador de Castañón, Octavio Rodríguez, expedicionario de EL SALVADOR; Antonio Ríos, que con sus fáciles y preciosas improvisaciones poéticas amenizaba las fiestas patrióticas; Solomé, Manuel y Antonio M. Escassi, Augusto Estrada, Luis Someillán, Juan, Esteban y Enrique Paroli, Francisco M. y Manuel Avalo, Juan Valdés Díaz, Manuel Soria, (padre é hijo); Manuel Miranda, Juan Nepomuceno Bosque, Ventura Valdés Vázquez, expedicionario de EL SALVADOR; Pedro Laso, Evaristo Rodríguez, expedicionario de EL SALVADOR; José de la Luz y Benito Rodríguez, Segundo Pulido, Ventura Valdés, expedicionario de EL SALVADOR; José E. Rodríguez, segundo condestable cubano; Francisco Grillo, Narciso Castellanos, expedicionario de EL SALVADOR; Emilio, Enrique y Antonio Falcó, Ramón Sánchez, Luis M. Cepeda, expedicionario de EL SALVADOR; Silverio Rodríguez, Amado Rodríguez, Calixto Sánchez, José Hipólito, Francisco y Eduardo Alverti, Hipólito Alverti, [padre]; Sixto Mora, expedicionario de EL SALVADOR; Antonio M. Ugarte, Antonio Obregón, Rafael Pérez, expedicionario de EL SALVADOR; Ceferino Montano, Manuel y Francisco Stinger, José Guerra, Antonio La Nuez, Srita. María Stinger, que hacía de *Diosa de la Libertad* en las fiestas patrióticas;

Dr. Eduardo Ramos, Benito Alfonso, José González Mendoza, Angel y Marcelino Padrón, Joaquín Cabañas, Ramon y Ricardo León, Manuel, José y Pablo Callejas, José Rodríguez Lamas, Manuel Cabello, expedicionario de EL SALVADOR; Manuel Manteca, Pedro Rodríguez, Félix Bonet, José Mira, José Florentino y Juan Medina, Angel Figueredo, Antonio y Francisco Carrasco, Ramón Fuentes, Santos y Manuel Contreras, Ramón, Manuel y Alejandro Perdomo, Rafael Soto-Mayor, Ildefonso y Manuel Castellanos, Sixto y Juan Fernández, Fermín Contreras, Emilio Martínez Falcó, Antonio y Santiago Montero, Luis Cruz, J. M. J. Navarro, Antonio Amado, Juan de la Rosa, Feliciano Iseras, José Pérez Coto, Antonio M. González, Isidro Nieves, José Roselló, Pablo Gleves, Félix Hernández, Carlos Borrego, Francisco Rodríguez Prieto, Juan Fontanills (padre é hijo). Dr. Federico Horstman, Dr. Federico Sáez, Carlos, Isidro, Juan, Pablo y Manuel Forrés, Regino Chile, Juan de la Guardia, Manuel V. de la Cruz, Pablo, Felipe, Francisco y Arturo Vázquez, Carlos y José Noroña, Feliciano y José Velázquez, Juan, Antonio y Ramón R. Herrera, Felipe y José Aguiar, Carlos y Francisco Díaz y Silveira; Sra. Ramona Pizarro de Parra, que habiendo nacido en las Islas Canarias fué conducida á Cuba de pocos meses de edad, y educada en la Habana. Llegó á ser una de nuestras más inspiradas poetisas, identificándose de tal modo con los sufrimientos del pueblo cubano y con sus nobles aspiraciones de libertad, que emigró á Key West, donde con sus hermosas é inspiradas composiciones poéticas, animaba las fiestas patrióticas. Su hermosa composición *Cuba y Santa Cruz*, demuestra que sin dejar de amar á la tierra de su nacimiento, sentía extremada simpatía y profundo cariño por la Isla de Cuba.

Era tan extremado el amor con que recibían á los reciénllegados aquellos nobles emigrados, que por evitarles gastos y molestias, trasportaban sobre sus hombros los muebles y equipajes á cualquier lugar de la ciudad.

Desde la llegada de los primeros cubanos á Key West, demostraron su espíritu de sociabilidad, su amor á la cultura y al progreso, estableciendo el *Club Democratico Cubano*, el *Liceo Cubano* y el antiguo *San Carlos*, como sociedades de instrucción y recreo; el periódico *El Republicano*, y la *Sociedad de Beneficencia Cubana*.

El primitivo *San Carlos*, fundado por iniciativa de José M. Fuentes y Juan M. Reyes, debió su existencia á las gestiones de estos entusiastas patriotas.

Congregado el pueblo el 11 de Noviembre de 1871, y después de haber hecho uso de la palabra Lorenzo Muñoz, José Dolores Poyo y Juan Torres [Virgilio] se efectuó el acto de inauguración con una espléndida fiesta, en la cual se puso en escena una comedia y, además, una picesita-bufa, terminando el espectáculo con una alegoría patriótica de José Silverio Rodríguez; amenizando los intermedios el Dr. Eduardo Ramos.

La Directiva fué electa en la siguiente forma:

PRESIDENTE, Luis Someillán; VICE, Benito Alfonso; SECRETARIO, J. M. Azpeitia; TESORERO, José Romero; VOCALES: José Chacón, José G. Mendoza, Lorenzo Muñoz, Fernando de Armas, Ramón Perdomo, Eduardo Paredes y José de la Rosa.

El primer profesor de SAN CARLOS, Alejandro Menéndez, llegó á tener bajo su dirección, á noventa alumnos; siendo los más distinguidos por su aplicación y conducta: Claudio Milián, José Contreras, Luis Someillán (hijo), Juan Parra, Aureliano Fernández, Manuel Soria, Francisco y Jacinto Chile, Juan Pérez Rolo, y Eduardo Paredes, que figura entre los fundadores de Key West y como miembro de la Directiva de SAN CARLOS. Era éste un hombre africano que, por su ejemplar probidad y patriotismo, sus elevados sentimientos de caridad y espíritu de consagración al bien de todos, se hizo acreedor al cariño y distinción de la colonia cubana, y á que la piedad y el amor impulsaran á la emigración á escribir el nombre de EDUARDO PAREDES en el monumento levantado en el cementerio de Key West, y consagrado á la memoria de los buenos y leales servidores de la patria.

Key West contó entre sus educadores predilectos al Sr. José García Toledo, que con sus esfuerzos logró instruir á una pléyade de jóvenes de ambos sexos, entre los que se cuentan Antonio Díaz Carrasco, José Peñas, Emilio Planas, José Pita, Francisco Díaz Silveira, Andrés y José Romaguera, Angel Fleites, Francisco Poyo y Juan Alcántara, y las que ahora son señoras y señoritas Adelaida Santana, América y Rosalía de León, Blanca, América y Celia Poyo, María Luisa y Rita de Armas, Dolores Aragón, Altagracia Cruz; Mercedes Justa, Josefa y Paulina Pozo, Petrona Cabañas, Mercedes Goa, Rosario Bello, Rosario Santana, Clotilde y Rosa Valladares, Nicolasa Aragón, Juana Fleitas, Mercedes Morilla, Felicia y Matilde Estévez, Maria Escassi y Lutgarda Bueno.

Entre las señoras y señoritas que más trabajaron á beneficio de los fondos de la patria, se encuentran Isabel

González, Francisca Parodi de Armas, María Luisa Ramírez, Isabel Fuentes y Francisca Jiménez.

La expedición de *El Salvador*, preparada por orden de la Junta cubana de Nueva York por el Delegado de la República de Cuba, Sr. Franchi Alfaro, salió de Key West bajo el mando del coronel William C. Finker y con dirección á Nassau, el día 12 de Marzo de 1869, llevando á su bordo el referido buque á la compañía de *Rifleros de la Habana*, compuesta de cuarenta y dos individuos.

Allí recogió al resto del personal expedicionario, y habiendo asumido el mando de la expedición Rafael de Quesada, dirigióse el vapor á la Isla de Cuba. Denunciada al gobierno inglés, salió á detenerla un bote con agentes de la Aduana, los cuales hicieron fuego sobre el buque, mas éste evadió la persecución hasta que logró salir á alta mar. Al zarpas el vapor del puerto de Nassau, quedóse olvidado en tierra el asturiano Segundo Pulido, el cual llegó, á nado, á la embarcación, desde donde le arrojaron un cable para que pudiera subir á bordo.

La conducta de este valeroso español fué tan brillante en la guerra, que le valió algunos grados de importancia en el Ejército cubano.

Entre los expedicionarios de *El Salvador* iba un niño de 13 años de edad, llamado Trino Mangles, el cual se había presentado al coronel Finker en el momento preciso de abandonar el barco á Key West, con pretensiones de que lo llevase como soldado. Habiéndose negado Finker á conducirlo, el niño le aseguró que iba inmediatamente á denunciar la salida del buque expedicionario. Viendo el coronel Finker la actitud resuelta del muchacho, tuvo que aceptarlo á bordo.

Este heroico niño probó con su valor, abnegación y espíritu patriótico, cómo en los pueblos infortunados, hasta los niños saben medir la magnitud de los sufrimientos de la patria, y ofrendar sus tiernas y preciosas existencias en aras del derecho de la tierra querida.

El niño TRINO MANGLES, con su arrojo y temerario valor en los combates, llegó á ser uno de los héroes más admirables de aquel grupo de valientes; y se distinguió de tal modo, que en breve espacio de tiempo ganó la graduación de Comandante, que fué la que ostentaba, al morir sobre el campo de ruda y sangrientísima batalla.

La expedición de *El Salvador* desembarcó en Nuevas Grandes (Camagiiey), y á los dos días se presentó Calixto Agiiero indicándoles que estaban en peligro de caer en manos de los españoles, por su proximidad á Nuevitas,

Entonces fueron transportados en un solo bote, el cargamento y los expedicionarios al lado opuesto de la bahía. Al finalizar esta operación, presentáronse los guarda—costas *Indio* y *Gitana*. En presencia de este peligro, se montó un cañón en batería y se desplegó el Cuerpo expedicionario en orden de batalla; ejecutándose este movimiento de un modo perfecto y rápido, apesar de que se hallaban todos con el agua á la cintura. Costóle trabajo al Jefe refrenar les ímpetus de la fuerza, que á todo trance queria recibir en aquel lugar su bautismo de sangre, sin parar mientes en que á muy corta distancia se encontraban anclados algunos buques de guerra españoles, que hubieran podido capturar el cargamento.

Los guarda—costas, reconociendo el lugar y no distinguiendo nada que acreditase la presencia del enemigo, se retiraron, en tanto que los expedicionarios se dirigían á Berrocales, donde se encontraba la residencia del Gobierno.

Después de pernoctar allí cinco días, se fraccionó la fuerza, dirigiéndose una parte de ella á *Las Cuabas* y el resto al ingenio *Penon*, donde se preparó el ataque cantra el fuerte de *Sabanas Nuevas*, que mandaba un teniente coronel español.

Atacado el fuerte y tomado por los valientes de la expedición, y habiendo sido capturada la guarnición que lo defendía, ordenó el general Manuel de Quesada que de cabo para arriba fuesen fusilados los prisioneros; cumplimentándose esta disposición en el ingenio *Las Guasimas*.

Este fué el primer combate librado por el contingente expedicionario de *El Salvador*, y en el cual tuvieron dos heridos y un muerto. Los primeros fueron Enrique Horta y José Porras Pita, siendo el último el inolvidable y heróico José de Agüero

III

Es un error lo que se ha dicho y repetido muchas veces de que á la llegada de los cubanos á Key West, sólo encontraron unos ranchos de pescadores; puesto que en aquella época ya se encontraba fabricado el barrio conocido por *Conchtown*; y, aunque no muy poblada, la ciudad se extendía desde la calle de Front hasta la de Sta. Angela; contaba más de 3.000 habitantes y sostenía dos periódicos: *The Key of the Gulf*, demócrata y dirigido por el Cor. Mr. Craine, y *The Tribune*, republicano.

El grupo de emigrados de Key West fué aumentando á

medida que en Cuba extremaba el gobierno su saña contra los cubanos, y que escaseaba el trabajo en el ramo de tabaquerías. Ellos abrigaban tan elevados sentimientos patrióticos, que Key West llegó á ser el verdadero baluarte de la Revolución cubana.

Aquellos emigrados jamás pusieron límites á sus sacrificios por la patria, alternando en este sentido hombres, mujeres y niños. Su espíritu de caridad estaba en armonía con sus sentimientos patrióticos; pues, además de remediar sus mutuas necesidades y de mandar gruesas sumas de dinero, para obras de caridad, á la Isla de Cuba, realizando para ello imponderables esfuerzos, en una sola colecta, y en el transcurso de breves horas, arrancaban á sus pobres hogares muchos miles de pesos.

Abrióse en cierta ocasión una colecta de prendas de vestir, y en cortas horas se llenó un barco, mientras muchos de los donantes se quedaban con lo puesto; pero contentos y satisfechos por haber cumplido con la patria.

Esta conducta fué siempre observada por las emigraciones cubanas de Key West, Ibor City y West Tampa, centros formados en su casi totalidad por la clase más inteligente entre los obreros, que es la del ramo de tabaquerías.

Esos talleres han sido las aulas donde he recogido los pocos conocimientos que poseo. Treinta y cinco años hace que vengo estudiando el ramo, y en todos los tiempos, en más ó menos cantidad y con algunas variaciones de forma, encuentro en ellos los mismos hombres é idénticos actos de amor y caridad.

Escojan un taller cualquiera de tabaquería, colóquense en la puerta el sábado y verán que cubanos, españoles, chinos, ó de cualquier nacionalidad, antes de llevar á sus hogares el fruto de sus grandes sacrificios y trabajos de la semana, dejan gran parte en manos de los colectores de suscripciones, como el óbolo de amor de sus nobles y sencillos corazones.

El que penetra en un taller de tabaquería encuentra en él la representación de un mundo en pequeño: en apariencia predomina allí el espíritu de la maldad y de pasiones tan perversas, que al oír hablar á algunos de aquellos hombres, se juzga que son los peores enemigos del bien y de la sociedad.

Mas en un momento dado sube uno de ellos á la tribuna, pinta la triste situación de un compañero ó de una familia (muchas veces desconocidos); habla de una catástrofe en la patria ó fuera de ella, y entonces aquellos

hombres, algunos de los cuales blasonaban de crueles y perversos, se tornan en verdaderos niños, y todos levantan sus brazos, extienden la mano, y, con el corazón palpitante de amor y caridad, mandan el pan, la medicina y el consuelo á los hogares de los que sufren y lloran.

Cubanos, chinos y americanos, mandando el fruto de su labor, que es su vida misma á las víctimas de las inundaciones de Segura y Consuegra, ó de los terremotos de Andalucía; y asturianos, gallegos, catalanes y canarios, enjugando las lágrimas de las menesterosas víctimas de la ley de la plata ó de la huelga del 89 en Key West, demostraron en más de una ocasión que, en presencia del sufrimiento, la caridad es y debe ser profundamente cosmopolita.

No obstante sus diferencias de carácter, sociales y políticas, ellos saben, mejor que nadie, vivir en la más perfecta unión para el bien y la caridad.

Los tabaqueros de Key West, como se ha dicho, eran un manantial inagotable de recursos para la Revolución. En este sentido procedían también los fabricantes, que no son más que tabaqueros más ó menos afortunados.

Entre los manufactureros se distinguían por su espíritu patriótico, Francisco Marrero, Enrique Canals, Angulo, Cayetano Saria, Ramon Dobarganes, Bernardino Díaz de la Rosa, hijo de Canarias este último, que tanto amor demostró por la libertad é independencia de Cuba, y que con sus servicios personales y grandes donativos monetarios, demostró siempre su tierna solicitud por el bien de aquel grupo de emigrados que á su vez pagaba con amor y gratitud la ejemplar conducta de aquel noble y generoso isleño.

Teodoro Pérez, que había celebrado varias entrevistas con Martí en New York, antes de venir éste á Tampa, y que fué el primer hombre empleado por Martí, al comenzar sus trabajos revolucionarios y que con la cooperación de J. M. I. Navarro y sus hijos, manufactureros también, lograron recabar valiosos recursos con que ayudar á sostener gran número de familias residentes en Key West y pertenecientes á individuos que combatían en los campos de Cuba.

Eduardo Gato, que además de inmensos donativos hechos en privado, ha dado para la guerra más de cincuenta y cinco mil pesos. Me fijaré en una sola partida que reviste gran importancia por la oportunidad con que fué donada. Después del fracaso de Fernandina le escribió José Martí, manifestándole que veía sériamente compro-

metido el movimiento, y para evitar los males que podían sobrevenir, contaba con los hombres de buena voluntad. El Sr. Gato contestó remitiéndole un giro de cinco mil pesos.

Cuando el Sr. Juan Gualberto Gómez preparaba el movimiento de Ibarra, no sólo puso el Sr. Gato á su disposición todos los recursos que necesitaba, sino que, ademas de esto, se comprometió en estas gestiones de tal modo, que el Sr. Gómez tuvo que exigirle que se marchara, al verlo expuesto á caer en manos de la policía española. Fueron manufactureros en Key West el comandante Gerardo Castellanos y el entonces coronel Alejandro Rodríguez; el primero fué designado por el Delegado José Martí, los generales Serafin Sanchez y Carlos Roloff para desempeñar el peligrosísimo y delicado trabajo de emisario del Partido Revolucionario en la Isla de Cuba.

El recorrió desde la provincia de la Habana hasta Oriente, iniciando á gran número de patriotas al Partido Revolucionario con el fin de que ellos constituyeran clubs patrióticos y prepararan los trabajos revolucionarios en conexión con el Partido.

El primer paso que se dió en Cuba para iniciar en la revolución al país, fué la entrevista celebrada por el comandante Gerardo Castellanos con el Sr. Juan Gualberto Gómez, que tuvo efecto en la casa que ocupaba la redacción del periódico "La Fraternidad," calle de Empedrado número 31, el 9 de Agosto de 1892. Alejandro Rodríguez, comandante de la guerra de los diez años, y auxiliar del comandante Gerardo Castellanos para llevar al Camagüey el Partido Revolucionario, fué alma y sostén de ese partido entre el pueblo camagüeyano, y por sus méritos como militar y grandes virtudes, alcanzó el grado de General en la pasada revolución.

De Alejandro Rodríguez, dijo "El Porvenir" de New York "que es honrado padre de familia, digno cubano y valiente soldado." De este meritísimo patriota, decía uno de sus subalternos "del que cada día estoy más "contento, no sólo por sus condiciones como hombre, "sino por sus aptitudes militares; los gefes subalternos "le secundan con verdadero patriotismo, y toda la división está contenta no sólo le respetamos, sino que además le queremos." Alejandro Rodríguez fué reelecto venerable de la Logia "Dr. Félix Varela" de Key West varias veces, y recibió como prueba de amor y justo galardón á sus méritos, una preciosa joya regalada por los miembros de la referida Logia. No pasaré adelante

sin escribir aquí un nombre que unido debe estar al de Alejandro Rodríguez por los merecimientos patrióticos de la noble dama que lo lleva; este nombre es el de la señora Eva Adán de Rodríguez, esposa del general, y que lleva en su corazón encarnado el heroísmo, valor y patriotismo de la mujer espartana, con la bondad, la ternura y la abnegación de nuestras dignas y admirables mujeres cubanas.

Si la patria tiene en ella una de sus hijas predilectas, su esposo tiene en ella todo un mundo de ternura y de bondad. Reciba esta tierna y bondadosa compañera de dolor y expatriación, con estas líneas, la expresión de gratitud del que tuvo en ella una de sus más fieles y constantes auxiliares en la obra de amor que tuvimos que realizar en aciagos y tristes días, con los emigrados pobres de Key West.

Me he detenido á tratar este asunto, más de lo que permiten los límites de este pequeño volúmen; porque, al decir yo, en un folleto publicado en inglés, lo que el Sr. Gato había dado para la Revolución, y habiendo asegurado posteriormente un periódico habanero que el expresado Sr. había contribuído con solos 1,000 pesos, un célebre escritor cubano me llamó la atención sobre esto, y, como amigo de la verdad y la justicia, quiero darle al César lo suyo.

IV.

El taller de tabaquería es una cátedra donde un hombre (que los mismos obreros pagan), lee periódicos de todos los matices políticos, y obras literarias de buenos autores.

La lectura en el taller de tabaquería, comenzó de una manera formal en la fábrica del Sr. Viñas, de Bejucal, el año de 1864. El Sr. Antonio Leal, natural de San Antonio de los Baños, joven bastante instruído y de muy buena educación, ejercía la plaza de coime en el Billar de D. Miguel Orama, en el referido pueblo de Bejucal. Los obreros del Sr. Viñas, tanto con el objeto de sustraer á este joven de un lugar tan poco adecuado á sus condiciones, cuanto por amor al saber y á la instrucción, le asignaron dos pesos diarios, y quedó ejerciendo entre ellos la plaza de Lector.

En el año subsecuente, ó séase en el de 1865, se inauguró la primera tribuna, en la fábrica del Sr. Facundo Acosta, en el mismo pueblo de Bejucal.

El día señalado para la inauguración de la tribuna, se

suspendió el trabajo, celebrándose una fiesta en toda forma; pues, además de pronunciarse discursos y recitarse poesías, se repartieron dulces y refrescos; y, con las lindas y cadenciosas tonadas criollas, cantó Agustín Soriano inspiradas cuartetos de autores cubanos.

Asistió al acto el teniente gobernador y no faltó el bailcito de danza que tanto favoreció el régimen colonial en Cuba y tanto dañifica la inocencia y el candor del bello sexo. Uno de los que hicieron uso de la palabra en el referido acto fué el Sr. Jaime Gener y Pino, joven bejucaleño educado en Barcelona, fervoroso patriota que en unión de otros jóvenes vino á Key West en el año 69 para alistarse en una expedición, sorprendiéndole la muerte en este último lugar.

El primer lector de la fábrica del Sr. Acosta fué el Sr. Rafael María Márquez, que asesinaron los voluntarios en el año 69 por ver en él un instrumento de progreso y libertad entre aquel grupo de obreros cubanos. La institución de la lectura se fundó en Key West desde los primeros días en que vino á establecerse allí la colonia cubana, siendo los primeros lectores los señores Juan María Reyes, que lo era de la fábrica de Samuel Wolff y José Dolores Poyo, en la fábrica de Martínez Ibor.

En el año de 1869 y siendo lector del taller de Martínez Ibor el Sr. José Dolores Poyo, se trató de la conveniencia de organizarse para ayudar la obra revolucionaria y con este fin se reunió gran número de cubanos en el solar de la casa de D. Luis González (el Dr. Español) y, enarbolando la bandera cubana, se constituyeron en asamblea popular é hicieron uso de la palabra algunos de los presentes, explicando el objeto de la reunión; y allí, á la sombra del pabellón de la patria, quedó constituido el primer club en Key West con el nombre de *Asociación patriótica de Cayo Hueso*, siendo electos para la comisión recaudadora los señores Juan Pomares, José J. Jorge y Cayetano Mila.

En el año de 1870 se fundaron otras instituciones patrióticas, entre las que figuran: "Los Pares" y "La juvenil" creadas por iniciativa del Sr. Juan María Reyes (Nito) y el club patriótico cubano de Key West, en el que figuraban los señores siguientes: DIRECTOR, Miguel de Cárdenas y Zayas; SECRETARIO, Luis Cabaléiro; CONTADOR, José Dolores Poyo; COMISIÓN RECAUDADORA, M. Campos, Manuel Soria é Higinio Criado. Estos últimos fueron sustituidos más tarde por los señores Carlos Martínez (el potente) y Juan Pomares; además, en el referido

año de 1870 se fundó la *Sociedad patriótica de Beneficencia* consagrada al socorro de los patriotas enfermos y á las familias que radicando en Cayo Hueso tenían sus jefes luchando en los campos de Cuba; de esta institución fué recaudador el Sr. Juan Pomares. También existió otra institución patriótica denominada *La Caja de Hierro* figurando en ella como recaudadores, los señores Martín Herrera y Juan María Reyes, y como depositario, el Coronel Guillermo C. Finkes. En el año de 1871 por iniciativa del Sr. Benito Alfonso y con el nombre de *El Club* se fundó otra institución patriótica en la cual figuraron los señores siguientes: *Director*, José Dolores Poyo, *Secretario de actas*, José Silverio Sánchez y *Contador*, Francisco Cordero. Sucdieron á estas otras instituciones patrióticas entre las que figuraron *La Agencia Confidencial de la Republica de Cuba*, existiendo en 1878 el Comité revolucionario de Cayo Hueso del cual era Presidente el Sr. Carlos Manuel de Céspedes (hijo), y Tesorero, Martín Herrera.

En medio del profundo desencanto y gran decaimiento que trajo el Pacto del Zanjón, Key West se sostuvo siempre irreductible enarbolando el estandarte de la revolución. Entonces se hallaban organizados: el Club LOS DIEZ, ORDEN DEL SOL, CLUB REVOLUCIONARIO CUBANO NUM. 25 y la LIGA PATRIOTICA presidida por el noble anciano José Francisco Lamadrid y en la que figuraban como miembros de la Directiva, los señores Carlos Recio, Martín Herrera, Alejandro Rodríguez y el modesto y perseverante patriota Francisco Ibern. La Convención Cubana fundada por iniciativa del Comandante Gerardo Castellanos y el Club PATRIA y LIBERTAD fueron poderosos auxiliares del Comité organizador que trajo á Martí, teniendo como Secretario al irreductible veterano de la emigración, Sr. Serafín Bello.

En Key West si los hombres luchaban y laboraban con entusiasmo, las señoras y señoritas los secundaban de un modo admirable y eficaz. Entre los clubs patrióticos fundados por aquellas nobles cubanas que se han sostenido por largo tiempo, se encuentra el CLUB MERCEDES DE VARONA fundado por iniciativa de la Sra. Enriqueta Domínguez de Valdés, del cual fué Presidenta; y las señoras y señoritas Francisca Bello, Vice; Rita Muñoz de Valdés, Secretaria; Rosario Bello, Vice; Tesorera, Adelaida Reyes de Alcántara; Vice, Corina Aragon de Oliva; Vocales: Altagracia Marchena de Román, Guadalupe Valdés, Rosario Muro y Concepción Abael.

Ultimamente eran alma y sosten del Club "Mercedes de Varona" las señoras Rita Valdés de Muñoz y Rita Muñoz de Valdés, esposa la primera é hija la segunda del Sr. Lorenzo Muñoz, en cuyo hogar he recogido en los largos años de penosa expatriación las gratas manifestaciones de una sincera amistad y el dulce y afectuoso trato de esos antiguos emigrados, ejemplos de amor y fidelidad al derecho de la patria probados en tres décadas de voluntaria expatriación. Reciba la noble familia del Sr. Lorenzo Muñoz con estas líneas el testimonio del amor y gratitud del fiel amigo que jamás les olvidará.

Había además otros clubs de señoras denominados ADRIANA DEL CASTILLO y LORENZA DIAZ DE MARCANO, presidido uno de ellos por la Sra. Victoria Sarduit, viuda del mártir patriota General Ramón Leocadio Bonachea; HOSPITALARIAS CUBANAS, fundado por el Rev. José O'Hallorán y otros más que llegaron á sumar un número considerable y que eran el perfecto ejemplo del espíritu patriótico de las señoras y señoritas de Key West

El Sr. José Dolores Poyo, que desde el momento que pisó la tierra libre de Key West, fué paladín incansable é irreductible del derecho y la libertad de la oprimida patria cubana y que ha sabido, al través de treinta años de contrariedades, decepciones, miserias y luchas indescriptibles, conservarse en pié como la prueba más elocuente de lo que pueden el sentimiento y el espíritu cubanos. El Sr. Poyo cuenta entre los muchos y valiosos servicios prestados á la patria, el de ser el fundador del Club "Hijas de la Libertad," el cual fundó auxiliado por sus familiares y de varias señoras y señoritas, y que se ha sostenido por muchos años, gracias á los esfuerzos de la familia del Sr. Poyo. El Club "Hijas de la Libertad," á más de su valiosa cooperación tiene el privilegio de ser el que inició y sostuvo, por largo tiempo, la fiesta del veinte y siete de noviembre, dedicada á la memoria de los Estudiantes de medicina fusilados en el año de mil ochocientos setenta y uno. Su última presidenta, la Sra. Celia Poyo de Delgado, dedicada pura y exclusivamente á su hogar, fuera del cual nunca se la veía, cuando llegaba noviembre, todo lo abandonaba y llena de abnegación, fé y perseverancia, sobreponiéndose á todos los inconvenientes anexos á estas instituciones, y siempre ante nosotros en el instituto *San Carlos*, rodeada de sus nobles compañeras y en la solemne noche del VEINTE Y SIETE DE NOVIEMBRE, aparecía ella presidiendo la fiesta recordatoria de aquel luctuoso suceso! Cuánto ha sufrido esta no-

ble familia por la patria! Yo sentía profunda simpatía por ellos, porque estaba perfectamente penetrado de la heroica resignación con que soportaban sus escaseces, privándose hasta de lo más necesario muchas veces, para aliviar la miseria de otros pobres emigrados; y porque veía, además, cómo soportaban sus profundas tristezas y su perfecta y constante consagración al ideal sublime del derecho y la libertad de la patria. En una de mis últimas visitas á esta digna familia, me hablaba Celia de los sufrimientos de su padre, y me decía:—“Muchas veces lo he visto con sacos de dinero de la patria en su cuarto, y buscando un pedazo de pan (por carecer de recursos) para cenar.” Y, derramando abundantes lágrimas, me dijo:—“Uno de mis grandes sufrimientos, es el pensar que mi padre, que tanto ha sufrido por la patria, no llegue á verla libre é independiente.” Yo consigno aquí gustoso el nombre del Sr. Poyo y su familia, á fin de que ellos sepan que los recuerdo con amor y gratitud, como á todos los leales servidores de la patria.



En la fábrica del Sr. Enrique Parodi, en el año de mil ochocientos setenta y dos, se encontraba empleado el Sr. César Catalá, Capitán que había sido del Ejército español, en el cual se propuso incorporarse á la expedición del Sr. Melchor Agüero, con el fin de marchar á Cuba y unirse al Ejército revolucionario. Mas, como no entraba en los planes de Agüero llevar su expedición á Cuba, no lo aceptó, y juzgándose despreciado el pundonoroso español, apuró al suicidio apurando una dosis de veneno. Cuando se descubrió esta violenta determinación, ya el tósigo había manifestado sus mortales efectos.

Fueron ineficaces los esfuerzos realizados por los Dres. Dionisio Saez, Federico Horsman y M. R. Moreno, para salvarle la vida. El joven César Catalá y Girons, Mariano Balaguer, Natalio Argenter y tantos cientos de españoles que han muerto en la ruda labor de la zona de cultivo del Gobierno Revolucionario ó junto al Ejército libertador; Luis Marcato, el asiático Tancredo, seiscientos sesenta y cinco jóvenes americanos que sucumbieron en Las Guásimas, el Carey, San Juan y Santiago, y el inmenso número de extranjeros que han ofrendado sus vidas por la causa de Cuba, demuestran claramente que la nuestra no ha sido nunca la guerra del odio, sino una lucha de principios, en cuyo acto hemos seguido el ejemplo

del heroico pueblo español, que tanto se ha sacrificado y tanta sangre ha derramado por conquistar la libertad e independencia de la patria.

VI

Key West ha tenido varias instituciones de gran importancia por su carácter instructivo y progresista. Entre ellas figuran notablemente el *Directorio*, distintas cooperativas fracasadas por las eventualidades del ramo de tabaquerías, varias sociedades de instrucción y recreo, logias de distintas órdenes y una institución que mereció las simpatías de cubanos muy prominentes, y protegida por los señores Francisco Vicente Aguilera, Hilario Cisneros y Miguel Aldama, y era un plantel de instrucción que, con el nombre de *Unificación*, se fundó en el año de mil ochocientos setenta y tres. Figuraban en él, los señores siguientes: como Presidente, Guillermo Sorondo; Secretario, Juan La Guarda y Tesorero, Pedro Jaque.

El profesor Rosendo Pardo, en amplio y apropiado local, impartía instrucción, en clases nocturnas, á un grupo numeroso de hombres y niños que venían á nutrir sus inteligencias de conocimientos útiles para ellos y para la familia y la patria. Se publicaba también en Key West gran número de periódicos de carácter político, literario y crítico.

Key West ha sufrido varios golpes que le han hecho mucho mal. El primero fué el gran incendio del ochenta y seis, en el cual fueron destruidas seiscientos catorce casas, entre las cuales había dieciocho manufacturas; el segundo fué el abandono de la localidad de la fábrica del Sr. Martínez Ibor; y el tercero, el gran éxodo del noventa y cuatro, en el cual gran número de manufacturas, y cerca de dos mil cubanos abandonaron la localidad y fundaron la ciudad de West Tampa.

Destruído San Carlos por el fuego del ochenta y seis, se presentó el inconveniente de no haber un lugar de reunión para los cubanos, lo que hasta cierto punto interrumpía la labor de la obra revolucionaria; por lo cual el Sr. Enrique Llepe concibió la idea de levantar un centro de Instrucción y Recreo, siendo secundado por varios patriotas. Se fundó la Sociedad "El Progreso" en el año de mil ochocientos ochenta y siete. Aquella modesta casa fué por largo tiempo cátedra de instrucción para los niños que concurrían á la escuela diurna, dirigida por el Sr. Emilio Planas; á la nocturna, que estaba bajo la di-

creyentes las máximas del Evangelio, sin preocuparse en el ritualismo, no fijándose otro principio más que el siguiente: "El cristianismo se ha de ver por sus frutos," y para este fin estableció un método de vida inspirado en los elevados principios del Evangelio, con el fin de que los adeptos al metodismo pretendan amoldar todos los actos de su vida á los preceptos del cristianismo. Además, se llama episcopal del Sur, en primera porque acepta el Episcopado, y en segunda porque sus trabajos se efectúan en la parte Sur del continente americano, así como la Iglesia Metodista Episcopal del Norte trabaja hacia el Norte.

Inició los trabajos de la iglesia metodista entre los cubanos de Key West, el Rev. Carlos A. Fulbood en el año de 1894, auxiliándolo en su trabajo el Sr. Francisco Diez, natural de las Islas Canarias.

En el año de 1875 fué enviado por la conferencia de Florida á trabajar como primer misionero el ilustre joven J. E. A. Banduza, de 22 años de edad, el cual se hizo acreedor al cariño de la emigración en el breve tiempo de su Pastorado. En el referido año de 1875 invadió á Key West la fiebre amarilla, y aconsejado por algunos amigos el joven misionero para que pusiera á salvo su vida alejándose de la localidad, contestó lo siguiente: "Mi puesto está entre los cubanos y junto á ellos viviré ó moriré." Invadido el Rev. Banduza, por la fiebre amarilla, falleció el día 7 de Junio de 1875, siendo estas sus últimas palabras: "No se olviden de la Misión Cubana." Después de algunas tentativas de organización del trabajo evangélico en Key West, en el año de 1887, la bandera del Evangelio por once años plegada sobre la tumba del valeroso mártir extranjero, fué recogida por un cubano, el cual se lanzó á la lucha dispuesto á imitar la conducta del joven Banduza, de vivir ó morir en la obra de remisión cubana; este cubano fué el Sr. H. B. Someillán, el cual, ayudado por el Rev. J. Ley y varios amigos americanos y cubanos, compró una casa situada en la calle de Duval esquina á Santa Ángela, dando comienzo á los trabajos misioneros en aquel local: allí levantó una congregación, cuyos primeros miembros fueron los señores Clemente A. Moya, J. L. Azpeitia, Marcos Sánchez, Manuel Toledo, Ramírez, Manuel Solís y Perez, Benito Heró y Foncuberta y las señoras Teresa Pérez, María Serrano, Josefina Sánchez y Amalia Moreno de Soria.

El primer Superintendente de la Escuela dominical fué el Sr. Marcos Sánchez y el primer conserge fué el Sr.

Benito Heró y Foncuberta que espontánea y gratuitamente sirvió esa plaza por largos años.

Trece años han transcurrido, y aquella humilde obra comenzada entre los cubanos de Key West tiene hoy quince campos, cuarenta entre predicadores y maestros, ocho escuelas diurnas con 445 alumnos, quince escuelas dominicales con 515 escolares, 700 miembros á plena comunión y 400 á prueba, encontrándose bajo la influencia de una educación evangélica como dos mil cubanos, y cerca de cinco mil que por conducto de la Iglesia Metodista, oyen la predicación de la sana doctrina, que será sin duda la que redimirá á la humanidad, porque ataca en su base la causa esencial de todas las injusticias y tiranías que es el mal, entronizando en su lugar el imperio del bien y del amor.

Además de los predicadores y maestros citados, se encuentran las señoritas misioneras que en Key West, Ibor City y West Tampa se consagran al trabajo evangélico.

La señorita F. Edinton en Key West, y en Ibor y West Tampa la Srita. Marvin, hija del Obispo Marvin, que abandonando las comodidades de un hogar venturoso, recorre constantemente estos arenales, llevando el óbolo de amor á los hogares y el consuelo del dulce evangelio á las almas enristecidas.

Además de los beneficios morales é intelectuales que ha impartido el Evangelio en Key West, Ibor y West Tampa, véase algo de lo que ha hecho respecto á beneficios materiales. En la terrible crisis porque atravesó Key West en el año de 1893 la Misión de la Habana nombró una comisión que se encargara de recabar recursos para atender á los pobres de Key West, cuya comisión además de facilitar pasaje grátis de personas y muebles en los ferrocarriles de las Empresas Unidas y del Oeste, y de dar albergue y alimento á todos los que se presentaban en la casa de la Misión en la Habana, remitió á Key West más de mil quinientos pesos, para que invertidos en efectos se distribuyeran entre los emigrados; y aunque algunos periódicos venales ó mercenarios pretendieron poner en evidencia á los encargados de aquella obra, el siguiente documento demostrará la pureza con que se procedió en este asunto.

—“Los que suscriben tienen el placer de manifestar: 1.º que han examinado detenida y minuciosamente todas las cuentas y comprobantes de la colecta que efectuaron los Revs. H. B. Someillán y Manuel De'ou á beneficio de los pobres de Key West, y que dichos documentos

testifican la pureza y honradez en el reparto de la referida colecta; y 2.º que hemos visto á petición de los mismos interesados, el periódico *La Discusion*, donde en tiempo oportuno se publicaron las referidas cuentas; y para que conste firmamos la presente en obsequio á la justicia y por nuestra espontánea y libre voluntad.

Habana, Septiembre 6 de 1894.

L. Santos Villa, Director de "La Discusión;" Benito J. Nieto, Redactor de "El País," Antonio J. de Arazosa, Francisco Giralt, Abogado, Martín Morúa Delgado, Director de "La Nueva Era;" Carlos Ayala, Director de "Las Avispas;" Pedro Martín Rivero, Abogado; Juan Gualberto Gomez, Director de "La Igualdad," Raimundo Cabrera, Abogado.

En la crisis de 1898 en Key West, por iniciativa de la Congregación, ayudados por el pueblo, se fundó una Cocina Económica la cual impartió á los pobres más de doscientos mil platos de comida. Esta misma obra la efectuaban en Ibor City y West Tampa las iglesias Bautistas, Congregacionistas y Metodista. Al principio de la Revolución eran atendidas y remediadas por el Pastor de la Iglesia Metodista de Key West, muchas de las necesidades de los jóvenes acuartelados, y durante el período de la Revolución era constantemente visitada la casa del Pastor por comisiones del campo revolucionario, á quienes se les proveía de ropa, medicina, calzado, hilas y vendas, consagrándole al Cuartel General algunos pequeños recuerdos dedicados al caudillo ejemplar Máximo Gómez, á quien tanto amor y gratitud deben los cubanos que saben apreciar en toda su magnitud el bien realizado por él en favor del derecho y la libertad de todos. Sobre todo, debido á la influencia del Evangelio en estos momentos, hay además de muchos hogares que disfrutaban de la más agradable paz y dulce tranquilidad, gran número de cubanos redimidos de sus pasiones, carácter defectuoso, vicios y preocupaciones. No lo dudéis: por los esfuerzos de los ministros evangélicos que en la Isla de Cuba administran la palabra de vida, ejemplificándola con una conducta inmaculada, podrá ese hermoso país tener, además de la riqueza de su suelo, de los esplendores de su poética y bella naturaleza, de sus preciosos mares y eterna primavera; la paz, felicidad y verdadera libertad; porque el Evangelio, además de matar las preocupaciones y el fanatismo y de tener como medio de acción la escuela libre y el periodismo, entroniza en el cora-

zon humano el sentimiento del amor que es, sin duda el medio más eficaz de anular el vicio y la maldad, y de hacer á los hombres perseverantes, tiernos y valerosos como San Pablo, firmes y abnegados como Savonarola y Lutero, y heróicos; sencillos y buenos como Washington y Lincoln.

X.

En el año de 1891 celebró la *Liga Patriótica Cubana* la fiesta del 10 de Octubre, revistiendo ésta un carácter muy espléndido y hermoso, y en el mes de Noviembre preparaba el Club *Ignacio Agramonte* una velada patriótica. Ansiosos sus miembros de emular en espíritu patriótico á la fiesta del 10 de Octubre celebrada por la *Liga*, convinieron en que esto sólo podía conseguirse trayendo á José Martí. En la reunión preparatoria de la fiesta, en que se trató el asunto, el club *Ignacio Agramonte*, por unanimidad acordó designar al Sr. José Martí para que hablara en la velada patriótica, agregándose á este acuerdo el de traer de Key West al taquígrafo Sr. Francisco María González, para que tomara el discurso del Sr. Martí. (Debido á esta precaución podemos dar publicidad al discurso del Sr. Martí, como la joya más preciosa que adorna este humilde trabajo.) Los fondos existentes en tesorería no alcanzaban para cubrir los gastos, pero en cuestión de patria todo sobra entre estos nobles corazones, y de momento se brindaron varios individuos para suplir los recursos que exigían los pasajes de los señores Martí y González, encomendando al presidente Néstor Leonelo Carbonell las gestiones para el cumplimiento de los acuerdos tomados. Inmediatamente se dirigió este al Sr. Enrique Trujillo residente en New York, para que comunicara á Martí la solicitud del Club "Ignacio Agramonte." Cumplida por el Sr. Trujillo la comisión encomendada á él, contestó, aceptando la invitación, indicando que fijaran fecha.

El 25 de Noviembre de 1891 á las doce de la noche, pisaba tierra tampeña el hombre que llevaba en su corazón todos los dolores de la patria, un tesoro de amor para todos los oprimidos é inagotable indulgencia para sus adversarios.

No obstante lo avanzado de la hora y la lluvia incesante que caía, el recibimiento que la colonia cubana de Tampa hizo á Martí, fué digno de los merecimientos del patriota. El primero que estrechó la mano de Martí fué el Sr. Néstor Leonelo Carbonell.

En el Liceo Cubano celebraba el club "Ignacio Agramonte" una velada patriótica el día 26 de Noviembre de 1891, presidiendo el Sr. Néstor Leónelo Carbonell, y en ese acto fué presentado por el Sr. Ramón Rivero y Rivero el ilustre huésped al auditorio que llenaba el local, en cuyos momentos recibió Martí una gran ovación y después de terminados los atronadores aplausos y los vivas que arrancaba el entusiasmo al delirante auditorio, se dejó oír el acento del hombre que fué el apóstol más decidido, elocuente y perseverante de la independencia de Cuba. El orador dió comienzo á su discurso *Con todos y para el bien de todos*.

Esta hermosa producción fué la primera piedra colocada por el mártir maestro en el edificio revolucionario que él levantó y que está próximo á terminarse en el Capitolio de la patria redimida.

DISCURSO

Pronunciado por José Martí en Tampa, en la noche del 26 de Noviembre de 1891, en la velada político-literaria ofrecida por el Club político *Ignacio Agramonte*.

CUBANOS:

Para Cuba que sufre, la primera palabra. De altar se ha de tomar á Cuba, para ofrendarle nuestra vida, y no de pedestal, para levantarnos sobre ella. Y ahora, después de evocado su amadísimo nombre, derramaré la ternura de mi alma sobre estas manos generosas que ¡no á deshora por cierto! acuden á dármele fuerzas para la agonía de la edificación; ahora, puestos los ojos más arriba de nuestras cabezas y el corazón entero sacado de mí mismo, no daré gracias egoístas á los que creen ver en mí las virtudes que de mí y de cada cubano desean; ni al cordial Carbonell, ni al bravo Rivero, daré gracias por la hospitalidad magnífica de sus palabras, y el fuego de su cariño generoso; sino que todas las gracias de mi alma les daré, y en ellos á cuantos tienen aquí las manos puestas á la faena de fundar, por este pueblo de amor que han levantado cara á cara del dueño codicioso que nos acecha y nos divide; por este pueblo de virtud, en donde se aprueba la fuerza libre de nuestra patria trabajadora; por este pueblo culto, con la mesa de pensar al lado de la de ganar el pan, y truenos de Mirabeau junto á artes de Roland, que es respuesta de sobra á los desdeñosos de este

mundo; por este templo orlado de héroes y alzado sobre corazones. Yo abrazo á todos los que saben amar. Yo traigo la estrella, y traigo la paloma, en mi corazón.

No nos reúne aquí, de puro esfuerzo y como á regañadientes, el respeto periódico á una idea de que no se puede abjurar sin deshonor; ni la respuesta siempre pronta, y á veces demasiado pronta, de los corazones patrios á un solicitante de fama, ó á un alocado de poder, ó á un héroe que no corona el ansia inoportuna de morir con el heroísmo superior de reprimirla, ó á un menesteroso que bajo la capa de la patria anda sacando la mano limosnara. Ni el que viene se afeará jamás con la lisonja, ni es este noble pueblo que lo recibe pueblo de gente servil y llevadiza. Se me incha el pecho de orgullo, y amo aún más á mi patria desde ahora en su porvenir ordenado y sereno, en el porvenir, redimido del peligro grave de seguir á ciegas, en nombre de la libertad, á los que se valen del anhelo de élla para desviarla en beneficio propio; creo aún más en la república de ojos abiertos, ni insensata ni tímida, ni togada ni descuellada, ni sobreculta ni inculta, desde que veo, por los avisos sagrados del corazón, juntos en esta noche de fuerza y pensamiento, juntos para ahora y para después, juntos para mientras impere el patriotismo, á los cubanos que ponen su opinion franca y libre por sobre todas las cosas.—y á un cubano que se las respeta.

Porque si en las cosas de mi patria me fuera dado preferir un bien á todos los demás, un bien fundamental que de todos los del país fuera base y principio, y sin el que los demás bienes serían falaces é inseguros, ese sería el bien que yo prefiriera: yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos á la dignidad plena del hombre. En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre: envilece á los pueblos desde la cuna el hábito de recurrir á camarillas personales, fomentadas por un interés notorio ó encubierto, para la defensa de las libertades: sáquese á lucir, y á incendiar las almas, y á vibrar como el rayo, á la verdad, y síganla, libres, los hombres honrados. Levántese por sobre todas las cosas esta tierna consideración, este viril tributo de cada cubano á otro. Ni misterios, ni calumnias, ni tesón en desacreditar, ni largas y astutas preparaciones para el día funesto de la ambición. O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de los demás, la pasión, en fin, por el decoro del hombre,—

ó la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos. Para verdades trabajamos, y no para sueños. Para libertar á los cubanos trabajamos, y no para acorralarlos. Para ajustar en la paz y en la equidad los intereses y derechos de los habitantes leales de Cuba trabajamos, y no para erigir, á la boca del continente, de la república, la mayordomía espantada de Veintimilla, ó la hacienda sangrienta de Rosas, ó el Paraguav, lúgubre de Francia! ¡Mejor caer bajo los excesos de carácter imperfecto de nuestros compatriotas, que valerse del crédito adquirido con las armas de la guerra ó las de la palabra que rebajarles el carácter! Este es mi único título á estos cariñosos que han venido á tiempo á robustecer mis manos incansables en el servicio de la verdadera libertad. ¡Muérdanmelas los mismos á quienes anhela yo levantar más, y ¡no miento! amaré la mordida, porque me viene de la furia de mi propia tierra, y porque por ella veré bravo y rebelde á un corazón cubano! ¡Unámonos, ante todo, en esta fé; juntemos las manos, en prenda de esa decisión, donde todos las vean, y donde no se olvida sin castigo; cerrémosle el paso á la república que no venga preparada por medios dignos del decoro del hombre, para el bien y la prosperidad de todos los cubanos!

¡De todos los cubanos! Yo no sé qué misterio de ternura tiene esta dulcísima palabra, ni qué sabor tan puro sobre el de la palabra misma de hombre, que es ya tan bella, que si se le pronuncia como se debe, parece que es el aire como nimbo de oro, y es trono ó cumbre la naturaleza! Se dice cubano, y una dulzura como de suave hermandad se esparsa por nuestras entrañas, y se abre sola la caja de nuestros ahorros, y nos apretamos para hacer un puesto más en la mesa, y echa las alas el corazón enamorado para amparar al que nació en la misma tierra que nosotros, aunque el pecado lo trastorne, ó la ignorancia lo extravíe, ó la ira lo enfurezca, ó lo ensangrienta el crimen! ¡Cómo que unos brazos divinos que no vemos nos aprietan á todos sobre un pecho en que todavía corre la sangre y se oye todavía sollozar el corazón! ¡Créese allá en nuestra patria, para darnos luego trabajo de piedad, créese, donde el dueño corrompido pudre cuanto mira, un alma cubana nueva, crizada y hostil, un alma hosca, distinta de aquella alma casera y magnánima de nuestros padres é hija natural de la miseria que ve triunfar al vicio impune, y de la cultura inútil que sólo halla empleo en la contemplación sorda de sí misma! ¡Acá, donde vigi-

lamos por los ausentes, donde reponemos la casa que allá se nos cae encima, donde creamos lo que ha de reemplazar á lo que allí se nos destruye, acá no hay palabra que se asemeje más á la luz del amanecer, ni consuelo que se entre con más dicha por nuestro corazón, que esta palabra inefable y ardiente de cubano!

¡Porque eso es esta ciudad, eso es la emigración cubana entera, eso es lo que venimos haciendo en estos años de trabajo sin ahorro, de familia sin gusto, de vida sin sabor, de muerte disimulada! ¡A la patria que allí se cae á pedazos y se ha quedado ciega de la podre, hay que llevar la patria piadosa y previsora que aquí se levanta! ¡A lo que queda de patria allí, mordido de todas partes por la gangrena que empieza á roer el corazón, hay que juntar la patria amiga donde hemos ido, acá en la soledad, acomodando el alma, con las manos firmes que pide el buen cariño, á las realidades todas, de afuera y de adentro, tan bien veladas allí en unos por la desesperación y en otros por el goce babilónico, que con ser grandes certezas y grandes esperanzas y grandes peligros, son, aún para los expertos, poco menos que desconocidas! ¿Pues qué saben allá de esta noche gloriosa de resurrección, de la fé determinada y metódica de nuestros espíritus, del acercamiento continuo y creciente de los cubanos de afuera que los errores de los diez años y las veleidades naturales de Cuba, y otras causas maléficas no han logrado por fin dividir, sino allegar tan íntima y cariñosamente que no se ve sino un águila que sube, y un sol que va naciendo, y un ejército que avanza? ¿Qué saben allá de estos tratos sutiles, que nadie prepara ni puede detener, entre el país desesperado y los emigrados que esperan? ¿qué saben de este carácter nuestro fortalecido, de tierra en tierra, por la prueba cruenta y el ejercicio diario? ¿qué saben del pueblo liberal, y fiero, y trabajador, que vamos á llevarles? ¿qué sabe el que agoniza en la noche, del que le espera con los brazos abiertos en la aurora? Cargar barcos puede cuaiquier cargador; y poner mecha al cañón cualquier artillero puede; pero no ha sido esa tarea menor, y de mero resultado y oportunidad, la tarea única de nuestro deber, sino la de evitar las consecuencias dañinas, y acelerar las felices, de la guerra próxima, é inevitable,—é irla limpiando, como cabe en lo humano, del desamor y del descuido y de los celos que la pudiesen poner donde sin necesidad ni excusa nos pusieron la anterior, y disciplinar nuestras almas libres en el conocimiento y orden de los elementos reales de nuestro

país, y en el trabajo que es el aire y el sol de la libertad, para que quepan en ella sin peligro, junto á las fuerzas creadoras de una situación nueva, aquellos resíduos inevitables de las crisis revueltas que son necesarias para constituir las. Y las manos nos dolerán más de una vez en la faena sublime, pero los muertos están mandando, y aconsejando, y vigilando, y los vivos los oyen, y los obedecen, y se oye en el viento ruído de ayudantes que pasan llevando órdenes, y de pabellones que se despliegan! ¡Unámonos, cubanos, en esta otra fé: con todos, y para todos: la guerra inevitable, de modo que la respete y la desee y la ayude la patria, y no nos la mate, en flor. por local ó por personal ó por incompleta, el enemigo: la revolución de justicia y de realidad, para el reconocimiento y la práctica franca de las libertades verdaderas.

Ni los bravos de la guerra que me oyen tienen paces con estos análisis menudos de las cosas públicas, porque al entusiasta le parece crimen la tardanza misma de la sensatez en poner por obra en entusiasmo; ni nuestra mujer, que aquí oye atenta sueña más que en volver á pisar la tierra propia, donde no ha de vivir su compañero, agrío como aquí vive y taciturno: ni el niño, hermano ó hijo de mártires y de héroes, nutrido en sus leyendas, piensa en más que lo hermoso de morir á caballo, peleando por el país, al pié de una palma!

¡Es el sueño mío, es el sueño de todos; las palmas son novias que esperan: y hemos de poner la justicia tan alta como las palmas! Eso es lo que queríamos decir. A la guerra del arranque, que cayó en el desórden, ha de suceder, por insistencia de los males públicos, la guerra de la necesidad, que vendría floja y sin probabilidad de vencer, si no le diese su pujanza aquel amor inteligente y fuerte del derecho por donde las almas más ansiosas de él recojen de la sepultura el pabellon que dejaron caer, causados del primer esfuerzo, los menos necesitados de justicia. Su derecho de hombres es lo que buscan los cubanos en su independencia; y la independencia se ha de buscar con alma entera de hombre. ¡Que Cuba, desolada, vuelva á nosotros los ojos! ¡Que los niños ensayan en los troncos de los caminos la fuerza de sus brazos nuevos! ¡Que las guerras estallen, cuando hay causas para ella, de la impaciencia de un valiente ó de un grano de maíz! ¡Que el alma cubana se está poniendo en fila, y se ven ya, como al alba, las masas confusas! ¡Que el enemigo, menos sorprendido hoy, menos interesado, no tiene en la tierra los caudales que hubo de defender la vez pasada, ni hemos

de entretenernos tanto como entónces en dimes y diretes de localidad, ni en competencias de mando, ni en envidias de pueblo, ni en esperanzas locas! ¡Que afuera tenemos el amor en el corazón, los ojos en la costa, la mano en la América, y el alma al cinto! ¿Pues quien no lee en el aire todo eso con letras de luz? y con letras de luz se ha de leer que no buscamos, en este nuevo sacrificio, meras formas, ni la perpetuación del alma colonial en nuestra vida, con novedades de uniforme yankee, sino la esencia y realidad de un país republicano nuestro, sin miedo canijo de unos á la expresión saludable de todas las ideas y el empleo honrado de todas las energías,—ni de parte de otros aquel robo al hombre que consiste en pretender imperar en nombre de la libertad por violencias en que se prescinde del derecho de los demás á las garantías y los métodos de ella. Por supuesto, que se nos echarán atrás los petrimetros de la política, que olvidan como es necesario contar con lo que no se puede suprimir,—y que se pondrá á refunfuñar el patriotismo de polvos de arroz, sopretexo de que los pueblos, en el sudor de la creación, no dan siempre olor de clavellina. ¿Y qué le hemos de hacer? ¡Sin los gusanos que fabrican la tierra no podría hacerse palacios suntuosos! En la verdad hay que entrar con la camisa al codo, como entra en la res el carnicero. Todo lo verdadero es santo, aunque no huela á clavellina. Todo tiene la entraña fea y sangrienta; es fango en las artesas el oro en que el artista talla luego sus joyas maravillosas; de lo fétido de la vida saca almíbar la fruta y colores la flor; nace el hombre del dolor y la tiniebla del seno maternal, y del alarido y el desgarramiento sublime: y las fuerzas magníficas y corrientes de fuego que en el horno del sol se precipitan y confonden, no parecen de léjos á los ojos humanos sino manchas! Paso á los que no tienen miedo á la luz: caridad para los que tiemblan de sus rayos!

Ni vería yo esa bandera con cariño, hecho como estoy á saber que lo más santo se toma como instrumento del interés por los triunfadores audaces de este mundo si no creyera que en sus pliegues ha de venir la libertad entera, cuando el reconocimiento cordial del decoro de cada cubano, y de los modos equitativos de ajustar los conflictos de sus intereses, quite razon á aquellos consejeros de métodos confusos que sólo tienen de terribles lo que tiene de terca la pasión que se niega á reconocer cuánto hay en sus demandas de equitativo, y justiciero. ¡Clávese la lengua del adulador popular, y cuélgue al viento como

bandolera de ignominia, donde sea castigo de los que adelantan sus ambiciones azuzando en vano la pena de los que padecen, u ocultándoles verdades esenciales de su problema, ó levantándoles la ira:—y al lado de la lengua de los aduladores clávese la de los que se niegan á la justicia!

¡La lengua del adulador se clave donde todos la vean, —y la de los que toman por pretexto las exageraciones á que tiene derecho la ignorancia, y que no puede acusar quien no ponga todos los medios de hacer cesar la ignorancia, para negarse á acatar lo que hay de dolor de hombre y de agonía sagrada en las exageraciones que es más cómodo excomulgar, de toga y birrete, que estudiar, lloroso el corazón, con el dolor humano hasta los codos! En el presidio de la vida es necesario poner, para que aprendan justicia, á los jueces de la vida. El que juzgue de todo, que lo conozca todo. No juzgue de prisa el de arriba, ni por un lado: no juzgue el de abajo por un lado ni de prisa. No censure el celoso el bienestar que envidia en secreto. No desconozca el pudiente el poema conmovedor, y el sacrificio cruento, del que se tiene que cavar el pan que come; de su sufrida compañera, coronada de corona que el injusto no vé; de los hijos que no tienen lo que tienen los hijos de los otros por el mundo! Valiera más que no se desplegara esa bandera de su ástil, si no hubiera de amparar por igual á todas las cabezas!

Muy mal conoce nuestra patria, la conoce muy mal, quien no sepa que hay en ella, como alma de los presente y garantía de lo futuro, una enérgica suma de aquella libertad original que cría el hombre en sí, del jugo de la tierra y de las penas que ve, y de su idea propia y de su naturaleza altiva. Con esta libertad real y pujante, que solo puede pecar por la falta de la cultura que es fácil poner en ella, han de contar más los políticos de carne y hueso que con esa libertad de aficionados que aprenden en los catecismos de Francia ó de Inglaterra los políticos de papel. Hombres somos, y no vamos á querer gobiernos de tijeras y de figurines, sino trabajo de nuestras cabezas, sacado del molde de nuestro país. Muy mal conoce á nuestro pueblo quien no observe en él como á la par de este ímpetu nativo que lo levanta para la guerra y no la dejará dormir en la paz, se ha criado con la experiencia y el estudio, y cierta ciencia clara que da nuestra tierra hermosa, un cúmulo de fuerzas de orden, humanas y cultas,—una falange de inteligencias plenas, fecundadas por el amor al hombre, sin el cual la inteligencia no es más

que azote y crimen,—una concordia tan íntima, venida del dolor común, entre los cubanos de derecho natural, sin historia y sin libros, y los cubanos que han puesto en el estudio la pasión que no podían poner en la elaboración de la patria nueva,—una hermandad tan ferviente entre los esclavos ínfimos de la vida y los esclavos de una tiranía aniquiladora,—que por este amor unánime y abrazante de justicia de los de un ficio y los de otro; por este ardor de humanidad igualmente sincero en los que llevan el cuello alto, porque tienen alta la nunca natural, y los que los llevan bajo, porque la moda manda lucir el cuello hermoso; por esta patria vehemente en que se rennen con iguales sueños, y con igual horradez, aquellos á quienes pudiese divorciar el diverso estado de cultura—snjetará nuestra Cuba, libre en la armonía de la equidad, la mano de la colonia que no dejará á su hora de venírse nos encima, disfrazada con el guante de la república. ¡Y cuidado, cubanos, que hay guantes tan bien imitados que no se diferencian de la mano natural! A todo el que venga á pedir poder, cubanos, hay que decirle á la luz, donde se vea la mano bien: ¿mano ó guante?—Pero no hay que temer en verdad, ni hay que regañar. Eso mismo que hemos de combatir, eso mismo nos es necesario. Tan necesario es á los pueblos lo que sujeta como lo que empuja: tan necesario es en la casa de familia el padre, siempre activo, como la madre, siempre temerosa. Hay política hombre y política mujer. ¿Locomotora con caldera que la haga andar, y sin freno que la detenga á tiempo? Es preciso, en cosas de pueblos, llevar el freno en una mano, y la caldera en la otra. Y por ahí padecen los pueblos: por el exceso de freno, y por el exceso de caldera.

¿A qué es, pues, á lo que habremos de temer? ¿Al decaimiento de nuestro entusiasmo, á lo ilusorio de nuestra fé, al poco número de los infatigables, al desórden de nuestras esperanzas? Pues miro yo á esta sala, y siento firme y estable la tierra bajo mis piés, y digo:—“Mienten.” Y miro á mi corazón, que no es más que un corazón cubano, y digo:—“Mienten.”

¿Tendremos miedo á los hábitos de autoridad contraídos en la guerra, y en cierto modo ungidos por el desdén diario de la muerte? Pues no conozco yo lo que tiene de brava el alma cubana, y de sagaz y experimentado el juicio de Cuba, y lo que habrían de contar las autoridades viejas con las autoridades vírgenes, y aquel admirable concierto de pensamiento republicano y la acción heroica que honra, sin excepciones apenas, á los cubanos que car-

garon armas; ó, como que conozco todo eso, al que diga que de nuestros veteranos hay que esperar ese amor criminal de sí, ese postergamiento de la patria á su interés, esa traición inicua á su país, le digo:—“Mienten.”

¿O nos ha de echar atrás el miedo á las tribulaciones de la guerra, al azuzado por gente impura que está á paga del gobierno español, el miedo á andar descalzo, que es un modo de andar ya muy comun en Cuba, porque entre los ladrones y los que los ayudan, ya no tienen en Cuba zapatos sino los cómplices y los ladrones? ¡Pues como yo sé que el mismo que escribe un libro para atizar el miedo á la guerra, dijo en versos, muy buenos por cierto, que la jutía basta á todas las necesidades del campo en Cuba, y sé que Cuba está otra vez llena de jutías, me vuelvo á los que nos quieren asustar con el sacrificio mismo que apetecemos, y les digo:—“Mienten.”

¿Al que más ha sufrido en Cuba por la privación de la libertad le tendremos miedo, en el país donde la sangre que derramó por ella se ha hecho amar demasiado para amenazarla? ¿le tendremos miedo al negro, al negro generoso, al hermano negro, que en los cubanos que murieron por él ha perdonado para siempre á los cubanos que todavía lo maltratan? Pues yo sé de manos de negro que están más dentro de la virtud que las de blanco alguno que conozco: yo sé del amor negro á la libertad sensata, que solo en la intensidad mayor y natural y útil se diferencia del amor á la libertad del cubano blanco: yo sé que el negro ha erguido el cuerpo noble, y está poniéndose de columna firme de las libertades patrias. Otros le teman: yo lo amo: á quien diga mal de él, me lo desconozca, le digo á boca llena:—“Mienten.”

¿Al español en Cuba habremos de temer? ¿Al español armado, que no nos pudo vencer por su valor, sino por nuestras envidias, nada más que por nuestras envidias? ¿Al español que tiene en el Sardinero ó en la Rambla su caudal y se irá con su caudal, que es su única patria; ó al que lo tiene en Cuba, por apego á la tierra ó por la raíz de los hijos, y por miedo al castigo opondrá poca resistencia, y por sus hijos? ¿Al español llano, que ama la libertad como la amamos nosotros, y busca con nosotros una patria en la justicia, superior al apego á una patria incapaz é injusta, al español que padece, junto á su mujer cubana, del desamparo irremediable y el mísero porvenir de los hijos que le nacieron con el estigma de hambre y persecución, con el decreto de destierro en su propio país, con la sentencia de muerte en vida con la que

vienen al mundo los cubanos? ¿Temer al español liberal y bueno, á mi padre valenciano, á mi fiador montañés, al gaditano que me velaba en sueño febril, al catalán que juraba y votaba porque no quería el criollo hair con sus vestidos, al malagueño que saca en sus espaldas del hospital al cubano impotente, al gallego que muere en la nieve extranjera, al volver de dejar el pan del mes en la casa del general en jefe de la guerra cubana! Por la libertad del hombre se pelea en Cuba, y hav muchos españoles que aman la libertad! ¡A estos españoles los atacaran otros: yo los ampararé toda mi vida! A los que no saben que esos españoles son otros tantos cubanos, les decimos: ¡Mienten!

¿Y temeremos á la nieve extranjera? Los que no saben bregar con sus manos en la vida, ó miden el corazón de los demás por su corazón espantadizo, ó creen que los pueblos son meros tableros de ajedrez, ó están tan criados en la esclavitud que necesitan quien les sujete el estribo para salir de ella, esos buscarán en un pueblo de componentes extraños y hostiles la república que solo asegura el bienestar cuando se le administra en acuerdo con el carácter propio, y de modo que se acendre y realce. A quien crea que falta á los cubanos coraje y capacidad para vivir por si en la tierra creada por su valor, le decimos: —“Mienten.”

Y á los lindoros que desdeñan hoy esta revolución santa cuyos guías y mártires primeros fueron hombres nacidos en el mármol y seda de la fortuna, esta santa revolución que en el espacio más breve hermanó, por la virtud redentora de las guerras justas, al primogénito heróico y al camésino sin heredad, al dueño de hombres y á sus esclavos; á los olimpos de pisapapel, que bajan de la trípode calumniosa para preguntar aterrados, y ya con ánimos de sumisión, si ha puesto el pié en tierra este peleador ó el otro, á fin de poner en paz el alma con quien puede mañana distribuir el poder; á los alzacolas que fomentan á sabiendas, el engaño de los que creen este magnífico movimiento de almas, esta idea encendida de la redención decorosa, este deseo triste y firme de la guerra inevitable, no es más que el tesón de un rezagado indómito, ó la correría de un general sin empleo, ó la algazara de los que no gozan de una riqueza que sólo se puede mantener por la complicidad con el deshonor, ó la amenaza de una turba obrera, con odio por corazón y pape-luchos por sesos, que irá, como del cabestro, por donde la quiera llevar el primer ambicioso que la adule, ó el pri-

mer déspota encubierto que le pase por los ojos la bandera,—á lindoros, y á olimpos, y alzacolas,—les diremos: —“Mienten.” ¡Esta es la turba obrera, el arca de nuestra alianza, el tahalí, bordado de mano de mujer, donde se ha guardado la espada de Cuba, el arenal redentor donde se edifica, y se perdona, y se prevee, y se ama!

¡Basta, basta de meras palabras! Para lisonjearnos no estamos aquí, sino para palparnos los corazones, y ver que viven sanos, y que pueden; para irnos enseñando á los desesperanzados, á los desbandados, á los melancólicos, en nuestra fuerza de idea de acción, en la virtud probada que asegura la dicha por venir, en nuestro tamaño real, que no es de presuntuoso, ni de teorizante, ni de salmodista, ni de belómano, ni de cazanubes, ni de pordiosero. Ya somos unos, y podemos ir al fin: conocemos el mal, y veremos de no recaer: á puro amor y paciencia hemos congregado lo que quedó disperso, y convertido en orden enusiasta lo que era, después de la catástrofe, desconcerto receloso; hemos procurado la buena fé, y creemos haber logrado, suprimir ó reprimir los vicios que causaron nuestra derrota, y allegar con modos sinceros y para fin durable, los elementos conocidos ó esbozados, con cuya unión se puede llevar la guerra inminente al triunfo. ¡Ahora, á formar filas! ¡Con esperar, allá en lo hondo del alma, no se funden pueblos! Delante de mí vuelvo á ver los pabellones, dando órdenes; y me parece que el mar que de allá viene, cargado de esperanza y de dolor, rompe la valla de la tierra agena en que vivimos, y revienta contra esas puertas sus olas alborotadas.....¡Allá está, sofocada en los brazos que nos las estrujan y corrompen! ¡Allá está, herida en la frente, herida en el corazón, presidiendo, atada á la silla de tortura, el banquete donde las bocamangas de galón de oro ponen el vino del veneno en los lábios de los hijos que se han olvidado de sus padres!: ¡y el padre murió, cara á cara al alférez, y el hijo va, de brazos con el alférez, á podrirse á la orgía! ¡Basta de meras palabras! De las entrañas desgarradas levantemos un amor inextinguible por la patria sin la que ningún hombre vive feliz, ni el bueno, ni el malo. Allí está, de allí nos llama, se la oye gemir, nos la violan y nos la befan y nos la gangrenan á nuestros ojos, nos corrompen y nos despedazan á la madre de nuestro corazón! ¡Pues alcémonos de una vez, de una arremetida última de los corazones, alcémonos de manera que no corra peligro la libertad en el triunfo, por el desorden ó por la torpeza ó por la impaciencia en prepararla; alcémonos, para

la república verdadera, los que por nuestra pasión por el derecho y por nuestro hábito del trabajo sabremos mantenerla; alcémonos para darle tumba á los héroes cuyo espíritu vaga por el mundo avergonzado y solitario; alcémonos para que algún día tengan tumba nuestros hijos. Y pongamos alrededor de la estrella en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: "Con todos, para el bien de todos."

El 27 de Noviembre en el mismo Liceo Cubano de Ibor City, pronunció Martí su segundo discurso que es el siguiente:

DISCURSO

Pronunciado por José Martí en Tampa, en la noche del 27 de Noviembre de 1891, en la velada organizada por la CONVENCION CUBANA, para conmemorar el fusilamiento de los cubanos estudiantes de Medicina, en la Habana, el 27 de Noviembre de 1871.

CUBANOS:

Todo convida esta noche al silencio respetuoso más que á las palabras: las tumbas tienen por lenguaje las flores de resurrección que nacen sobre las sepulturas: ni lágrimas pasajeras ni himnos de oficio son tributo propio á los que con la luz de su muerte señalaron á la piedad humana soñolienta el imperio de la abominación y la codicia. Esas orlas son de respeto, no de muerte; esas banderas están á media asta, no los corazones. Pido luto á mi pensamiento para las frases breves que se esperan esta noche del viajero que viene á estas palabras de improviso, después de un día atareado de creación: y el pensamiento se me niega al luto. No siento hoy como ayer romper coléricas al pié de esta tribuna, coléricas y dolorosas, las olas de la mar que trae de nuestra tierra la agonía y la ira, ni es llanto lo que oigo, ni manos suplicantes las que veo, ni cabezas caídas las que escuchan,—sino cabezas altas! y afuera, de esas puertas repletas, viene la ola de un pueblo que marcha. ¡Así el sol, después de la sombra de la noche, levanta por el horizonte puro su copa de oro!

Otros lamenten la muerte necesaria: yo creo en ella como la almohada, y la levadura, y el triunfo de la vida.

La mañana después de la tormenta, por la cuenca del árbol desraigado echa la tierra fuente de frescura, y es más alegre el verde de los árboles, y el aire está como lleno de banderas, y el cielo es un dosel de gloria azul, y se inundan los pechos de los hombres de una titánica alegría. Allá, por sobre los depósitos de la muerte, aletea, como redimiéndose, y se pierde por lo alto de los aires, la luz que serge ínvita de la podredumbre. La amapola más roja y más leve crece sobre las tumbas desatendidas. El árbol que dá mejor fruta es el que tiene debajo un muerto.

Otros lamenten la muerte hermosa y útil, por donde la patria saneada rescató su complicidad involuntaria con el crimen, por donde se cría aquel fuego purísimo é invisible en que se ascenden para la virtud y se templan para el porvenir las almas fieles. Del semillero de las tumbas levántase impalpable, como los vahos del amanecer, la virtud inmortal, orea la tierra tímida, azota los rostros viles, empapa el aire, entra triunfante en los corazones de los vivos: la muerte da jefes, la muerte da lecciones y ejemplos, la muerte nos lleva el dedo por sobre el libro de la vida: ¡así, de esos enlaces continuos é invisibles, se va tejiendo el alma de la patria!

La palabra viril no se complace en descripciones espantosas; ni se ha de abrumar al arrepentido por fustigar al malvado; ni ha de convertirse la tumba del mártir en parche de pelea; ni se ha de decir, aún en la ciega hermosura de las batallas, lo que mueve las almas de los hombres á la fiereza y al rencor. ¡Ni es de cubanos, ni lo será jamás, meterse en la sangre hasta la cintura, y avivar con un haz de niños muertos, los crímenes del mundo: ni es de cubanos vivir, como el chacal en la jaula, dándole vueltas al odio! Lo que anhelamos es decir aquí con que amor entrañable, un amor como purificado y angélico, queremos á aquellas criaturas que el decoro levantó de un rayo hasta la sublimidad, y cayeron, por la ley del sacrificio, para publicar al mundo indiferente aun á nuestra clamor, la justicia absoluta con que se irguió la tierra contra sus dueños: lo que queremos es saludar con inefable gratitud, como misterioso símbolo de la pujanza patria, del oculto y seguro poder del alma criolla, á los que, á la primer voz de la muerte, subieron sonriendo, del apego y cobardía de la vida comun al heroísmo ejemplar.

¿Quién, quien era el primero en la procesión del sacrificio, cuando el tambor de muerte redoblaba, y se oía el

olear de los sollozos; y bajaban la cabeza los asesinos; quién era el primero, con una sonrisa de paz en los labios, y el paso firme, y casi alegre, y todo él como ceñido ya de luz? Chispeaba por los corredores de las aulas un criollo dadivoso y fino, el bozo en flor y el pájaro en el alma, ensortijada la mano, como una joya el pié, gusto todo y regalo y carruaje, sin una arruga en el ligero pensamiento: ¡y el que marchaba á paso firme á la cabeza de la procesión, era el niño travieso y casquívano de las aulas felices, el de la mano de sortijas y el pié como una joya! ¿Y el otro, el taciturno, el que tenían sus compañeros por mozo de poco empuje y de avisos escasos? ¡Con superior beldad se le animó el rostro caído, con soberbio poder se le levantó el ánimo patrio, con abrazos firmes apretó, al salir á la muerte, á sus amigos, y con la mano serena les enjugó las lágrimas! ¡Así, en los alzamientos por venir, del pecho más oscuro saldrá, á triunfar, la gloria! ¡Así, del valor oculto, crecerán los ejércitos de mañana! ¡Así, con la ocasión sublime, los indiferentes y culpables de hoy, los vanos y descuidados de hoy, competirán en fuego con los más valerosos! El niño de diez y seis años iba delante, sonriendo, ceñido como de luz, volviendo atrás la cabeza, por si alguien se le acobardaba

Y ¿recordaré el presidio inícuo, con la galera espantable de vicios contribuyentes, tanto por cada villanía, á los pargos y valdepeñas de la mesa venenosa del general; con los viejos acuchillados por pura diversión,—los viejos que dieron al país trece hombres fuertes,—para que no fuese en balde el paseo de las cintas de hule y de sus fáciles amigas; con los presidiarios moribundos, volteados sobre la tierra, á ver si revivían, á punta de sable; con el castigo de la yaya feroz, al compas de la banda de bronce, para que no se oyesen por sobre los muros de piedra los alaridos del preso depedazado? ¡Pues éstos son otros horrores más crueles, y más tristes y más inútiles, y más de temer que los de andar descalzo! ¿O recordaré la madrugada fria, cuando de pié, como fantasmas justiciadores, en el silencio de Madrid dormido, á la puerta de los palacios y bajo la cruz de las iglesias clavaron los estudiantes sobrevivientes el padron de vergüenza nacional, el recuerdo del crimen que la ciudad leyó espantada? ¿O un día recordaré, un día de verano madrileño, cuando al calce de un hombre seco y livido, de barba y alma ralas, muy cruzado y muy saludado y muy pomposo, iba un niño febril, sujeto apenas por brazos más

potentes, gritando al horrible codicioso: “¡Infame, Infame!” ¡Recordaré al magnánimo español, huesped querido de todos nuestros hogares, laureado aquí en efigie junto con el heróico vindicador, que en los dientes de la misma muerte, prefiriendo al premio del cómplice la pobreza del justo, negó su espada al asesinato! Dicen que sufre, comido de pesar en el rincón donde apenas puede consolarlo de la cólera del vencedor pudiente el cariño de los vencidos miserables. ¡Sean para el buen español, cubanas agradecidas, nuestras flores piadosas!

Y después ¡ya no hay más, en cuanto á tierra, que aquellas cuatro osamentas que dormian, de Sur á Norte, sobre las otras cuatro que dormian de Norte á Sur: no hay más que un gemelo de camisa, junto á una mano seca: no hay más que un monton de huesos abrazados en el fondo de un cajón de plomo! ¡Nunca olvidará Cuba, ni los que sepan de heroicidad olvidarán, al que con mano augusta detuvo, frente á todos los riesgos, el sarcófago intacto, que fué para la patria manantial de sangre; al que bajó á la tierra con sus manos de amor, y en acerba hora de aquellas que juntan de súbito al hombre con la eternidad, palpó la muerte helada, bañó de llanto terrible los craneos de sus compañeros! El sol lucia en el cielo cuando sacó eu sus brazos de la fosa los huesos venerados: ¡jamás cesará de caer el sol sobre el sublime vengador sin ira!

¡Cesen ya, puesto que por ellos es la patria más pura y hermosa, las lamentaciones que sólo han de acompañar á los muertos ¡inútiles! Los pueblos viven de la levadura heróica; El mucho heroismo ha de sanear el mucho crimen; Donde se fué muy vil, se ha de ser muy grande; Por lo invisible de la vida corren magníficas leyes. Para sacudir al mundo, con el horror extremo de la inhumanidad y la codicia que agobian á su patria, murieron, con la poesia de la niñez y el candor de la inocencia, á manos de la inhumanidad y la codicia. Para levantar con la razón de su prueba irrecusable el animo medroso de los que dudan del arranque y virtud de un pueblo en apariencia indiferente y frívolo, salieron riendo del aula descuidada, ó pensando en la novia y el pié breve, y entraron á paso firme, sin quebrantos de rodilla ni temblores de brazos, en la muerte bárbara. Para unir en concordia, por el respeto que impone en unos el remordimiento y la piedad que moverán en otros los arrependidos, las dos poblaciones que han de llegar por fatalidad inevitable á un acuerdo en la justicia ó á un exterminio

violento, se alzó el vengado con alma de perdón, y aseguró, por la moderación de su triunfo, su obra de justicia. ¡Mañana, como hoy en el destierro, iran á poner flores en la tierra libre, ante el monumento del perdón, los hermanos de los asesinados, y los que, poniendo el honor sobre el accidente del país, no quieren llamarse hermanos de los asesinos!

Cantemos hoy, ante la tumba inolvidable, el himno de la vida. Ayer lo oí á la misma tierra, cuando venía, por la tarde osca, á este pueblo fiel. Era el paisaje húmedo y neguzco; corría turbulento el arroyo cenagoso; las cañas, pocas y místicas, no mecían su verdor quejosamente como aquellas queridas por donde piden redención los que las fecundaron con su muerte, sino se entraban, ásperas é hirsutas, como puñales extranjeros, por el corazón: y en lo alto de las nubes desgarradas, un pino, desafiando la tempestad erguía, entero, su copa. Rompió de pronto el sol sobre un claro del bosque, y allí, al centelleo de la luz súbita, ví por sobre la yerba amarillenta erguirse, en torno al tronco negro de los pinos caídos, los racimos gozosos de los pinos nuevos: ¡Eso somos nosotros: pinos nuevos!

El 28 de Noviembre el pueblo en masa acudió al Liceo Cubano con el objeto de despedir á Martí, y en la fiesta apropiada á aquel acto y despues de hacer uso de la palabra algunos oradores, ocupó la tribuna el Sr. Ramon Rivero y Rivero y dió lectura á las siguientes *Resoluciones* escritas por Martí, leídas ya el 26, y que aquel grupo de generosos, fieles y leales servidores de la patria, aceptó y aprobó. Estas *Resoluciones* pueden considerarse como el prólogo de ese histórico documento que contiene las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*.

RESOLUCIONES

TOMADAS POR LA EMIGRACION CUBANA DE
TAMPA, EL DIA 26 DE NOVIEMBRE DE 1891.

Congregados ya, después de los diez años de unificación que debían seguir á los primeros años de escarmiento, todos los elementos de resolución y prudencia, cuya obra discreta y generosa se requiere para fundar con los restos de una colonia de esclavos, un pueblo útil y pacífico de hombres verdaderamente libres,—

Conocidas ya todas las causas que contribuyeron á la

suspensión de la guerra indispensable para conquistar á un país la libertad que destruiría los privilegios arraigados de los que se hubieran de conceder,—

Unámonos ya, por su propio impulso, y aperte de todo dictado personal, ó móvil de venganza estéril, ó mera tentación del fanatismo, los factores de acción que hubieran podido dejarse deslumbrar por la impaciencia heroica, ó el deseo prematuro, ó la guía interesada,—

Vencido ya, después de la espera vigilante y generosa, el término de prueba.—que la diseminación de los factores revolucionarios hacía inevitable, y aconsejaban la sagacidad y la justicia,—de la política inútil y disolvente de la forma local bajo el poder que ve su desaparición gradual en ellas,—

Extremadas ya bajo un gobierno incorregible la obra de empobrecimiento y corrupción del carácter nacional, y el ansia justa de las emigraciones, capaces y ordenadas, de acudir en tiempo con su ayuda á la reconstrucción y salvación de un país que no tiene establecido recurso alguno viable ó probable, para salvarle,—

Los emigrados de Tampa, unidos en el calor de su corazón y en la independencia de su pensamiento, proclaman las siguientes

RESOLUCIONES.

I. Es urgente la necesidad de reunir en una acción común, republicana y libre, todos los elementos revolucionarios honrados.

II. La acción revolucionaria común no ha de tener propósito embozado,—ni ha de emprenderse sin el acomodo á las realidades y derechos y alma democrática del país, que la justicia y la experiencia política aconsejan,—ni ha de propagarse ó realizarse de manera que justifique, por omisión ó por confusión, el temor del país á una guerra que no se haga como mero instrumento del gobierno popular y preparación franca y desinteresada de la República.

III. La organización revolucionaria no ha de desconocer las necesidades prácticas derivadas de la constitución é historia del país,—ni ha de trábajar, directa ó indirectamente, por el predominio actual ó venidero de clase alguna; sino por la agrupación, conforme á métodos democráticos, de todas las fuerzas vivas de la patria,—por la hermadad y acción común de los cubanos residentes en la Isla, y los cubanos residentes en el extranjero,—por el

respeto y auxilio de las Repúblicas del mundo,—y por la creación de una República justa y abierta, una en el territorio, en el derecho, en el trabajo y en la cordialidad, levantada con todos y para el bien de todos.

IV. La organización revolucionaria respetará y fomentará la constitución original y libre de las emigraciones locales.



ha ido dando con lo real y necesario de la localidad, y de enseñar con mi presencia como están juntos,—no ya en la aspiración retórica, sino en la obra sagaz y urgente, en la obra que ha de inspirar fé y cariño al país, en la obra de previsión y ordenamiento, de juicio amplio y acción cordial,—todos los que tienen un pecho con que arremeter, y mente para ver de léjos, y manos con que ejecutar. Y sin recelos, y sin exclusiones. Y sin olvido de lo verdadero y de lo justo. Y sin antipatías tenaces.— Es la hora de los hornos, en que no se ha de ver más que la luz.

¿Pero cómo ir al Cayo de mi propia voluntad, como pedigiieño de fama que va á buscarse amigos, ó como solicitante, cuando quien ha de ir en mí es un hombre de sencillez y de ternura, que tiembla de pensar que sus hermanos pudiesen caer en la política engañosa y autoritaria de las malas repúblicas? Es tan dulce obedecer el mandato de sus compatriotas, como es indecoroso solicitarlos. Es mi sueño que cada cubano sea hombre político enteramente libre, como entiendo que el cubano del Cayo es, y obre en todos sus actos por su simpatía juiciosa y su elección independiente, sin que le venga de fuera de sí el influjo dañino de algún interés disimulado. Pues aunque se muera uno de deseos de entrar en la casa querida ¿qué derecho tiene á presentarse, de huesped intruso, á donde no le llaman? Mejor pasar por seco—aunque se esté saliendo, de cariño tierno el corazón,—que pasar por lisonjeador, ó buscador, ó entrometido,—que faltar, con una visita meramente personal, al respeto que debo á la independencia y libre acción de los cubanos. Pero mándenme, y ya verán cuan viejo era mi deseo de apretar esas manos fundadoras.

A Vd., que adivinó mi acogimiento, y ajusta la mente noble y perpicaz á las necesidades patrias, presento aquí el testimonio de mi sincero afecto.

Queda sirviéndole,

JOSE MARTI.

New York, Diciembre 5 de 1891.

120, Front Street.

En la reunión celebrada en el Instituto "San Carlos," para acordar la venida de Martí y con el carácter de Comité organizador, fueron electos los señores siguientes: Angel Pelaez, Presidente; Gualterio García, Secretario; Frank E. Bolio, Tesorero; José G. Pompéz, Aurelio C. Rodríguez y Genaro Hernández, vocales. Estos jóvenes

comenzaron inmediatamente sus gestiones recorriendo los talleres y el comercio para coleccionar los recursos necesarios á la realización del proyectado viaje de Martí á Key West. Llevaba la palabra en los talleres el ilustrado joven Genaro Hernández, que en discursos impregnados de ardoroso patriotismo, de bellísimos conceptos, con fácil y correcta palabra, explicaba el objeto de la comisión. impetrando, desde las tribunas de los talleres, el óbolo que viniera á proporcionar el medio de llevar á feliz término el cometido que se les había confiado á él y sus demás compañeros de comisión. Existía una dificultad y era la imposibilidad en que estaba la comisión de recorrer los talleres en breve plazo porque siendo casi todos pobres obreros que desempeñaban la comisión solo por espíritu patriótico, y sin remuneración, cada día representaba para ellos la pérdida de un jornal que era el pan, la vida de la familia. Para vencer este inconveniente y con el fin de no gravar el tesoro de la patria, utilizaban el pequeño carreton del Sr. José G. Pompéz, soportando gustosos las molestias que les proporcionaba tal vehículo por amor á la hermosa y desventurada patria cubana. Al referido Comité organizador le fueron agregados como auxiliares los señores Francisco M. González, y como representante del club Patria y Libertad, el Secretario del mismo, Serafin Bello.

Reunidos los recursos necesarios, el Comité organizador invitó á Martí, el cual contestó con el siguiente telegrama:

Sr. Angel Pelaez:

Acepto con contento vivísimo. Me es imprescindible presidir aquí una reunión el sábado á prima noche. Puedo salir en el tren de las doce para Tampa y llegar á esa el veinte y dos.

MARTÍ. —

En vista de tan favorable contestación, el Comité organizador dió á luz el siguiente manifiesto:

AL PUEBLO CUBANO.

Alentados por el noble ejemplo de nuestros antecesores en las labores patrióticas, comprendiendo que ha llegado el momento en que se hace necesario que la juventud cubana se apreste con actos de incontestable significación á llenar el deber que le impone el recuerdo de tantos héroes que han sellado con martirios cruentos é incruentos su

amor á nuestra desgraciada patria durante los diez años de recio batallar y más de trece de decepción humillante; y queriendo, por decoro propio, imitar á los que han visto cubrirse sus sienes por la nieve de los años, sin claudicar ni ceder en sus propósitos de trabajar en pró de la libertad é independencia de la patria, venimos hoy á iniciar nuestra actitud decididamente revolucionaria, de manera tal, que merezcamos benévola acogida de los que nos han precedido en la sacrosanta obra y que ciertamente no han de negarnos su apoyo y consejo para facilitar á nuestra inexperiencia la manera de hacer fructífera nuestra obra.

Entre los patriotas que por su civismo, abnegación y especiales circunstancias, se hallan en aptitud de dirigir nuestros trabajos, figura incuestionablemente nuestro ilustre compatriota JOSÉ MARTÍ, cuya simple historia es suficiente á justificar su idoneidad para servirnos de mentor y guía. En los primeros años de su juventud, mereció MARTÍ la distinción de vestir el traje y de arrastrar la cadena del presidiario político, y desde esa época se le ha visto siempre consecuente, honrado é infatigable trabajador en la obra patriótica, hasta los momentos actuales en que, con virilidad debidamente apreciada por los hombres de corazón, no titubeó en sacrificar honores y conveniencias, que como representante oficial de varias Repúblicas Sud-Americanas poseía, antes que renunciar al supremo deber y á la suprema honra de levantar su voz de patriota cubano en la legendaria conmemoración del 10 de Octubre de 1868.

Para estimularnos con sus sentidas y elocuentes palabras, para demostrar en los obsequios al hombre la veneración y amor á la bandera que tan gallardamente tremola, hemos invitado al hermano benemérito á que nos honre con una visita, cuyas consecuencias serán sin duda beneficiosas á la organización de los buenos cubanos de este Cayo, reanimando el adormido espíritu de unos y congratulando á los pocos que con más constancia, que con buena fortuna, han predicado un año y otro año, un día y otro día, doctrina de amor y deber para con la patria amada.

A fin de que el acto revista toda la importancia que debe dársele é intrínsecamente tiene, pedimos y contamos con la cooperación y asistencia de todos los que por Cuba sientan, ya figuren entre los misioneros de siempre, ya entre los profesos de hoy.

A la obra, pues, y haciendo fecha, escribamos la pri-

mera página de la nueva revolución que podrá ser más feliz aunque nunca más honrosa, que la iniciada el 10 de Octubre de 1868.

Key West, Diciembre 22 de 1891.

El Comité Organizador:

El Presidente,
ANGEL PELAEZ.

El Tesorero,
FRANK E. BOLIO.

El Secretario,
GUALTERIO GARCIA.

Los Vocales:

Aurelio C. Rodríguez, *Jose G. Pompey,*
Genaro F. Hernández.

El día 24 se recibió en Key West otro telegrama que decía lo siguiente:

“Enfermo por cerca del noble Cayo.”---MARTI.

Al recibirse este telegrama se repartió la siguiente hoja suelta:

AL PUEBLO CUBANO.

A nuestras puertas se halla el benemérito compatriota JOSE MARTI. El vapor que lo conduce arribará á estas playas en la tarde de hoy. Demos, pues, una prueba de civismo político, marchando unidos y compactos á recibir al hermano de la patria, al cariñoso amigo, al elocuente tribuno que abandonándolo todo, corre presuroso á donde le llaman deberes ineludibles que no pueden desatender su personalidad de cubano.

Vayamos todos á donde nuestro corazón nos impulsa; corramos á estrechar en nuestros brazos leales al que lleno de luz, de fé y de esperanza, se presentará á nuestra vista, para que todos unidos en el pensamiento genuinamente cubano, grabemos alto, muy alto, el nombre de esta emigración ejemplar y sufrida, que hoy más que nunca se apresta á una acción eficaz, que responda á las exigencias de todos.

Las Sociedades, Corporaciones y Clubs políticos que lo deseen, como también el bello sexo y el pueblo todo, deben darse cita en la tarde de hoy, en el muelle donde

atracaará el vapor *Olivette*, á cuyo bordo viene nuestro querido hermano JOSE MARTÍ.

Key West, Diciembre 25 de 1891.

Angel Pelaez, Presidente. *Frank E. Bolio*, Tesorero.

Gualterio Garcia, Secretario.

Aurelio C. Rodriguez, *Jose G. Pompey*, *Genaro H. Hernandez*, VOCALES.

El día 25 de Diciembre de 1891 acompañado de gran numero de miembros de las directivas del Club *Ignacio Agramonte*, de la Liga Patriótica de Tampa y de la Banda Cubana de Ibor City que dirigía el Sr. Felipe Vázquez, pisó el eminente Martí la roca secular del patriotismo ese Monte Aventino del espíritu cubano que llamar Cayo Huéso. En el muelle fué recibido por inmensa multitud de emigrados, el Comité organizador, el club 'Patria y Libertad' que con estandartes y banderas americanas y cubanas y una banda de música acompañaba el comité organizador para recibir á Martí.

Los primeros que se adelantaron á saludar á Martí, fueron los señores José Francisco Lamadrid, Presidente de la Convención Cubana; Genaro Hernández, en representación del Comité organizador y José Dolores Poyo. Al aproximarse Martí al venerable anciano y eminente patriota José Francisco Lamadrid, los dos se abrazaron llorando, y en ese momento dijo Martí: "Abrazo la vieja revolución" y el Sr. Lamadrid contestó: "y yo abrazo la revolución del porvenir." Al llegar al Hotel Duval de la Sra. Bolio, el joven Genaro Hernández, haciendo de una silla tribuna improvisada, le dirigió á Martí un inspiradísimo discurso de bienvenida en nombre del Comité organizador y de la emigración cubana en general, y presentó al pueblo el eminente orador José Martí, el cual subiendo en la improvisada tribuna, se dirigió al pueblo siendo estas sus primeras palabras: "¡¡¡Desde Jacksonville vengo enfermo, mas ya he tomado la medicina!!!" En aquel solemne momento aquella multitud que representaba la entusiasta y virtuosa emigración que durante veinte y tres años sin desmayar ni cansarse jamás había luchado y esperado con el indomable tesón de los patriotas que en la época presente mejor han sabido ejemplificar el amor al derecho y á la libertad, oyó por primera vez al hombre designado por la Providencia para conducir la al Capitolio de los libres, mientras en aquella forma de dicción tan peculiarísima, en aquel fuego de su pala-

bra hermosísima, se derramó el alma del triste y enfermo peregrino que fué el mejor abogado y defensor de la patria cubana.

Después se celebró en su honor un gran banquete en el cual hicieron uso de la palabra varios de los comensales, y en ese acto pronunció Martí su segundo discurso en Key West. El día 25 de Diciembre amaneció enfermo, viéndose obligado á guardar cama por algunos días. Fué asistido por el Dr. Eligio M. Palma. Una comisión del taller del Sr. E. H. Gato, se presentó á él suplicándole en nombre de sus compañeros que la primera visita se la consagrara á ellos, y fué tan considerable el número de personas que solicitaron del encargado Sr. José Albertus la entrada en el taller el día que lo visitara Martí, que temiéndose que las bases en que descansaba la inmensa galera se resintieran se solicitó el reconocimiento de un perito, el cual garantizó que podían soportar todos los que quisieran subir al piso principal. Suntuosamente engalanado estaba el salon de torcedores en el cual se encontraba fascinada una inmensa muchedumbre, que esperaba al hombre cuya sola presencia en Key West fué suficiente para conmover profundamente los corazones y que todos ansiábamos conocer personalmente.

Allí sobre aquella tribuna que tantos patriotas han pisado desarrolló Martí el plan y el espíritu de la revolución que intentaba, y su palabra elocuente en la cual se retrataba la grandeza de su génio y la elevación de su alma tierna y cariñosa, dominaron los corazones al extremo que desde ese día estuvo encarnada en nosotros su voluntad de tal modo, que todos se sintieron inspirados á seguirlo hasta morir ó vencer.

XII.

Después de la paz del Zanjón se formaron en Key West distintas agrupaciones patrióticas y entre ellas surgió una institución que por su personal, las bases de su reglamento y los recursos con que contaban pudo realizar grandes trabajos patrióticos. Esta fué la "Convención Cubana" organizada el mes de Diciembre de 1889 entre varios patriotas que por iniciativa del Comandante Gerardo Castellanos se reunieron en la casa escuela del gran educador Sr. Emilio Aymerich, siendo el primer presidente de esta asociación el respetable y consecuente patriota Sr. José Francisco Lamadrid y Secretario el Coronel Fernando Figueredo. Esta institución daba cabida entre sus miembros á los que en cualquier lugar se habían distinguido por algun trabajo patrió-

tico; entre estos estaba el Dr. Fermín Valdés Domínguez, y además con el número 27 estaba el Sr. Juan Gualberto Gomez, al que se le concedió este derecho por la campaña que en favor de la independencia realizó en el periódico "La Fraternidad." Los miembros de la Convención Cubana se designaban por números y estaban obligados á formar un Club patriótico. Los primeros que cumplieron este deber fueron el Comandante Gerardo Castellanos que formó el Club "Brigadier José González Guerra" y el coronel Fernando Figueredo que formó otro con el nombre de "Perico Cestero." Teodoro Perez formó el denominado "Cabani-guan" y Angel Figueredo, que formó el titulado "Perucho Figueredo."

Antes de la llegada de Martí á Key West la Convencion Cubana había acordado favorecerlo en las gestiones que él realizara en favor de la independencia de Cuba, y por eso el día subsecuente á su llegada pasó una comisión de su seno compuesta de los señores José Dolores Poyo, Fernando Figueredo y José Francisco Lamadrid á ofrecerle el cariño y respeto de los emigrados de Key West.

"La Convención Cubana" fué la primera que discutió y aprobó las "Bases del Partido Revolucionario Cubano," aunque conservando la incógnita como institución secreta que era.

Cuando Martí efectuó su segundo viaje á Key West, ya los miembros de la "Convencion Cubana" habían acordado enterarlo de la existencia de esta institucion y darle cabida en su seno, y cuando esto sucedió se le concedió el honor de figurar con el número uno, corriéndose entonces la numeración para que ocupara el Presidente Sr. Lamadrid el número dos. La "Convencion Cubana," aprovechando los medios de acción que le ofrecían los elementos revolucionarios de Cuba y del extranjero, venía laborando y había preparado el movimiento de tal modo, que la llegada de Martí á Key West coincidió con la de un comisionado que venía á conducir un cargamento de armas y municiones para Cuba.

Después de discutidas y aprobadas por la Convención Cubana las Bases del Partido Revolucionario, fueron citados un número regular de emigrados y representantes de distintos clubs de Key West. Los señores Eligio Carbonell y Arturo González en representación de los clubs de Tampa y Martí por los de New York, los que se reunieron en un lugar privado del Hotel "Duval" de la señora Bolio, el día 5 de Enero de 1892, presidiendo José Martí. En ese acto se le dió lectura á las Bases del "Partido Revolucionario Cubano" las que fueron aprobadas y firmadas por todos los presentes

que eran en número de 27, entre los que figuraban trece miembros de la "Convención Cubana." De este modo empezó á tener vida aquel Partido que llevó á Martí á la cumbre de la gloria, y á Cuba, á la Independencia.

Hé aquí las bases:

Artículo 1.—El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

Art. 2.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsideradamente la guerra en Cuba, ni lanzar á toda costa al país á un movimiento mal dispuesto y discordante, sino ordenar, de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve encaminada á asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.

Art. 3.—El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes y allegará, sin compromisos inmorales con pueblo á hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, á fin de fundar en Cuba, por una guerra de espíritu y método republicanos, una Nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en lo vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.

Art. 4.—El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas ó con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.

Art. 5.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar á Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar, con cuantos medios eficaces le permita la libertad extranjero, la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos, y entregar á todo el país la patria libre.

Art. 6.—El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria una, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenecen, y sustituir al desorden económico en que

agoniza, un sistema de Hacienda pública que abra el país inmediatamente á la actividad diversa de sus habitantes.

Art. 7.—El Partido Revolucionario Cubano cuidará de no atraerse, con hecho ó declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia ó suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia ó el afecto aconseja ó impone el mantenimiento de relaciones cordiales.

Art. 8.—El Partido Revolucionario Cuano tiene por propósitos concretos los siguientes:

I.—Unir en un esfuerzo continuo y común la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero.

II.—Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y á la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que después de ellas se funden, y deben ir en gérmen en ella.

III.—Propagar en Cuba el conocimiento del espíritu y los métodos de la revolución, y congregar á los habitantes de la Isla en un ánimo favorable á su victoria, por medios que no pongan innecesariamente en riesgo las vidas cubanas.

IV.—Allegar fondos de acción para la realización de su programa, á la vez que abrir recursos continuos y numerosos para la guerra.

V.—Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan á acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano.

Art. 9.—El Partido Revolucionario Cubano se registrá conforme á los Estatutos secretos que acuerden las organizaciones que lo fundan.

El día 6 de Enero de 1892 en la velada de despedida que se le dedicaba á Martí, y ante una inmensa concurrencia que se reunió en San Carlos, dió lectura el Sr. Francisco María González á las bases del "Partido Revolucionario Cubano, siendo aprobadas por todos los presentes á nombre de la emigración cubana de Key West. Estas bases fueron aprobadas después por Tampa y New York. La última asamblea preparatoria se efectuó en los altos de San Carlos, el día 17 de Marzo de 1892 bajo la presidencia del Comandante Gerardo Castellanos, en la que estaban representados quince clubs patrióticos, los cuales, además de aceptar las bases del Partido aprobaron los estatutos secretos.

Después que la Convención Cubana discutió debidamente los acontecimientos y estudió muy detenidamente las condiciones de Martí, acordó poner en manos de él la labor efec-

tuada por ella, y recomendar al General Gomez el movimiento para que él lo secundara; entónces se dió contra orden en Cuba y empezaron nuevas combinaciones, dándole Martí mayor impulso, estención y vigor al movimiento revolucionario.

Después de ingresar Martí en la Convencion Cubana, contaba esta institucion entre sus miembros á los señores siguientes: N.º 1 José Martí; id. 2 José Francisco Lamadrid; id. 3 José Dolores Poyo; id. 4 Tomás Estrada Palma; id. 5 Teodoro Perez; id. 6 General Serafin Sanchez; id. 7 José Rogelio Castillo; id. 8 General Carlos Roloff; id. 9 Coronel Fernando Figueredo; id. 10 Comandante Gerardo Castellanos; id. 11 Eduardo H. Gato; 12 Ramon Dobarganes; id. 13 José Cristobal Morilla; 14 Francisco Ibern; id. 15 Juan Arnao; id. 16 Cecilio Henriquez; id. 17 Emilio Aymereich; id. 18 Nicolás Salinas; id. 19 Juan Calderon; id. 20 Cayetano Soria; id. 21 Martin Herrera; id. 22 Fermín Valdés Domínguez; id. 23 Francisco Calderón; id. 24 Dr. Eligio María Palma; id. 25 Angel Figueredo; id. 26 Ramon Ribera y Monteresi; id. 27 Juan Gualberto Gomez; id. 28 Manuel Delgado; id. 29 Antonio Díaz Carrasco; id. 30 Carlos Recio; id. 31 Oficial José Recerra; id. 32 Manuel Noda; id. 33 Pedro C. Someillán; id. 34 Francisco Camellon; id. 35 Francisco Velasco; id. 36 Juan Modesto Azpeitia; id. 37 Joaquin Osorio; id. 38 José D. Silva; id. 39 Coronel Carlos Marín; id. 40 Antonio Alfonso; id. 41 José Toledo; id. 42 José María J. Navarro; id. 43 Cristóbal Lorenzo Mancebo; id. 44 Francisco Fléitas; id. 45 Manuel Rocha; id. 46 Jacinto Alfonso.

Nadie podrá esplicar la imponderable conmoción que experimentó Key West con la llegada de Martí á aquella localidad; la conducta observada por él en el año de 1890 cuando por denuncia del Cónsul Español de New York se vió colocado en la disyuntiva de renunciar á presidir la fiesta del 10 de Octubre si quería conservar el puesto de Cónsul de la Argentina y otras de las repúblicas de Sud-América, y que con la noble entereza del patriota immaculado aceptó la pobreza de un humilde trabajo como cubano antes que los beneficios del diplomático, presentándose en el puesto que le habían señalado sus hermanos los patriotas de New York en la fiesta del 10 de Octubre. Su vida de persecuciones y destierros, su consagracion desde niño á la redención de la patria; sus condiciones como orador y sus escepcionales aptitudes como revolucionario, hacían que su nombre fuera un símbolo de redención para la patria; pero aquellos patriotas, miembros de la estinguida Convención Cubana se

habían agitado de tal modo, que en pocos días toda la emigración cubana de Key West se encontraba organizada bajo la dirección del Partido Revolucionario Cubano, sin que hubiera un miembro de la colectividad que dejara de pertenecer á alguno de los 65 clubs que allí se organizaron, cooperando en esta obra de un modo eficaz los jóvenes de la comisión organizadora y la pléyade de señoras y señoritas que con un ardoroso entusiasmo soplaban sobre aquel incendio de corazones que ardían en amor á la patria. Todo esto aumentaba el prestigio y valer de la obra revolucionaria que efectuaba Martí, pues aunque es verdad que Key West encontró en Martí el verdadero apóstol de la redención política de la patria, también es cierto que Martí encontró en ese lugar la más sólida base para su obra de redención y justicia.

No se diga ni aún se piense que era pasión ó fanatismo lo que impulsó á Key West y las demás emigraciones á depositar su más absoluta confianza en José Martí y en seguirlo en todo lo que él realizaba con tanta fé, puesto que además de haber entre los obreros de la emigración hombres muy ilustrados, el Partido Revolucionario contaba en su seno hombres muy prominentes por su talento y ciencia, lo que jamás hubieran doblegado su voluntad ante nadie que no fuera lo que en José Martí.

El día memorable en que entró José Martí por las puertas del taller de Gato en Key West, trabajaban en ese taller como tabaqueros gran número de individuos que eran tenedores de libro, ingenieros, agrónomos, mecánicos, químicos, (que luego han obtenido algunas patentes de invención periodística, notarios públicos, ministros evangélicos, senadores de estado, profesores de inglés y español y algunos que podían mostrar títulos universitarios y que muy bien demostraron á Martí la capacidad é instrucción que poseían. Este taller puso en manos de Martí un álbum que contenía más de doscientos autógrafos, entre los que se encontraban magníficos versos y trozos de literatura muy buenos. Luego, no eran nuevas las emigraciones; y además, las grandes decepciones sufridas en el largo periodo de su labor revolucionaria, las tenía todas en perfectas condiciones para no caer en el desierto de seguir ciegamente á nadie. Antes de Martí se prepararon los movimientos de Rus y Flor Crombet que no fueron apoyados, y por ultimo la Convención Cubana que, como se verá, se componía de elementos muy capacitados por todos conceptos, y en cuyo seno existían algunos que antes estaban algo predispuestos contra Martí. Esta institución velaba constantemente sobre los

hombres que vinieran á arrebatarle la dirección de las gestiones revolucionarias que ella con tanta autoridad y desinterés realizaba en el seno de las emigraciones. Mas el sistema de Martí de no poner mano á nada sin prévia consulta con las personas de sano criterio y los elementos de acción que le rodeaban para que sus trabajos llevaran el sello de popularidad, que tanto bien hizo al partido; su condición humilde y espíritu democrático de siempre, por el cual no obstante su elevado prestigio como abogado, literato, catedrático, orador y periodista, se sintió muy honrado de llevar ante el Congreso obrero de 1877 la representación de los humildes obreros de Chihuahua (México) su vida pura y que no obstante su modo de ser tan sencillo, cariñoso y tierno, jamás retrocedió ante el deber, aunque este le impusiera el sacrificio de la vida, ó del efecto y confianza de los hombres más prestigiosos de la guerra y la emigración al ponerse frente á ellas cuando cometían un acto que pudiera perjudicar el porvenir de la obra revolucionaria, general y espontánea que como quedó demostrado después, era la única eficaz. Ese hombre generoso, sencillo, bueno, humilde, atento, delicado y sincero, profesaba un amor rayano en veneración á los veteranos de la guerra y de la emigración; él fué apreciado por la "Convención Cubana" y todas las emigraciones en lo que valía, porque ellas tenían el buen sentido de los hombres que tras larga vida en un país libre y verdaderamente democrático eran además bastante cultos y de elevado criterio para no caer en irreflexivos apasionamientos, y por lo tanto, creyeron en Martí con la fé siucera de los hombres inteligentes, y leales, y jamás con el fanatismo ciego de las multitudes ignorantes y adoceadas.

El día 10 de Octubre de 1892 correspondiendo al llamamiento del Consejo local de Presidentes, se reunía en el Instituto San Carlos la emigración cubana y los señores Raul Adán, Francisco Alfonso, R. González Socorro, Fernando Figueredo, Manuel G. Mendoza, Serafin Bello, Juan de Dios Barrios, Joaquin Osorio, Juan Arnao y Francisco María González en representación de once clubs patrióticos, presidiendo el Sr. José D. Poyo y fungiendo de Secretario protémpore el Sr. Francisco María González. Después de hacer uso de la palabra algunos oradores, reproclamó de un modo solemne el Partido Revolucionario Cubano, siendo su aparición á la vida el vigésimo tercero aniversario de la proclamación de la República de Cuba en el pueblo libre de Guáimaro.

Ibor City se desarrollaba considerablemente, pues á la colonia cubana fundadora se unían las colonias italiana y española y el grupo de emprendedores y pacíficos hebreos, y esto unido á un gran número de manufacturas de tabaco existentes en la localidad, formaron una población exuberante de vida, donde la colonia cubana dirigida por un grupo de patriotas distinguidos, desenvolvía su labor revolucionaria, siendo órgano del Partido en la prensa el periódico CUBA, dirigido por el sub-delegado del Partido el Sr. Ramon Rivero y Rivero. Sobresalía entre todas las instituciones existentes en Ibor City, la "Liga de Instrucción" fundada por Martí, la que él vigilaba con un cuidado especial, puesto que él era el lazo de unión de los elementos políticos de Ibor.

Eran el sostén de esta institución los Sres. Bruno Roig y José García Ramírez. Ibor City, que contaba diez y ocho clubs se levantaba como una poderosa columna del Partido Revolucionario, pues hermanaban sus esfuerzos los de West Tampa, donde en ardoroso batallar se agitaban los señores Martín Herrera, Fernando Figueredo, Delegado del Partido; el Sr. San Martín y los O'Hallorán que el periodo de la guerra exponían su capital constantemente, pues siendo el Sr. Blas O'Hallorán sub tesorero tenía que garantizar los barcos expedicionarios, dando notas por el valor de ellos para pagarlos con sus propios recursos en caso de pérdida ó remate. Port Tampa City, donde entre los miembros del club "Protesta" se movían los señores J. Buttari, Bonifacio Herrera, J. R. Betancourt y Gasaro, V. Vila, mientras Key West con sus 65 clubs y la innumerable pléyade de patriotas que lo movían, se levantaba como el gigante cartivela del Partido. Martí City, donde sostenían latente la obra revolucionaria los señores Guillermo Sorondo y Martín Rodríguez, Presidente el primero y Secretario el segundo del Cuerpo de Consejo; los Comandantes Gerardo Castellanos y Ramon Cabrera, Francisco Vidal (Paco); ese amigo cariñoso de Martí hizo de su manufactura el centro revolucionario, donde se celebraban las reuniones patrióticas; Jacksonville, donde el cubano ejemplar J. A. Huan, agente de las expediciones, trabajaba de un modo imponderable auxiliado por su sobrino el puro é ilustrado joven A. W. Fritó, quien intervino después en 21 expediciones, pues perfectamente enterado de la combinación de los trenes, supo buscar muchas veces la estricta vigilancia del Cónsul español y embarcar los expedicionarios sin el menor estorbo; Jacksonville, donde era tanto el amor del pue-

blo americano por la independencia de Cuba, que superaba en sus esfuerzos á los que realizaban los cubanos; Thomas Ville, donde un grupo de veguereros cubanos con laudable empuño sostenían el club "Giiira de Melena"; San Agustín, donde un escaso número de patriotas perseverante y abnegados se agrupaban en el club "Padre Varela"; todo esto hacía de Florida el verdadero campo de acción del Partido Revolucionario Cubano. Ocho meses y nueve días habían transcurrido desde la noche memorable en que despedimos á Martí en el muelle de Key West el 6 de Enero de 1892, cuando llegaba á poder del General Gómez, la siguiente comunicacón:

SR. MAYOR MAXIMO GOMEZ.

Sr. Mayor General:

El Partido Revolucionario Cubano, que continúa, con su mismo espíritu de redencion y equidad, la república donde acreditó Ud. su pericia y su valor, y es la opinion unánime de todo lo que hay de visible del pueblo libre de Cuba, viene hoy á rogar á Ud., previa meditacion y consejo suficientes, que renovando el sacrificio con que ilustró su nombre, ayude á la revolucion, como encargado supremo del ramo de la guerra, á organizar dentro y fuera de la Isla el ejército libertador que ha de poner á Cuba y á Puerto Rico con ella, en condicion de realizar, con métodos ejecutivos y espirita republicano, su deseo manifiesto y legitimo de independencia.

Si el Partido Revolucionario Cubano fuese una mera intentona, ó série de ellas, que desatase sobre el sagrado de la patria una guerra tenebrosa, sin composicion bastante ni fines de desinterés, ó una campaña rudimentaria, que pretendiese resolver con las ideas vagas y el valor ensoberbecido los problemas complicados de ciencia política de un pueblo donde se reunen, entre vecinos codiciados ó peligrosos, todas las crudezäs de la civilizacion y todas sus capacidades y perfecciones;—si fuese una revolucion incompleta, de mas palabra que alma, que en el roce natural y sano con los elementos burdos que ha de redimir, vacilara ó se echase atrás por miedo á las consecuencias necesarias de la redencion; ó por el puntillo desdeñoso de una inhumana y punible superioridad;—si fuese una revolucion falseada, que por el deseo de predominio, ó el temor á la novedad ó trabajo directo de una república naciente, se disimulase bajo el lemo santo de la Independencia, á fin de torcer con el influjo ganado por él las fuerzas reales de la revolucion, y contrariar, con una política sinuosa y parcial, sin libertad y

sín fé, la voluntad democrática y composicion equitativa de los elementos confusos é impetuosos del pais;—si fuese un ensayo imperfecto, ó una recaida histórica, ó el empeño novel del apetito de renombre, ó la empresa inoportuna del heroismo fanático,—no tendria derecho el Partido Revolucionario para solicitar el concurso de un hombre cuya gloria legitima, ganada en la prueba larga y real de las virtudes mas difíciles, no puede contribuir á llevar al pais afligido mas conflictos que remedios, ni á arrojarlo en una guerra de mero sentimiento, ni á estorbar y carromper, como en otras y muy tristes ocasiones históricas, la revolucion piadosa y radical que animó á los héroes de la guerra de Yara, y le anima á Ud. hoy como ayer la idea y el brazo.

Pero como el Partido Revolucionario Cubano, arrancando del conocimiento sereno de los elementos varios y alterados de la situacion de Cuba y del deseo de equilibrarlos en la cordialidad y la justicia, es aquella misma revolucion decisiva, que al deseo de constituir un pueblo próspero con el carácter libre, une ya, por las pruebas de la experiencia, la pericia requerida para su ordenacion y gobernacion;—como el Partido Revolucionario Cubano, en vez de fomentar la idea culpable de caer con una porcion de cubanos contra la voluntad declarada de los demás, y la odiosa ingratitud de desconocer la abnegacion conmovedora y el derecho de padres de los fundadores de la primera república, es la union sentida é invencible de los hijos de la guerra con sus héroes, de los cubanos de la Isla con los que viven fuera de ella, de todos los necesitados de justicia en la Isla, hayan nacido en ella ó no, de todos los elementos revolucionarios del pueblo cubanos, sin distingos peligrosos ni reparos mediocres, sin resabios de amos ni prisa de liberto, sin castas ni comarcas,—puede el Partido Revolucionario confiar en la aceptacion de Ud., porque es digno de sus consejos y renombre.

La situacion confesa del pais, y sus respuesta ha tante á nuestras prepuntas, allí donde no ha surjido la solicitud vehemente de nuestro auxilio, nos dan derecho, como, cubanos que vivimos en libertad, á reunir en seguida y mantener dispuestos, en acuerdo con los de la Isla, los elementos con que podamos favoracer y mantener la decision del pais. Entiende el Partido que estamos ya en guerra, así como que estamos ya en república: y procura, sin ostentacion ni intransigencia innecesarias, ser fiel á la una y á la otra. Entiende que debe reunir, y reúne, los medios precisos para la campaña inevitable, y para sostenerla con empuje; y que, luego que tenemos la honrada conviccion, de que el pais nos

desea y nos necesita, y de que la opinion pública aprueba los propósitos á que no podríamos faltar sin delito, y que no debemos propagar si no los hemos de cumplir, es el deber del Partido tener en pié de combate su organizacion, reducir á un plan seguro y único todos sus factores, levantar sin demora todos los recursos necesarios para su acometimiento y reforzarlos sin cesar y por todas partes despues de la acometida.—Y al solicitar su concurso, Sr. Mayor General, esta es la obra viril que el Partido le ofrece.

Yo invito á Ud., sin temor de negativa, á este nuevo trabajo, hoy que no tengo más remuneracion para ofrecerle que el placer del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres. El teson con que un militar de su pericia—una vez que á las causas pasadas de la tregua sustituyen las causas constantes de la revolucion y el conocimiento de sus yerros remediabiles—mantiene la posibilidad de triunfar donde se fué ayer vencido; y la fé inquebrantable de Ud. en la capacidad del cubano para la conquista de su libertad y la práctica de las virtudes con que se la ha de mantener en la victoria, son pruebas suficientes de que no nos faltan los medios de combate ni la grandeza de corazon sin los cuales cae arrollada y desacreditada, la guerra más justa. Usted conoció hombre á hombre á aquellos héroes inmortales. Ud. vió nublarse la libertad, sin perder por eso la fé en la luz del sol. Ud. conoció y practicó aquellas virtudes que afectan ignorar los que así creen que alejan el peligro de verse obligados á continuarlas ó imitarlas, ó que solo niegan los que, en la estrechez de su corazon, no pueden concebir mayor anchura, ó los soberbios que desconocen en los demás el mérito de que ellos mismos no se sienten capaces. Usted, que vive y cria á los suyos en la pasion de la libertad cubana, ni puede por un amor insensato de la destruccion y de la muerte abandonar el retiro respetado y el amor de su ejemplar familia, ni puede negar la luz de su consejo y su enérgico trabajo á los cubanos que, con su misma alma de raiz, quieren asegurar la independenciam amenazada de las Antillas y el equilibrio y porvenir de la familia de nuestros pueblos en América.

Los tiempos grandes requieren grandes sacrificios, y yo vengo confiado á rogar á Ud. que deje en manos de sus hijos nascentes y de su compañera abandonada la fortuna que les está levantando con su labor, para ayudar á Cuba á conquistar su libertad, con riesgo de la muerte: vengo á pedirle que cambie el orgullo de su bienestar y la paz gloriosa de su descanso, por los azares de la revolucion y la amargura de la vida consagrada al servicio de los hombres. Y

yo no dudo, Sr. Mayor General, que el Partido Revolucionario Cubano, que es hoy cuanto hay de visible de la revolución donde usted sangró y triunfó, obtendrá su servicio en el ramo que le ofrece, á fin de ordenar, con el ejemplo de su abnegación y su pericia reconocida, la guerra republicana que el Partido está en obligación de preparar, de acuerdo con la Isla, para la libertad y el bienestar de todos sus habitantes y la independencia definitiva de Cuba.

Y en cuanto á mí, Sr. Mayor General, durante el término de obligación que me ha impuesto el sufragio de mis con ciudadanos, no tendré orgullo mayor que la compañía y el consejo de un hombre que no se cansa de la honrada desdicha, y se vió día á día, durante diez años, en frente de la muerte, por defender el decoro del hombre en la libertad de la patria.

Patria y Libertad.

El Delegado,

JOSE MARTI.

Hé aquí la contestación del noble, generoso y digno caudillo:

“Santiago de los Caballeros, Stbre. 15 de 1892.

Sr. José Martí, Delegado del Partido Revolucionario Cubano.

Sr. Delegado:

Al enterarme del contenido de su atenta nota, en la cual me expresa los propósitos del Partido Revolucionario Cubano, cuyo Poder Ejecutivo tan digna y acertadamente representa Ud., he experimentado la más grata satisfacción, porque yo también me siento aún capaz de ser entusiasta y leal batallador para alcanzar la independencia de Cuba.

Pero aún es mas grande la satisfacción, dado el plan de organización para aunar los elementos de fuerzas de dentro y de fuera que Ud. con tanto tino va llevando á término, para de este modo poder abrir, cuando sea llegada la hora, campaña vigorosa, que de seguro nos ha de dar la victoria.

En cuanto al puesto que se me señala al lado de Ud., como á uno de los viejos soldados del Ejército Libertador de Cuba, para ayudar á continuar la obra interrumpida, tan señalada honra, tan inmerecida confianza, no tan solamente deja empeñada mi gratitud, sino que al aceptar, como acepto, tan alto destino, puede Ud. estar seguro de que á dejarlo enteramente cumplido consagraré todas las fuerzas de mi inteligencia y de mi brazo, sin más ambición ni otro interés que dejar bien correspondida y hasta donde pueda al-

canzar la medida de mis facultades, la confianza con que se me honra y distingue.

Para la parte que me toca, para la cantidad de trabajo y de labor en la grande obra que vamos á recomenzar, desde ahora puede Ud. contar con mis servicios.

Patria y Libertad.

M. GOMEZ,
Mayor General.”

La ola revolucionaria que empezó á moverse la noche del 26 de Noviembre en la histórica velada del Club “Ignacio Agramonte” con las célebres resoluciones adoptadas por la emigración de Tampa. Esa ola se extendía por todos los lugares, tanto de América como de Europa, pues donde quiera que existía un grupo de cubanos se organizaban adoptando las bases del Partido, mientras Martí que era el poder vivificante de la inmensa red de esta vasta conspiración, con su perfecta consagración á la obra, asombrosa memoria, palabra inagotable, fé y perseverancia sin término é indescriptible actividad, se movía con una rapidez vertiginosa, apareciendo unas veces y otras eclipsándose para volver á reaparecer de nuevo ya junto al General Gomez en Monte Cristi; los irreductibles patriotas del Cayo, junto á Maceo en Costa Rica, los iniciadores de Tampa, los patriotas de Philadelphia ó sus amigos de New York, allanando dificultades, creando recursos, aunando voluntades y realizando la reconcentración de aquellos dispersos elementos y la voluntad de los caudillos más prestigiosos que estaban en el extranjero, y después de tener en sus manos la fuerza de tan poderosos elementos por recomendación de los generales Serafin Sánchez y Carlos Koloff, nombró comisionado del Partido para la Isla de Cuba al noble y heroico luchador de la guerra de los diez años Comandante Gerardo Castellanos, á quien dió las siguientes instrucciones

Instrucciones de Jose Marti al Sr. Geraldo Castellanos,

Comisionado Especial para Allegar Proselitos á la
Causa de la Yndependencia de Cuba y
Puerto Rico—Año de 1892.

Entra, para los trabajos finales del comisionado que, (si no ha despertado ya sospechas) va á la Habana con objeto especial, y quiero que esta carta quede esta noche en el correo ¿ que le tengo que decir ?

Ésplique la grandeza la mucha estencion y la enerjia del

partido. Recalque hoy que, como con usted en las Villas esta organizando la Isla entera. Conozcame todos los elementos revolucionarios de las Villas y los hombres ó ideas locales con que hay que combatir. Ordeneme los elementos revolucionarios, de modo que en cada rejion quede un nucleo y queden en concierto y al habla los nucleos de las diversas rejiones y todos en ellos en comunicacion regular procurará con ellos para evitar riesgos con el Delegado y si cabe, habrir fuentes de fondos donde haya hombres para esto y no los haya para mes.

Explíqueme bien el plan del partido, para que con la esperanza ya de cosa mayor refrene su impaciencia noble mandeme las direcciones de Cuba, aún que con difraz suficiente y solo para usted claro; pudiera mandarme mas y la direccion mia que hagan de poner á las comunicaciones. Que va delante la tarea de allegarnos la vóluntad de los españoles. Que no maltratemos ni eliminaremos a los autonomistas que quieran venir á nuestro campo y en quienes miramos ya; y hemos mirado, como soldados de la independencia. Hombres mal informados por unos cuantos politicos incompletos desconosedores de las fuerzas practicas y problemas verdaderos de la Isla, y mas amigos de la autoridad facil é intrigante que de el sacrificio necesario. Que estos mismos politicos aún cuando no puedan mudar de caracter, estarian y deben de estar á nuestros ojos limpios de pecado; hasta la reincidencia, con el merito de decidirse al fin ó declararse independientes. Que no procuraremos por pelear innecesariamente con el anexionismo imposible, captarnos la antipatia del norte, sino que tenemos la firme decisi3n de merecer y solicitar y obtener sur simpatias: sin la cual la independencia sera muy dificil de mantener. Que de ningun modo queremos promover ni una guerra parcial de arriba, que deje sin representaci3n suficiente á los elementos populares sin los cuales es imposible ni en Cuba ni en punto alguno la revoluci3n ni una guerra parcial de abajo, que para hacerse de prosélitos contraiga compromison inmorales y funestos con unas clases de la sociedad contra otras y con las incultas contra las cultas. Que solo propalan picaramente de miedo á la revoluci3n los que desean hallar excusas á su inacci3n ó cobardia. Temen, por no haberse significado á tiempo, quedarse sin parte bastante de Autoridad y gloria en una guerra que no han querido ayudar, ó evitar satisfechos con su gloria preparada ó cumplir hoy con el deber que su reputaci3n y su historia les impone pero que esas acusaciones que su conciencia saben son innmerecidas; de demagogia anarquista ó negra.

Lo mismo que de la de los peligros de la revolución militar, de que es nuestro partido mentis vivo ; no son mas que escusas que inspiran miedo á tener que cumplir con su parte de deberes en la revolución. Y sobre todo, querido amigo, acorrádeles esa revolución hipócrita á que acudirán en último extremo los politicos incompletos, si les falla, como les está fallando, su tentativa de anexion. Sobre todo esa revolución hipócrita sin las fuerzas revolucionarias suficientes para su triunfo, sin la cordialidad y moderación y equidad indispensables para mover la guerra y para ganarla :—Y cuya hipocresia ya sabé usted que tiene en las Villas el único jefe que en toda la Isla simpatiza de veras acaso con revolución semejante. Predíqueme sin ira pecho á pecho, el peligro de entrar á la loca y sin fin, en esa revolución de última hora, que no quieren ordenar los mismos que tienen decidido valerse de ella en último recurso y no llevara á la guerra más preparación que la presuntuosa é insuficiente del villareño á que aludimos.

Y no al país generoso y pleno que preparamos nosotros. Cérqueme ese peligro, el peligro de que esta mala revolución con el caudillo conocido se nos coma las Villas. Ni me lo invite, ni se me le entregue. Alcele los obstáculos que son necesarios y justos. Pero cariñosamente y por el bien de el país sin darle caso para que se dé por ofendido, ó sea excluído, puésto que no lo puede ser, ni debe serlo,—sino de modo que la entrada en nuestro campo le sea facil luego, sin que tenga derecho de enemistad ó de mal trato.

Este es punto principalísimo de mi mision ; por que ya es grave hoy, y sus consecuencias, caso de ser mal atendido, serian mucho mas graves mañana. Usted por supuesto tendrá allá al jefe Emeterio Nuñez, que tiene pocas confianzas, y casi tanto credito como el General Roloff. Le siga usted de cerca las pizadas. De personas ¿ que le dire ? eso ellos los conocen mejor que yo.—Puede decir que de las Villas es de donde personalmente he resivido pruebas mas minuciosas de la preparación del espíritu público á la guerra. Hoiguin y Baracoa, no estan flojos por Oriente. Pero pruebas menudas son muchas las que tengo de las Villas.

De Sagua se menos ; aun que Emeterio Nuñez le dira la verdad y se que en el Ingenio de Alfonso hay un viejito muy útil y diligente y mas jente del campo, que el conoce, por supuesto, que no sabe de mis hechos, y mi viaje á Santo Domingo y la disposición de Gomez. De St. Espíritu y Villa Clara usted sabe mas que yo. Pero si he de decirle de Cienfuegos. Creí al principio que allí solo mostraba

simpatía y decisión el elemento humilde de la población donde hay verdadero entusiasmo, aun que no se si Federico Zayas, que tiene tienda de camino y su influjo en Puerto Principe es tan fervoroso como me lo pintan; ni si Luis Yero esta en la milicia que dice tener y suele enseñar 200 rifles, es hombre de fiar y de tino, todo lo cual verá usted.

A las Villas, á la dirección que usted me diga, le enviare la lista corregida que quedaran, en traerme hoy.

Agapito. Losa joven excelente amigo de Roseau, el que esta en la Verdad y cuyo nombre no saco al público, por que su pureza y juicio pueden luego sernos útiles, con la aparente humildad de su discretísima persona.

Losa conose un buen grupo de personas propias. Pero á mi me consta por otros que en el campo hay mucha y brava disposición; que "La Patria" se la arrancan de las manos y la leen como un oraculo. Que un dueño de finca hombre de peso, bajó, á la ciudad á ver que habia de cierto, y ha ofrecer su ayuda y la de su jente: que todo el Central Manuelita, con su dueño Regueira á la cabeza sigue nuestro movimiento con ancia, y se declara ansioso de la revolución. Veame á este Regueira, digale que les acerca la Isla que de la revolución Independiente se les aleja.

Ni como ha de convenirnos, haora que empesamos con la forma nueva y vasta que nos enseñen ante el País como meros parlachines y capaces solo de fuerzas insuficientes como los desacreditados yá y por donde saben que la Isla nos tiene temor la misma Isla revolucionaria?

Muy bien tramada venia la persecución y yo le he cortado los primeros hilos; pero de allá es de donde me han de ayudar para no dar hechos, que permitan al enemigo probar sus afirmaciones.

Si todo lo podemos hacer, y con este país de nuestro lado, á que comprometerlo todo por exterioridades que no suponen capacidad ni prudencia.

De la manifestación le hablaria pero ya la espero con verdadera ancia por que por ella tendrá todo su valor el manifesto del partido, al paso qué al no tener la manifestación ha demorado por que ella proveerá la obra de los comisionados.

De la comición de usted necesitaria decirle algo que ya no lo hayamos hablado.

El espíritu cuntinuo, que me há de llevar en toda forma y á toda hora al entendimiento receloso de nuestros mismos amigos y de los mas valiosos, puesto que con unos mismos recelos demuestran serlo, es que á la vez veremos cielo y tierra.

Pocos hombres amigo Geraldo pudieran llevar á Cuba con éxisto la comición que le he hechado ensima, por haber ap rendido la necesidad de disimular el valor y de venir al entuciasmo por las ideas nobles y el reconocimiento menudo é implacable de la naturaleza humana.

Usted lo junta todo y yo anhele para mí el tacto y el juicio con que sé que reunirá usted á todos los elementos utiles de esas Villas decididas y bravas.

Le ofenbo con mas discursos. Veame consumido del ansia y traigame noticias que me pongan contento. Yo en su ausencia procuraré ser digno de mi Comicionado.

Su J. MARTI.



Tampa y Cayo Hueso.

ORACION DE JOSÉ MARTI EN "HARDMAN HALL."

NEW YORK, febrero 17 de 1892.

CUBANOS :

El júbilo, mezclado de zozobra, del explorador que advina bajo la tierra áspera y revuelta el oro puro; del explorador que anunció el hallazgo á los compañeros que se iban á medio camino, no puede compararse con el júbilo del que vuelve ante los que le ayudaron á confiar, con las manos llenas de oro. De oro sin mancha, porque fuera de aquí no he hallado un sola mancha, traigo llenas las manos. Y aún tiemblo de la dicha de haber visto la mayor suma de virtud que me haya sido dado ver entre los hombres,—en los hombres de mi patria. Lo que tengo que decir, ántes de que se me apague la voz y mi corazón cese de latir en este mundo, es que mi patria posee todas las virtudes necesarias para la conquista y el mantenimiento de la libertad. Y si hay alcalde mayor ó escribiente que lo dude, le enseñaré aquellas ciudades levantadas en libre discusión por las fuerzas más varias y desiguales que sobre la peña y las arenas han ido echando la guerra y la miseria y la dignidad; le enseñaré la casa del pueblo, que todo el pueblo paga y administra, y donde el pueblo entero se educa y se reúne; le enseñaré aquellos talleres donde los hombres, poniendo la vida real de margen á los libros, practican la política, que es el estudio de los intereses públicos, en el trabajo que la sana y la modera, y en la verdad que le pone pié firme; le enseñaré aquellas casitas sencillas y felices, con tanta luz y tanta sonrisa y tanta rosa, donde la recién casada recibe á su traba-

¡ador con el niño en los brazos, y de testigos los libros del estante y los retratos de los héroes,—aquellas casas que tienen dos pisos, uno para la familia que trabaja, y otro para los cubanos desamparados; aquellas familias le enseñaré, que cuando la tibieza pública deja caer un club patriótico, á la casa se llevan el estandarte, y en la casa sigue vivo el club; le enseñaré aquellos niños, sin cuello y sin chaleco, que se abrazan llorando al viajero desconocido: “¡acuerdese de mi, que quiero aprender!”; le enseñaré aquellos ancianos que dieron su fortuna primero, y una fortuna más, y sus hijos luego, á la idea de ver libre su país, y ya de rodillas en la tierra que se abre para recibirlos, abrazan el cuerpo sobre el brazo moribundo y dicen: “¡Te adoro, oh patria!”

Mi alegría es mayor, porque el levantamiento admirable de espíritus que me ha sido dable ver, el jubileo de corazones que se declaró de sí mismo y que no parece que esté en temple de acabar, el acuerdo grandioso y conmovedor de los cubanos escarmentados y libres, no fué la obra de ese entusiasmo pasajero, y á la larga más dañoso que útil, por la persona única de quien en ocasiones parece depender el triunfo,—ni fué atraído, con lenta habilidad, por aquella ambición que va buscándose, en la cautela de la sombra, amigos personales y cultiva el poder asiduamente con la lisonja fina y las mieles del trato,—sino que se mostró, con ocasión de un hombre recogido en sí, en el instante en que el interés y sagacidad honrada que se le supone, y la obra ancha y unida que predica, parecen ser las que ordena el país á los que tratan de salvarlo. ¡Ni una palabra habló ó escribió el viajero en solicitud, directa ó indirecta, de esta demostración y convenio de las almas,—ni una palabra escribirá ó dirá jamás para sostener, por medio de la discusión ó de la intriga, el crédito que en él se ha querido poner, no como premio de lo poco que ha hecho, sino como modo de decirle hasta donde ha de ir, para que la ignominia sea igual al honor, si se tuerce ó flaquea antes de acabar la jornada!

¿Y aquel convite de Tampa primero, que fué de véras como el grito del águila, y aquel sencillo comité del Cayo, que ya á la hora de llegar había prendido en el pueblo todo generoso, y á los pocos instantes, sin el empleo de una sola de las artes usuales del hombre, era abrazo y ternura de manera que los que no se hablaban, y una extraña oratoria poseía, rebosante y soberbia, la lengua de los hombres, y se decían los hombres uno á otro hermanos é hijos? ¿Era virtud del hombre silencioso que deja solo á la verdad, sin cal-

zarla ni empujarla con servicios ó convenios, ó carteros, ó lisonjas, porque si es verdad, sola se ha de amparar y ha de vencer, y si no es verdad, no se le debe buscar amparo? ¿Era magia de un viajero sin fuerzas y sin voz, cuidado ya, como en anuncio y promesa, con el cariño con que los compañeros de batalla se atienden en los campamentos? El adversario mismo venía de amistad, porque volvía á ver que la guerra de Cuba no tendrá que ser, ni quiere ser, la obra del odio contra el padre honrado de hijos cubanos, ni el esposo bueno de la mujer cubana, sino la manera de poner á Cuba en condición de que pueda en ella vivir feliz el hombre! Y aquellos rumores de talleres que se engalanaban, de palmeras que se quedaban sin penacho, de trabajadoras que deliberaban sobre un tiempo presente, de voces nuevas que aprendían del abuelo lleno de cicatrices el saludo de la fé ó la música de la guerra, ¿eran tributo, indigno de quienes lo ofrecieran y de quien lo recibiese, á un hombre que só o la poca vida que le resta puede dar,—y no es de aquellos que se ponen de pié sobre la patria, ó á espaldas de la patria, á buscar prosélitos con quienes repartir el poder, como quien paga intereses de suma recibida, ó cumple con su parte de contrato,—sino de aquellos que con su justicia han podido ganar respeto suficiente para ayudar á su patria al triunfo, y quedarse lejos de él, si le alcanza la vida, cuando para mantenerse llegue la hora, que en las sociedades de hombres llega siempre, de las complicidades y de las componendas? No era el acatamiento bochornoso á un hombre en quien solo se aplaudía el levisimo anuncio da aquella fuerza tenaz de amor, y aquella vigilancia é indugencia por donde se podrá salvar definitivamente un país que aspira á la libertad con una poblacion educada sin ella; ni la excena amarga de un pueblo que se fia á un voceador espasmodico, ó á un dueño disimulado; ¡ porque cosas tristes puedo yo concebir, pero no he podido concebir todavia á un cubano abyecto ! : ¿ los hay ? ¡ no los puede haber ! ¡ y no sé si vale la pena de vivir, después de que el país donde se nacio decida darse un amo !

Era aquel un impulso tan espontáneo de virtud en un pueblo á quien se supone escaso de ella, que solo un político mezquino, temeroso de que la tacha de vano pudiera dañar los propósitos de su ambicion, hubiera sobrepuesto el interés previsor al deber de contemplar con respeto y cariño la demonstracion que el pueblo hacía de las virtudes que le niegan : ¡ solo el cobarde se prefiere á su pueblo; y el que lo ama, se le somete ! ¡ Mayor hubiera sido el arranque, que en lo humano no puedo ser más; y mayor hubiera sido la

obligacion de someterse á él; porque así era más la prueba que daba el pueblo, en la hora de la necesidad, de las condiciones de desinterés y concordia y agradecimiento y prevision y republicanismo que requiere la hora necesaria! Para canijos, la enfermería! ¡Y si se ha de sacrificar el desamor honroso de la ostentacion pública, se le sacrifica, que la vida vale más y se la sacrifica también! ¡Póngase el hombre de alfombra de su pueblo!

Yo bien sé lo que fué. Yo amo con pasion la dignidad humana. Yo muero del afan de ver á mi tierra en pié. Yo sufro, como de un crimen, de cada día que tardamos en enseñarnos todos juntos á ella. Yo conozco la pujanza que necesitamos para echar al mar nuestra esclavitud, y sé donde esta la pujanza. Yo aborrezco la elocuencia inútil. Fué que los hombres, necesitados del consuelo y justicia que buscan en la libertad, saludaban el consuelo y la justicia en quien no les ha dado hasta hoy prueba alguna de buscar su adelanto y provecho en la fatiga de la patria, sino el adelanto y provecho de todos. Fué que un pueblo en que el exceso de odio ha hecho más viva que en pueblo alguno la necesidad del amor, entiende y proclama que por el amor, sincero y continuo, han de resolverse, y si no, no se han de resolver,—los problemas que ha anudado el odio. Fué que el alma cubana, preparada por su propia naturaleza y por la guerra y por el destierro para su libre ejercicio en la república, creía reconocerse, y así la ocasion de publicarse, en quien no quiere para su tierra remedos de tierra agena, ni república de antifaz, sino el orden seguro y la paz equitativa, por el pleno respeto al ejercicio legítimo de toda el alma cubana. Fué que las semillas de la sombra daban flor:—y de sí misma y sin convenios artificiales,—en los momentos en que la isla española se desmigaja y derrumba; en los momentos en que los mismos héroes desconsolados se suelen doler de la tentativa, á la vez política y sentimental, que fracasó porque no estuvo á nivel de los arranques del sentimiento la organización de la política; en los momentos en que los patriotas fantásticos, y de mera arrancada, pudiesen creer que el alma de Cuba fué como flor de aroma, que se entreabre un instante, y se desvanece luego al viento,—surge, una desde Cayo Hueso á New York, el alma cubana, libre de los vicios que parecian incurables en ella, fuerte con las virtudes de energía y cautela y concordia que no le pueden conocer los que en vano la buscan donde el pensamiento se sienta á la mesa de los boquerones y de la manzanilla, y el genio mismo tiene que partir con la vergüenza el pedazo de

pan. Fué que hemos cumplido la promesa que en los doce años de labor veníamos empeñando al país, que hemos vigilado desde la oscuridad, que hemos deshecho y rehecho, que hemos purgado y renovado, y cuando la patria, á despecho de sus agoreros, se palpa el corazón, cualesquiera que sean las llagas del cuerpo y el corte del vestido, el corazón está sano!

En la niñez, cuando le nace al corazón ingénuo la flor primera de la maravilla, y la educación necia nos aparta, en Cuba como en todas partes, de la joyería viva del jardín, y en el templo grave y solemne de la naturaleza póstrese el alma de admiración y poesía al oír en la iglesia, que rehuirá después, resonar, por entre las arañas que remedan los luminares del cielo, y las cortinas que imitan los caprichos que borda en las nubes el sol, las notas que parecen cernerse por las naves pomposas como bandadas de almas. Y el viajero sorprendido por la puesta de la luz en la cumbre del monte, olvida atónito un momento el afán y el pecado de la vida, y rodeado de llamas se sumerge en el himno glorioso de la naturaleza:—; pues digo que jamás tuve un goce tan puro, y de tan íntima majestad, como entre los míos, entre mis cubanos, entre mis guerreros y mis ancianos y mis trabajadores:—jamás, ni en la iglesia de niño, ni en la cumbre del monte!

La madrugada iba ya á ser—; bien lo recuerdo!—cuando el tren que llevaba á un hombre invencible, porque no lo ha abandonado jamás la fé en la virtud de su país arribó, bajo lluvia tenaz, á la estación donde le dió la mano, como si le diera el alma, un amigo,—nuevo y ya inolvidable,—que descansó junto al arroyo al lado de Gutiérrez, que oyó á Joaquín Palma en las veladas de la selva, que montó á caballo al lado de Castillo. No se hablaban los hombres, de tanto como se decían. La casa de la patria estaba henchida de leales. Ceñían las columnas embanderadas orlas de pinos nuevos. Lució el sol, y con él el amor inusitado, los conocimientos súbitos, el deleite de verse juntos en el amanecer de la época nueva, el orgullo de mostrar y de ver la familia dichosa,—el liceo con sus lujos—el consejero que va y viene, poniendo balsamo donde quiera que ve herida, y libros y periódicos y lecciones en la mesa atenta del trabajador;—el orador que arranca á su grandeza natural la elocuencia más fiera y entrañable que puede oír la tribuna;—el médico que olvida, en la casa que con su labor le compró á su compañera, la pompa de París;—el petimetre redimido que enseña con orgullo, en el respeto de todos y en su hogar

holgado, su obra fuerte de hombre;—el artesano elegante y caballeresco, fuente de amor y ejemplo de la juventud, que estuviera bien en la más pulcra sala;—el guerrillero de poco hablar, fuerte por la bondad y por el brazo, que con la mano que guió al potro por los bosques lleva á sus hijos, camino del trabajo, á la mejor escuela;—el criollo enamorado, verboso y melífluo, que se da entero á los que acatan la justicia, y se revuelve temible contra los que la niegan;—el niño que va, vestido como de fiesta, á la mesa del oficio, donde asoma entre el cuchillo y los recortes, la poesía que acaba de hacer, ó su libro de cuentas, ó su libro de física;—y la anciana del taller, que del trabajo de sus manos sustenta en los castillos á los presos de la patria, y en el hospital á los enfermos, y con la pluma elocuentísima flagela ó aconseja, como modo de descansar, á los que le parece que no le aman la patria según se debe, desde aquel cuarto blanco suyo con la mesita de pino, y las cortinas como de novia cuidadosa y el vaso lleno siempre de madre selvas. ¡Hubo en Tampa disensiones algún día, ó modos diversos de pensar sobre la urgencia de levantarse al fin, con un espíritu y un brazo, todos los que quieren ordenar con tiempo la salvación del país! ¡Lo que sé es que en tres días de belleza moral inmaculada no se vió mano encogida, ni reserva enconosa, ni celos de capitaneo, ni aquellos comercios abominables que suele ofrecer al patriotismo puro el anhelo de la autoridad,—sino fiesta increíble, en que se fundian los hombres! Y cuando el viajero, con aquella grandeza ennoblecida, volvió los ojos al decir adios, los ojos inseguros, ni campos diversos ni rivales ni perezosos ni descarriados vió, sino un pueblo, sembrado de antorchas, detrás de la bandera única de la patria!

La tarde era—bien lo recuerdo—cuando un vapor, engalanando por el respeto extranjero, que sabe á veces más del porvenir que el respeto propio, iba serenando sobre el mar azul la marcha que lo acercaba á un muelle rebosante. De oro era el aire y chispeaban, como combatiéndose, los rayos de sol. ¿Y es de otros aquella isla, labrada y hermosada por el esfuerzo cubano? ¿Y no cargaremos con ella, como nuestra alma invencible que ha sido, y nos la clavaremos al costado, para monumento de sus fundadores, y objeto de nuestra justa admiración? Ni mucetas ni diplomas me admiran tanto como el poder de crear, con los retazos de un pueblo de amos y de siervos que fué echando la casualidad sobre la roca, un pueblo que pecho á pecho lanzó al mar el crimen con que

lo envenenaban, y levantó sin ayuda ni modelo, donde los que le hubieran podido servir de ejemplo nada habían levantado, la casa de trabajo en que viven en paz, con la franqueza y energía del pecho libre los hombres de razas y procedencias diferentes que un sistema de odio crió cuidadosamente para esclavos. Pero ¿era allí, á aquealla fiesta, donde iba el viajero,—¿ó allá, á las playas vecinas, donde los muertos despiertan, donde espera el caballo . . . ! Por portón del muelle oscuro, henchido de cabezas, salía, como una vírgen, el estandarte patrio.

Y al día siguiente, entraron por la puerta del viajero enfermo un patriarca ya al caer, á quien no podía verse sin deseos de llorar, y un guerrero que se distingue en la paz por su civismo como en la guerra brilló por el valor, y un periodista que no sabe lo que es quebrar, ni desviar, la pluma que juró á la patria: y en nombre de los patriotas veteranos del lugar, ni á discordias ni á recelos ni á reparos dijeron que venían, sino á declarar, por la boca sentenciosa del anciano, que no hay más que un alma entre los cubanos que anhelan la felicidad de su país. ¡ Ya no habla el que habló allí tan bien: ya están solos los robles de su casa señorial: ya le nace la gloria sobre la sepultura ! ..

.. Abrieron los brazos al reciénvenido, aquéllos que por el puntillo humano, ó por los desconocimientos de la distancia, ó por los desvíos que dejó tras sí, injusta á imprevisor, la época anterior, pudieron verlo como á mero convidado de un grupo de jóvenes fervientes, ó al transeunte pedantesco que sólo que aprender tuviera de los padres gloriosos de nuestro Cayo. ¡ Y lo que de Tampa arrancó, y allí se consagró, tropezará én una hoja de yerba ó en un grano de maíz, pero en Cuba irá á terminar !

“ Yo siento en mi corazón,” decía eu junta solemne un comerciante que de los frutos de su comercio le pone espuelas á la patria, y en las batallas de la vida conserva el fuego de la adolescencia heróica, “ yo siento que en este programa que firmamos está la independencia de mi país.” Y el pobre y el rico, y el cubano de padres africanos y el cubana de padres europeos, y el militar y diputado de la guerra y el periodista incansable de la emigracion, y el que no cree bien las sociedades como están y cree que de otro modo estarian mejor, como á hora pedian poner la firma al programa de unión de los cubanos, de los cubanos de afuera y de adentro, de los cubanos de ayer de mañana, de los cubanos que yerran ó maltratan de buena fé los que sufren injustemente de sus errores: y

proclamo que no asistí jamás, en una vida ya larga de labores difíciles, á reunión de hombres reales y de propio pensar, de hombres probados o de voluntad poco llevadiza, que moviera mi alma á la reverencia y ternura á que la movió aquella junta de cubanos. Aún la tego delante, y respondo con ella á los que creen que en alma cubano hay como un duende artistico, y de muy peregrina y criolla composición, empeñado en avivar todas las malas prendas y sofocar toda virtud,—á los que por ignorancia supina de la naturaleza perenne del hombre, ó carencia de aquella humildad que pone el juicio en la perspectiva natural, tienen por tacha ingénita del carácter en Cuba aquella dificultad que los hombres en todas partes experimentan para avenir sus ideales y pasiones,—a los que no vieron, en sus tres días de labor, aquella junta de patriotas donde,—al discutir libremente los mejores medios de coronar en el país la obra revolucionaria, de organizar á los cubanos en un cuerpo que asegure la acción enérgica, secreta y responsable, por donde los partidos ejecutivos de guerra se diferencian de los partidos deliberantes de paz, y congregar, las fuerzas revolucionarias de manera que sus movimientos se ajusten á su composición real, y la autoridad se distribuya en relación estricta á los servicios,—al reunir en un código revolucionario, sin choque y sin hipocresía, cuantas realidades pudieran inhabilitarse por desconfianza ó por receolo, no asomó un solo interés, no se levantó un solo egoísmo ó vanidad, no se oyó la palabra reticente y frí aque afea las más nobles deliberaciones humanas: ¡éramos cubanos! Y si aquellos hombres obraban con reserva ó mala fé, lo supondrá quien no los conozca, no quien como yo los vió crecer con su propia nobleza, los ojos relampaguearles, las manos buscarse unas á otras, la palabra—como innecesaria—huir, la bolsa abrirse impaciente á quien no iba á poner la mano en ella, y los congregados en pié, como cuando lo sublime pasa!

¿ Y cómo recordará la gratitud, cómo podrá recordar la reverencia, sin que parezca exageración ó vanagloria, aquel día día patrio que duró cuatro días, aquel triunfo de la idea nueva entre pabellones y entre palmas, aquel paseo del convidado de la juventud por la academia de los talleres, y los nidos felices de nuestro trabajo, y la casa de los huérfanos y de las viudas de la patria? ¿ Como podrá el convidado, sin parecer lisonjero, decir, donde no se oiga que le acompañó, en aquella cohorte de jóvenes todo el mérito humano; que el ojo triste y

sagaz de quien conoce los bastidores de la vida, y los títeres de la virtud, no pudo descubrir, en días en que iban las almas desarmadas y desnudas, un ápice siquiera de la pasión de mando ó de notoriedad, rayana á veces en el mismo crimen, que suele cabecear disimulada bajo los ímpetus simpáticos del patriotismo? Vacíarse unos en otros, como los metales afines que van ligando a joya en el crisol, fué, en competencia donde todos fueron vencedores, el afán de aquella juventud apostólica, de aquellos médicos frustrados que de la universidad tiránica de la colonia subieron de estudios, á la universidad más cierta de la vida, de aquellos letrados én ciernes que, por la picadura de la dignidad prefirieron al bufete exangüe de los dominadores la mesa viril donde no mancha el pan la mentira ni el soborno; de aquellos graduados de taller, lectores asídnos de historia y de filosofía, que en el correr de la velada, sin el tocado de la preparación ni los avalorios y moños de la conferencia, discurren, como en ateneo de verdades, sobre del derecho y la belleza por donde el mundo es bueno, y los planes y modos por donde el hombre aspira á mejorarlo. Una hoguera y un juramento era toda aquella juventud, no criada como otra á alpiste ageno, sino al valiente esfuerzo de su brazo. ¡El trastorno y poder de la batalla embellician á la cohorte impaciente, cuando detrás de la bandera misteriosa que asomó sin cesar en las manos de un niño, detrás del caballo de aviso, negro como la cerrazón del cielo y con la plata del arnés echando luz, acudía con el viajero enamorado á los talleres aquel concurso religioso, en las galas todas de la más fina cultura, daba elegancia y aire de liceo! ¡El trabajo: ése es el pié del libro! La juventud, humillada la cabeza, oía piafante, como una orden de combatir, los entrañables aplausos! ¡Uno eran las banderas y las palmas y el gentío! Niñas allí, con rosas en las manos; mozos, ansiosos; las madres, levantando á sus hijos; los viejos, llorando á hilos, con sus caras curtidas. Iba el alma y venia, como pujanté marejada. ¡Patria, la mar se hincha. . .! Lá tribuna, avanzada de la libertad, se alzaba de entre las cabezas, orlado por los retratos de los héroes. Rifles que vieron pelea daban guardia al camagneyano que no muere: allí era otra vez su palabra gigantesca, aquella que tenia él cuando arengaba á sus soldados, con el bosque de escanario y de tribuna los estribos: allí era otra vez, en los labios de todos, su consejo de ordenar, y su vehemente censura del delito de impedir,—con los pretextos famili-

aíres á aquel patriotismo tan semejante á la traci6n,—la guía sana y enérgica de la libertad, y el arranque seguro de sus fuerzas todas, que solo combaten los que en el sagrado de la patria buscan, antes que el bien publico y el decoro del hombre, su autoridad ó su provecho. ¡ Bandera fué el pueblo entero, y por entre una calle y otra vió la comitiva á las niños blancos y negros apiñados á la puerta de la escuela, cuando, rendida el alma de dicha patriótrica, iba camino del último taller, tras la bandera, en los manos del niño misterioso, tras el caballo que parecía preferir el rumbo de la mar!

No en sí pensaba, en Tampa ni en Cayo Hueso, el viajero feliz, aunque lo rindiese la dicha del agradecimiento, ni tomaba aquellas festividades como mérito propio y cuspide de su fortuna; sino como anuncio de lo que puede ser el alma cubana cuando el amor la inspira y guía. Ni le escondía aquel pórtico embanderado el camino de tinieblas que han de poblar los ayes que acompañan, en el misterio materno, el nacimiento de la libertad. Ni en escarceos indignos oratorios iba pensando aquel que á cada paso era sorprendido por tales pruebas de la grandeza del corazón de su país, que á la oratoria más osada hicieran enmudecer, yá la más peripuesta le hubieran aventado los perejiles, y solo dejaban paso á un silencio que caía sobre los hombros como una investidura. ¡ La armadura se veía bajar del cielo, y el ritual lo leía la patria en la sombra, y las mujeres volvian á dar al hombre la caballería, y juraba el hombre llevar mientras viviese el acero cosido á la muñeca, el acero de que se fabrican á la vez las plumas y las espadas! Ni de nada hubiesen valido las oratorias aprendidas, ni aquellas frases bataneadas y traspuestas, y redondas á fuerza de fuelle, cou que los narcisos de la elocuencia se encaran con los rivales y emociones comunes: porque á aquellos tablados del taller, alzados á porfía con las dádivas sobrantes de los obreros entusiastas, y clavados por sus manos trabajadoras—como símbolo de que la tribuna de la verdad se mantendrá siempre, cuando todas las demás tribunas caigan, por la fuerza y la fé de los hijos del trabajo; á aquellos tablados prendidos con los colores de nuestro corazon por las compañeras que no nos echan en cara las virtudes que prefieren á la comodidad sin la honra; á aquellos tablados subían, con la luz del instante, y un discurso como ungido y angélico, los hombres que han adornado, con cultura que pocos les conocen, la sana verdad que descubren por sí en los ajustes y durezas de la vida, y sale fluyendo de sus labios en estrofas de límpida hermosu-

ra, en imágenes nuevas y felices, en ideas sagaces y esenciales, y en torrentes de aquella hermandad que no he de sufrir que nadie me le niegue á la ejemplar alma cubana. ¡ Otros hablen de castas y de ódios, que yo no oí en aquellos talleres sino la elocuencia que funda los pueblos, y enciende y mejora las almas, y escala las alturas y rellena los fosos, y adorna las academias y los parlamentos ! Esos han sido los comicios verdaderos, y no otros falsos á donde iban nuestros compatriotas, de medio corazon, á la batalla inútil. Esa es la liza diaria y libre donde ha continuado cumpliéndose,— aunque no quieran verlo los que miran demasiado en sí, ó han vivido donde no está la verdad, ó tachan de vano cuanto no les place, ó por inveterada hinchazon propia no hallan espacio en él mundo para lo ageno,—aquella concordia creciente de nuestros factores burdos y hostiles que en la guerra útil é indispensable se comenzaron á fundir, y han continuado conociéndose y apretándose en la miseria bajo la tiranía, y en la fatiga creadora del destierro. Los pueblos, como los volcanes, se labran en la sombra, donde solo ciertos ojos los ven ; y en un día brotan hechos, coronados de fuego y con los flancos jadeantes, y arrastran á la cumbre á los disertos y apaciables de este mundo, que niegan todo lo que no desean, y no saben del volcan hasta que no lo tienen encima. ¡ Lo mejor es estar en las entrañas, y subir con él !

En las entrañas es donde he oido palpar ese corazon de amor que manaba grandezas y ternuras por los labios de aquellos que en el dolor de la vida hubieran podido aprender, si no llevaran en sí la majestad é independencia de cubanos que llevan, aquellos ódios de rincon con que el hombre en los países menos generosos y altivos, depone, por los problemas menores de su oficio, su autoridad y obligación en la tarea de edificar y mantener el pueblo que á todos los contiene, y á todos los aflige con su ruina ó con su abundancia los sustenta. ¡ Caballeros de la verdad y la palabra humana, y casacas de la virtud, y magníficos cuelliparados del patriotismo eran aquellos hombres, de cuello alto ó bajo, que de la tribuna se asían como de su dominio natural, y proclamaban en ella que la política, ó modo de hacer felices á los pueblos, es el deber y el interés, primero de quien aspira á ser feliz, y entiende que no lo puede ni merece serlo quien no contribuya á la felicidad de los demás ; que la política, ó arte de ordenar los elementos de un pueblo para la victoria, es la primer necesidad de las guerras que quieren vencer : y las que no quieren vencer, sino corretear y rendirse. Ésos no llevan plan ni espíritu, que es no llevar política. Procíaman que en la casa de la patria, ni el derecho se

ha de mermar, ni se ha de exagerar, y que, por la nobleza peculiar criolla, y aquella alma común que crían los hombres en lo verdadero de la vida, estarán juntos en la hora del sosiego los que juntos se han defendido de la tempestad. Eran brazos abiertos las palabras aquellas; y la elocuencia, aún en los labios vírgenes, era profecía y unción. Se derramaban las almas, y en los corazones de los cubanos presidía, como preside su efigie la escuela y el hogar, aquel que supo echar semilla ántes que pudiese á cortar hojas, aquel que habló para encender y predicó la panacea de la piedad, aquel maestro de ojos hondos que redujo á las formas de su tiempo, con sacrificio insigne y no bien entendido aún, la soberbia alma criolla que le ponía la mano á temblar á cada injuria patria, y le inundaba de fuego mal sujeto la pupila húmeda de ternura. ¡Yo no ví casa ni tribuna, en el Cayo ni en Tampa, sin el retrato de José de la Luz y Caballero!... Otros amen á ira y la tiranía. El cubano es capaz del amor, que hace perdurable la libertad.

A mí, demagogo me podrán decir, porque—sin miedo á los demagogos verdaderos, que son los que se niegan á reconocer la virtud de unos por halagar la soberbia de otros—creo á mí pueblo capaz de construir sobre los restos de una mala colonia una buena república. Demagogo me podrá decir un felino cualquiera, ó cualquier alma alquilona, de esas que no va y viene sino donde hay gala y reparto; porque es moda, del enemigo sin duda, tachar de demagogo á quien procure, por la union y el roce libre de todas sus fuerzas, salvar á la patria de la demagogia verdadera, de los autoritarios que pululan entre los pobres como entre los ricos, de los segundones, brillantes ó rastreros, que se pasan la vida de salario, y gustan mas de la compañía de quien lo paga que de la de quien lo gana. Quien crea, ama al que crea: y sólo desdeña á los demás quien en el conocimiento de sí halla razon para desdeñarse á sí propio. Demagogo me digan, que Madrid y nuestros madrileños algo han de decir; pero publico que allí he visto al que vende de mañana sus lencerías, guiando el carro de su comercio por las calles alegres, citar de puerta en puerta, con enojos de creador, para la junta donde se ha defender una libertad, ó para la fiesta donde van á esparcir unidos el ánimo los obreros y los que los emplean;—al que recibe en sus brazos el cadáver del amigo, y se lleva á su hogar al padre solo, y lo mimaba ó venera como á padre;—al que en la mesa del taller enrolla la hoja del tabaco, y escribe versos próceres, ó párrafos de fuego y pedrería, en la mesa augusta de su casa;—al que lee á los obreros, de patria y de moderación, á la hora del oficio,

con voz que ni lisonjea ni se vende, y cierra el libro ageno para leer del propio suyo, de la majestad silenciosa de su vida oscura, con oratoria que es llama y sentencia, y patriotismo caldeado á hierro blanco ;—al artesano endeble, niño aún de cabeza apolinea, que sube á la tribuna, y baja con la gloria ;—al mozo de la universidad y la riqueza, á quien el padre, al caer por su país, legó la casa desamparada, la casa criolla de toda la familia, y con los libros de almohada, y la casa del brazo, se vino al decoro del destierro á levantar su tienda de trabajador ;—á la enfermera de la guerra, aún no cansada de curar, que va á ver al enfermo forastero con el chal que le ganó el hijo en el último ataque, blanco el vestido como la niñez de su alma, y el chal azul ;—al bravo de diez años que en la fiesta, toda de luz, con que honra á la visita, muestra orgulloso la casa de sus esfuerzos, que por dentro y por fuera no es más que un jardin, habla de la abundancia de su pecho, como fino orador, y llama al coro del piano á los ocho hijos, que cantan la música de guerra que compuso el padre; ¡y si se olvida una estrofa, la apunta la madre impaciente, que estuvo en la guerra los diez años! —¡El niño levanta al cielo el clarin en que lo ensaya el padre, y la mujer de Cuba no ha olvidado todavía el modo de ceñir el machete á su esposo, en la casa de palmas! Unos chocan las copas, en el último espasmo del festin: ¡y otros la rompen! ¡Demagogo me digan; pero yo vengo de ver, en la ciudad que nuestros amos cubrieron con todos los vicios de la servidumbre, la práctica arraigada y continúa de todas las virtudes indispensables para la fundación y el goce de la libertad!

Para plocamarlo estamos aquí, porque desde la angustia del país es necesario que se vea por donde vienen, y de qué luz se guían, los que están de marcha ¡de marcha final! para rescatarlo. Para eso estamos aquí, y para decir que le cumplimos á la patria lo que le teníamos ofrecido, y que en la hora en que las fuerzas disueltas que luchan fuera de la realidad echan las manos al cielo, y se entran despavoridas por los bosques, los bosques no estarán solos, porque nosotros los tendremos poblados!

Vano sería el júbilo evangélico que parece poseer, como por consejo superior á la mera previsión del hombre, á los que anhelan con el espíritu puro la dicha de la patria; vana sería la capacidad criolla para levantar en arenales y peñones asilo digno del ideal recobrado ya de sus primeras heridas, y pronto á bregar sin rencor con los obstáculos de afuera y con los que la historia inevitable le pone en sí; vano sería este incendio de amor del corazón cubano que, por

la armonía y abundancia con que se reflejan en él las de nuestra naturaleza, une en concordia las corrientes que suelen ir apartadas ó encontradas en los hombres: porque ni el júbilo del deseo, ni la viveza de la inteligencia, ni la bondad del alma son fuerzas bastantes para aspirar con éxito á la formación de un pueblo,—sino la capacidad de ordenar á tiempo los elementos indispensables para la victoria.

¡Y el vapor embanderado, y los talleres henchidos, y los enemigos que se abrazan, y el caballo caracoleador, serían mera espuma de mar muerto, últimos estos de un naufragio ilustre, si hoy que viene el aviso de nuestras entrañas, y baja la voz de lo que está por encima de nuestras cabezas; hoy que algo nos empuja á unos en brazos de otros, como cuando avisa la centinela, y ios valientes descuidados corren á las armas; hoy que como en un horno magnífico se arrojan todas las pequeñeces de la preparacion, todas las debilidades del aislamiento, todas las reservas de la antipatía, todas las diferencias de la distancia, y en un fuego iluminador que funden y consumen, para que no se vea de léjos más que la llamarada,—¿usaremos nuestra libertad para disponer con tiempo y grandeza el modo de servir á la patria infeliz, ó mereceremos el estigma de la historia por no haber unido nuestras fuerzas con el empuje necesario para salvarlas? ¡Estas citas que nos estamos dando á un tiempo, ese abrazo de los hombres que ayer no se conocían, esta miel de ternura y arrebató místico en que se están como derritiendo los corazones, y este arranque brioso de las virtudes más difíciles, que hacen apetecible y envidiable el nombre de cubano, dicen que hemos juntado á tiempo nuestras fuerzas, que en Tampa aletea el águila, y en Cayo Hueso brilla el sol, y en New York da luz la nieve,—y que la historia no nos ha de declarar culpables!





XIII.

El día 9 de Agosto de 1892 desembarcaba en el puerto de la Habana el Comandante Castellanos, comisionado del Partido Revolucionario Cubano, el cual recorrió los lugares siguientes: Habana, Matanzas, Santo Domingo, Ranchuelo, Rodrigo, Quemado de Güines, La Esperanza, Santa Clara, Cruces, Las Lajas, Cienfuegos, Trinidad, Sancti Spiritus, Puerto Príncipe, Manzanillo, Gibara, Santiago de Cuba y Baracoa, iniciando en el Partido Revolucionario ó llevando comunicaciones á los Sres. Juan Gualberto Gómez, Cirilo Pouble, Antonio Curbelo, Ramon Soto, Julio Order, Enrique José Varona; á los Comandantes Enrique Collazo y José María Aguirre, General Julio Sanguily, Cornelos Vicente y Justo Carrillo, Rev. Pedro Duarte, Pedro Betancourt, Mateo Fiol, José de Aneva, Pío Campuzano, Pastor Moineiro, Daniel Gutierrez, Pedro Rodríguez Mora, Licenciados Pedro Saez y Medina y Abelardo González, ó Doctor Pocolul, Ambrosio y Vicente Núñez, Antonio López, Juan Martínez Pupo, Francisco Lopez Léiva, Mariano Aguilar, Lcdo. Juan Gutiérrez Quirós, Coronel Enrique Machado Comandante Juan Velázquez; Tenientes Carlos Coll, Matías y Germán Leonart, Federico Zayas, M. Ramiro, Federico Rodríguez; Comandante Vidal Piquero, Agustín Cruz, Antonio Rodríguez Mora, Pablo Vidal, Marcelino Fernández (hijo) Valverdi (de Cienfuegos) Federico Ordet; Ledo. Antonio Regueira, Dr. Barnet, Antonio Ibarra, Francisco Saldá, Miguel Fléites, Pablo Rousseau; Lcdo. Leopoldo Figueroa, Miguel Llanes y Román, los hermanos Pina; Dr. Cuervo, Juan P. Arias, los hermanos del General Serafin Sánchez; Dr. Aragón, Luis Lago Mesina, Juan Pablo y Uben Arias; Comandante Charles Ling; Coronel Doctor Federico Incháustegui, Manuel Arias,

Dimas Zamora, Francisco G. Céspedes; Coronel Carlos Manuel de Céspedes, Titá Carbal, Eduardo Yero, General Guillermo Moncada, Doctor Fermín Valdés Domínguez, Notario Félix Hernández, Coronel Alejandro Rodríguez, Francisco Sánchez, Marqués de Santa Lucía, Miguel Machado, Doctor Sariol Guzmán, Coroneles José Rodríguez, Miguel Betancourt, E. neterio Luaces y Enrique Mola, Comandante Alberto Adan.

El 8 de Octubre de 1892 retornó el Comandante Castellanos á Key West, y allí, en la histórica casa de Figueredo, congregados gran número de influyentes cubanos de Key West, algunos gefes de la antigua revolución y José Martí, oyeron el informe del comisionado, que fué tan favorable y eficaz para la obra revolucionaria tanto en Oriente como en las Villas, Matanzas y Habana, contándose en el Camagüey con la poderosa influencia de grandes patriotas como el Sr. Francisco Sánchez, Marqués de Santa Lucía, Alejandro Rodríguez, Luaces, Mola, Adán, Betancourt y otros hombres importantes del mismo territorio.

Con el fin de conservar latente el espíritu revolucionario, extender el radio de acción del Partido y mantener en perfecta union los elementos revolucionarios del exterior con los del interior de la Isla de Cuba, continuó Martí mandando otros emisarios á Cuba, entre los que figuraban los señores Marcos Rodríguez, Francisco Vidal, (Paco) Eduardo H. Gato, Teodoro Pérez, Juan de Dios Barrios, Angel Peláez, Mariano Rodríguez, Sras. Josefa Pina, viuda hoy del General Serafin Sánchez Carolina Rodríguez (la patriota) y á José Dolores Hernández, villareño ejemplar, que además de figurar en la guerra de los diez años, en la chiquita y en el movimiento de Spoturno, alcanzó el grado de Comandante en la del 95, figurando muy dignamente entre las fuerzas invasoras del General Maceo, á quien acompañó en su carrera de triunfos desde las villas hasta Mántua.

En poco más de tres años había efectuado Martí la union de los elementos revolucionarios de Cuba con los del extranjero, y no obstante el fracaso del Fernandina disponía de los fondos suficientes para emprender la magna obra de libertar á Cuba, y el día 29 de Enero de 1895 dirigió á los Señores Juan Gualberto Gomez en la Habana, Francisco Carillo en las Villas, Marques de Santa Lucia en Camagüey y Guillermo Moncada en Santiago de Cuba, la órden siguiente:

Al ciudadano Juan Gualberto Gomez y en él á todos los grupos de Occidente :

En vista de la situación propicia y ordenada de los elementos revolucionarios de Cuba—de la demanda perentoria de algunos de ellos, y el aviso reiterado de peligro de la mayoría de ellas—y de las medidas tomadas por el exterior para su concurrencia inmediata y ayuda suficiente;—y luego de pasar todos los detalles de la situación, á fin de no provocar por una parte con esperanzas engañosas ó ánimo débil una rebelion que después fuera abandonada ó mal servida, ni contribuir por la otra con revoluciones tardias á la explosión desordenada de la rebelion inevitable—los que suscriben, en representación el uno del partido revolucionario cubano, y el otro como autoridad y poder expreso del Gral. Máximo Gómez, para acordar y comunicar en su nombre desde New York todas las medidas necesarias, de cuyo poder autoridad dá fé el comandante Enrique Collazo, que tambien suscribe; acuerdan comunicar á Vd. las resoluciones siguientes:

I.—Se autoriza el alzamiento simultáneo, ó con la mayor simultaneidad posible, de las regiones comprometidas en que la acción del exterior será ya fácil y favorable, que es durante la segunda quincena, y no ántes del mes de Febrero.

II.—Se considera peligroso y de ningún modo recomendable, todo alzamiento en Occidente que no se efectúe a la vez que los de Oriente, y con los mayores acuerdos posibles en Camagüey y las Villas.

III.—Se asegura el concurso inmediato de los valiosos recursos ya adquiridos, y la ayuda continua é incansable del exterior, de que los firmantes son actores ó testigos, y deque con su honor dan fé en la certidumbre de que la emigración entusiasta y compacta tiene hoy la voluntad y capacidad de contribuir á que la guerra sea activa y breve.

Actuando desde este instante en acuerdo con estas resoluciones, tomadas en virtud de las demandas expresas y urgentes de la Ysla del conocimiento de las condiciones revolucionarias de adentro y fuero del país, y la determinación de no consentir engaño ó ilusion en medidas á que ha de presidir la más desinteresada vigilancia por las vidas de nuestros compatriotas á que ha de presidir la más desinteresada vigilancia por la vida de nuestros

compatriotas, y la oportunidad de sus sacrificios; firmamos reunidos estas resoluciones en New York en 29 de Enero de 1895.

Por el General Gomez, El Delegado de P. R. C.,

JOSE MA. AGUIRRE.

JOSE MARTI.

ENRIQUE COLLAZO.

Tres años dos meses y algunos días habian transcurrido desde la madrugada del 25 de Noviembre de 1891, en que pisó Martí el pueblo de Ybor City, cuando ya estaba todo perfectamente preparado para el movimiento revolucionario, según lo manifestó el Sr. Juan Gualberto Gomez en telegrama dirigido á New York, cuando del 20 al 21 de Febrero de 1895, recibió el Sr. Fernando Figuerado el telegrama que indicaba la conformidad con el día acordado, que era el 24 de Febrero, cuyo telegrama fué entregado al Sr. Blas O'Halloran, que en presencia de los Señores Tomás Collazo y Fernando Figuerado lo envolvió en unas hojas de tabaco é hizo un tabaco el cual fué llevado al Sr. Juan Gualberto Gómez por el Sr. Miguel Angel Duque de Estrada. Este tabaco llevaba la chispa que habia de poner fuego á la mina, que al explotar dejó la hermosa region cubana convertida en escombros de muerte, desolación y ruina, más entre las sombras que ferma la humareda del terrible incendio, se destaca la aurora que anuncia la mañana esplendida y sonriente de la Patria grande, venturosa y redimida. Después de dar la orden para el alzamiento se dirigió Martí á Santo Domingo, llegando á Puerto Plata, desde donde se dirigió á Monte-Cristi; allí se reunió con Gomez, Paquito Barrero y Angel Guerra, visitando después á Santiago de los caballeros, donde en una reunion pública pronunció el último discurso de su vida de emigrado; retornó á Monte-Cristi, después de comprar al Sr. Juan Bastayán la goleta Brothers en mil pesos, se dirigió el 3 de Mayo á Cabo Haytiano, donde consiguió catorce rifles y cuatro cajas de cápsulas, volviendo de este lugar á Monte Cristi. El 6 de Abril al mediodia retornó Martí á Cabo Haytiano, hospedándose en la morada del Dr. Dullundé. En Cabo Haytiano se le reunieron los Señores Angel Guerra, Paquito Barrero, el General Gómez, su ayudante Marcos del Rosario y el jóven César Salas. El 10 de Abril se dirigieron todos á la Ysla de Ynagua, y desde allí tomaran rumbo á Cuba.

Dejemos al mismo Martí, terminar con las siguientes líneas. "Al favor de un récio temporal los seis compa-

“ñeros, el General Gomez, Periquito Borrero, Angel Guerra, César Salas, jóven puro y valioso de las Villas, Marcos del Rosario, bravo dominicano negro y yo. El diez, continuando el plan forjado nos embarcamos, y el once á las ocho de la noche, negro el cielo del chubasco, vira el buque y echando la escala bajamos con gran carga de parque y un saco con queso y galletas, y á las dos horas de remar saltábamos en Cuba.”

Pondremos punto final, copiando la siguiente carta de Martí:

Jurisdicción de Baracoa, Abril 16 de 1895.

Sres. Gonzalo de Quesada y Benjamin J. Guerra.

Gonzalo, Benjamin, hermanos queridos: En Cuba libre les escribo, al romper el sol del 15 de Abril, en una vega de los montes de Baracoa. Al fondo del rancho de yaguas, en una tabla de palma, sobre cuatro horquetas me he venido á escribir. Oigo hablar al General, á Paquito Borrero, á los cincuenta valientes de la guerrilla de Félix Rñenes que salió á nuestra custodia. Refrenaré mis emociones. Hasta hoy no me he sentido hombre. He vivido avergonzado y arrastrando la cadena de mi patria, toda mi vida. La divina claridad del alma alijera mi cuerpo. Este reposo y bienestar explican la constancia y el júbilo con que los hombres se ofrecen al sacrificio.

Ustedes anhelarán conocer los detalles de nuestra llegada, que hoy ya es tiempo de dar, como fué de callarlos mientras la tentativa estaba aún en riesgo, y se la había de mudar á cada instante. El plan pendiente fracasó después de larga espera, por la negativa de los marinos. Compramos otra goleta. El 1.º de Abril por fin salimos, á las tres de la mañana, asaltando en los botes abandonados de la playa la goleta que nos esperaba aduera, y á la madrugada siguiente anclábamos en una isla vecina, á donde iba el capitán para renovar sus papeles, y de allí caer por ruta muy distinta de la que ahora hemos traído. A las pocas horas era claro que el capitán había propalado el objeto del viaje, para que las autoridades lo redimiesen de su obligación impidiéndonos seguir viaje. Por la mañana nos visitó la aduana someramente: sentíamos crecer la trama: á la tarde, con minutos de aviso, volvió la aduana á un registro minucioso. La recibí y gané su caballeridad: nuestras armas podía seguir como efectos personales. Pero los marinos se habían ido: sólo uno fiel quedaba, el buen David, de las islas Turcus. No se hallaban marinos para continuar viaje. El capitán

fingía contratarlos, y movía á otros á que los disuadiesen. En tanto ya nuestra retirada estaba descubierta: podía explicarse nuestra ausencia: podía España avisada, sitiarnos en la isla infeliz y sin salida

A favor de un récio temporal nos repartimos en grupos los seis compañeros: el general Gómez, Paquito Borrero, Angel Guerra, César Salas, jóven puro y valioso de las Villas, Marcos del Rosario, bravo dominicano negro, y yo. El 10, continuando el plan forjado nos reembarcamos, y el 11, á las ocho de la noche, negro el cielo del chubasco, vira el buque, echan la escala, bajamos con gran carga de parque, y un saco con queso y galletas, y á las dos horas de remar saltamos en Cuba. Se perdió el timón y en la costa había luces. Lievó el remo de proa. La dicha era el único sentimiento que nos poseía y embargaba. Nos echamos las cargas arriba, y cubiertos de ellas, empapados, en sigilo, subimos los espinares y pasamos las ciénegas. ¿Caíamos entre amigos ó entre enemigos? Tendidos por tierra esperábamos á que la madrugada entrase más, y llamamos á un bohío: decir ahora más fuera todavía imprudente, pero antier cuando asábotos en una parrilla improvisada la primer jutia, y ya estaba el rancho de yaguas en pié, veo saltar hombres por la vereda de la guardia: “¡Hermanos!” “¡Ah, hermanos!”, oigo decir, y nos vimos en brazos de la guerrilla baracoana de Félix Ruenes. Los ojos echaban luz, y el corazón se les salía. Ahora, dentro de pocos instantes, emprendemos, da marcha al gran trabajo.

Maceo y Flor van delante, desde el primero de abril en que desembarcaron: á las dos horas del desembarco pelearon, y se salieron de los 75 que perseguían á los 23, haciéndoles un muerto y 12 heridos. Adelante van ellos y nosotros seguimos á pié, y llegaremos á tiempo de concertar las voluntades, parar los golpes primeros; y dar á la guerra forma y significación.

Y del espíritu con que por fin entramos en esta labor, les dará muestra el incidente con que para mí se cerró el día de ayer. “General” me llamba nuestra gente desde que llegué, y muy avergonzado con el inmerecido título, y muy querido y conocido me hallé por cierto entre estos inteligentes baracoanos: al caer la tarde ví bajar hacia la cañada al general Gómez seguido de los jefes, y me hicieron señas de que me quedase lejos. Me quedé mohino, creyendo que iban á concertar algún peligro en que me dejarían atrás. A poco sube llamandome Angel Guerra, con el rostro feliz. Era que Gómez, como general en jefe, había acordado en consejo de jefes, á la vez que reconocirme en la guerra

como Delegado del Partido Revolucionario Cubano, nombrarme, en atención á mis servicios y á la opinión unánime que lo rodea, mayor general del ejército libertador. ¡De un abrazo igualaban mi pobre vida á la de sus diez años! Me apretaron largamente en sus brazos.

Admiren conmigo la gran nobleza. Lleno de ternura veo la abnegación serena y de todos, á mi alrededor. ¿Cuándo oividaré el rostro de Gómez, sudoroso y valiente, y enternecido, cuando subía las lomas resbaladizas, las pendientes de breñas, los ríos á lo cintura, con el rifle y revolver y machete y las doscientas cápsulas y el jolongo al hombro? y cuando á sus espaldas doy su jolongo al práctico, él me quita mi rifle, y sigue cuesta arriba, con el mío y el suyo. Nos vamos halando, hasto lo alto de los repechos. Nos caemos riendo. A la hora de la alarma, y las ha habido buenas, los seis rifles están juntos. Hemos dormido en cuevas, y al monte claro; el rancho de la guerrilla, con su ama servicial y su comida caliente, ha sido un lujo. A porfía ahora se nos muestra cariño. Uno trae su boniato amarillo, ó su cabo de salchichón, ó su plátano asado: otro me brinda su agua hervida con hoja de naranja y miel de abeja. Otro me regala, porque oyó decir que la tomé con gusto en el camino, una naranja agria.

El general les habló en fila, y yo, y les quedó, el alma contenta. Entre estos cincuenta, armados de buenas armas: hay un asturiano y un vicaino. Felix Ruenes el lefe, es hombre de consejo y móderación, que paga en las tiendas cuanto compra, y acomoda á su gente, que recorre entusiasta la jurispicción ganando amigos, y fatigando á las desamparadas partidas de quintos, que llevan de mal grado sus fusiles Mausser, La guerrilla de Ruenes es nueva, y ya cubre como veterana sus servieios: cargan sin murmurar, comen lo que hallan, duermen por tierra, entre los plátanos, cuando supieron que estábamos aqui, seis habia caidos, del primer cansancio, y se pusieron en pie empeñados en ir. Hoy nosotros tomamos al oeste, á las obligaciones; ellos vuelvelven á su jornada diaria, á levantar el campo. . . .

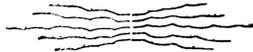
Y á otra cosa hay que atender. A la campaña primera española la campaña política, para reducir la guerra—á que hemos de oponer la habilidad enérgica adentro y Vdes. afuera la resolución ferviente y ostentosa de ayudar,—sucederá con la ira del fracaso y el impetu de la des esperación, una campaña de fuerza ruda y corta á la que Vdes. allá han de estar preparados. Empuje contra empuje.

Pediré de limosna el buen dia de trabajo. Basta, ordé-

nenlo todo bien. Mil armas más y parque para un año y hemos vencido.

No dejen de la mano los trabajos encaminados á enseñar, con su carácter firme, ordenado y decidido á avanzar, á la revolución ; corten á sus enemigos, la esperanza de hacerla atrás : vean y aplaudan, la nobleza con que se juntan, sin más idea que el bien patrio inmediato y entero, las fuerzas diversas, viejas y nuevas de la revolución : graven en su corazón la hermandad y ternura con que estas manos gloriosas reciben y cuidan al soldado reciénvenido ; quiéranme mucho al viejo general ! y llenos de orgullo justo y fé merecida, en la bravura y decisión de su pueblo, adivinen la felicidad que innunda sin mas triesteza que la de ver lejos á la almas queridas, á su

JOSE MARTI.





XIV.

Dos días había que se celebraban en Key West como fiesta nacional para los cubanos, y estos eran el 10 de Octubre y el 27 de Noviembre; el primero era para celebrar el día del levantamiento de Yara y honrar la memoria de los héroes caídos; ofrecerle entusiastas manifestaciones de simpatía á los vivos y el más profundo amor y gratitud á todos. El 27 de Noviembre era consagrado á la memoria de los estudiantes de medicina fusilados el 27 de Noviembre de 1871 y á todos los mártires de la patria. En estos dos días los clubs, las lógias, las sociedades, representación de los talleres y un inmenso concurso de pueblo se congregaban en "San Carlos," y con las banderas americana y cubana, y una banda de música á la cabeza, en hermosa y brillante manifestación, marchaban en formacion correcta hasta el cementerio, y junto á un hermoso tamarindo, donde por iniciativa del Sr. Martín Herrera y con una colecta popular se levantó un expresivo monumento consagrado á honrar la memoria de los que en Cuba y fuera de ella se habían distinguido como patriotas; allí, aquellos corazones llenos de ternura para la patria ausente, se desbordaban en manifestaciones de amor y gratitud para los caídos, renovando el juramento de fidelidad ejemplificada por ellos. Sus discursos rebeldaban el carácter sério y elevado que el lugar y la solemnidad del momento exigían; mientras que el coro de la Congregación Cubana de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur, dirigido por el Pastor, entonaba himnos adecuados, una comisión de señoras y señoritas decoraban con flores y coronas el monumento, retornando despues la procesión á "San Carlos," en cuyo lugar se disolvía para tornar á reunirse el pueblo en velada patriótica por la noche, en aquel histórico local donde se recitaban poesías,

se tocaban adecuadas piezas por la Orquesta Cubana, y se pronunciaban discursos patrióticos, reinando siempre el orden, la compostura y la fraternidad.

El diez de Octubre de 1897 por última vez se reunió la emigración cubana, que nutrida con los nuevos elementos patrióticos de la última revolución, llenaba el amplio local del Instituto "San Carlos," brillando este como nunca. El Sr. Poyo presidía, encontrándose en el escenario, el Consejo de Presidentes. Ese 10 de Octubre estábamos todos dominados por la impresión que nos causó la conducta del gobierno español, que queriendo repetir la obra del Zanjón, mandó al general Blanco con grandes sumas de dinero y ofrecernos la más amplia autonomía. Esa actitud del poder metropolitano, después de su guerra de destrucción, maldad y exterminio, más que una obra de paz venía á ser como la peor de las ofensas que hasta entonces nos había inferido. Antes de cerrarse la velada, cuando ya se habían consumido todos los turnos del programa y ofreció el presidente la palabra al auditorio, ocupé la tribuna, y después de un breve exordio y como último acento de protesta y fin de todo lo que cerca de veinte y siete años se había dicho por la pléyade de patriotas que allí habían lanzado al rostro de la tiranía el reto del derecho contra la injusticia y la maldad, leí lo siguiente:

DISCURSO

LEIDO POR EL REV. M. DELOFEU, EN LA FIESTA
PATRIOTICA DPL 10 DE OCTUBRE 1897.

COMPATRIOTAS:

Parece que al fin el gobierno español piensa que vivíamos mal con el régimen de asimilación que teníamos en Cuba y desea concedernos la autonomía.

Esta era una esperanza que abrigaba el país y por la cual suplicó cerca de veinte años y en contestación á sus súplicas traían los aires españoles á las playas cubanas las célebres frases de Leon y Castillo que cerraron para siempre las puertas de las esperanzas del arreglo á que aspiraba el pueblo cubano "jamás, jamás, jamás."

Luego ha transcurrido el tiempo, y tras un período de profundo desconsuelo en que de nuestro corazón se había disipado la esperanza y pensábamos que por largos años

dormiría el pueblo cubano en los laureles del 68, vimos nuestro error y que desde la Cátedra universitaria, desde la próspera y elevada posición de las grandes riquezas; desde la mesa y el banco del trabajo, desde los hermosos campos cubanos; desde los lupanares donde la corrompida y viciada burocracia metropolitana arrojó á los débiles en la abyección y la maldad, pero que conservaron en lo profundo de su alma algo puro, el amor á la patria; desde lo mejor en ciencias, trabajo, posición y virtud, hasta lo abyecto y corrompido, respondiendo á la voz del deber, el pueblo cubano se irguió lleno de amor y entusiasmo por la libertad é independencia de la patria, y respondió á la solicitud de nosotros los emigrados repitiendo la consigna de "Independencia ó Muerte," en que todos unidos por los estrechos lazos del mútuo amor, mútuo provecho, libertad y dignidad, respondimos á los "jamás" de Leon y Castillo con el "jamás" de los hombres que desengañados por la experiencia de que tienen que aceptar la muerte ó la esclavitud para siempre y de que nada tienen que esperar de la justicia humana, confiamos el derecho de la patria vejada á la justicia divina y á los esfuerzos de nuestro propio valor y abnegación.

Desde que á los tres "jamás" de una metrópoli llena de ignorancia, intransigencia y maldad, contestó la colonia con el "jamás!" de un pueblo bastante ilustrado para conocer sus derechos, libre hasta el heroísmo y bueno hasta el sacrificio; desde que el "jamás" de la esclava España contestó el "jamás" de la libre Cuba; desde que al "jamás" del corrompido gobierno español contestó el "jamás" del noble y elevado sentimiento cubano; desde que al "jamás" del receloso y despiadado Leon y Castillo respondió el "jamás" del franco, leal y generoso José Martí, desde entónces en nuestra mente y en nuestro corazón no existió para España y su gobierno cruel, más que esta palabra "jamás!"

Y ahora, cuando á la generosidad de un pueblo que con amor de hermano devuelve á los cautivos y con extremada delicadeza cura los heridos, responde el gobierno español con la rabia de hiena sangrienta matando, destrozando y martirizando. Desde que á la virtud y honradez del que pudiera tomarlo todo en el pueblo que asalta, se contenta con lo necesario, se nos responde con el pillage más inmoral que han visto los tiempos presentes: cuando hemos honrado al ejército español sin negarle ninguna de las consideraciones que le concede un caballero á otro caballero, y en pago de eso mismo se nos responde con la peor de las deshonras que es la deshonra de la santidad, de la virtud cubana ejecutada,

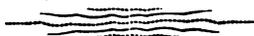
no por la ignorante é inmoral soldadesca, sino por los “caballeros oficiales” del ejército español y que ella se realiza no solo en la virtud de la matrona ó de la vírgen, sino en la pura é inocente niñez; desde que sabemos que en Bahía Honda y otros pueblos hay muchas niñas de 12 á 13 años que en sus tiernos cuerpecitos llevan la marca de la ignominia española, desde entónces, á los tres “jamás” de la maldad española, responde el “jamás!” de la dignidad cubana, y elevándonos á la altura, no ya de nuestro amor al derecho y á la libertad, sino al grito de nuestra honra herida en el candor y la inocencia de nuestras queridas niñas; en presencia del mundo entero, ante el ara de nuestra fé y de nuestro honor, hemos hecho la consagración de todo lo que tenemos, somos y valemos. Y si antes deseábamos ser libres ó morir cada uno en su puesto, hoy todo lo damos por perdido; y antes que el poder español en Cuba, preferimos que allí sobre un montón de escombros se levante una señal que muestre á las generaciones del porvenir, la muerte de un pueblo entero, antes que el pendón español que señala hoy la muerte de nuestra honra y del prestigio moral de cada un cubano.

Si hay quien no piense como nosotros, ese podrá ser un hombre pobre ó rico, ignorante ó ilustrado; ya viva en Cuba ó en la emigración si prefiere la paz, la tranquilidad y el pan, á la honra y á la dignidad tan profundamente herida; si hay quien como nosotros no prefiere morir con la dignidad en el corazón y la protesta en los labios, ese podrá serlo todo, ¿pero cubano? ¡jamás!

Por último, queremos que todos, tanto poderes constituidos como imperios, monarquías, Principados, Repúblicas &, oigan y sepan, que nosotros no somos ya los patriotas que luchan por la libertad y el derecho de la tierra cubana, sino los hombres que buscamos la reivindicación de su honor y de su prestigio personal ante el hogar deshonrado y la niñez profanada.

A los que vengan con el ramo de olivo de la paz le diremos que será aceptado cuando adorne el acta de nuestra absoluta independencia que aleje de nosotros para siempre esa bandera símbolo funesto de nuestra esclavitud en el pasado y hoy de nuestra ignominia y abyección.

Pero si se trata de pactos, componendas, aunque sea la más amplia autonomía, queremos que las brisas americanas lleven á los confines españoles este grito que sale de lo más profundo de nuestra alma dolorida y de nuestro corazón herido—“jamás, jamás y jamás!”



XV.

El diez de Octubre de 1898, y después de los más grandes sacrificios que puede realizar un pueblo en aras de su derecho y libertad, terminada la guerra de Cuba, en ese día memorable, quiso la emigración de Cayo Hueso efectuar su fiesta como un acto de despedida de la emigración, yendo al Cementerio como los años anteriores, y sellar con ese acto solemne cerca de treinta años de sacrificios y de dolorosa expatriación.

Junto al histórico tamarindo, en el panteón de la patria, se congregaron miles de cubanos después de los himnos y discursos acostumbrados y como encargo especial de la comisión organizadora que presidía el Sr. Antonio Diaz Carrasco, me tocó cerrar aquel acto memorable; y llegado el momento oportuno dije lo siguiente:

DISCURSO

Pronunciado por el Rev. Manuel Delofeu y Leonard en el Cementerio de Key West en la fiesta patriótica celebrada el diez de Octubre de 1898 como despedida de la emigración cubana.

CIUDADANOS:

De todos los días en que aquí nos hemos reunido con el objeto de tributar un recuerdo de amor á los héroes y mártires de nuestra patria, ninguno reviste un carácter más solemne y significativo que este día 10 de Octubre de 1898, porque después de tanto esperar, luchar y sufrir, esta es la última vez que nos congregamos en este recinto en el cual hemos venido depositando por espacio de unos treinta años, los restos de seres queridos en la tierra extranjera y en la que hemos levantado este monumento que llevará á la posteridad los nombres de algunos de

nuestros héroes y mártices y expresará al porvenir la gratitud de los que hemos recogido el fruto de sus sacrificios.

Somos un pueblo digno de ocupar un lugar escogido ante la magestad de los grandes pueblos porque nuestra historia registra los más grandes sacrificios, heroísmos y martirios que se han escrito de largos siglos á la fecha.

Usando de su libre alvedrío y abusando de su poder nos ha oprimido y esclavizado la nación Española que fué uno de los más grandes y poderosos pueblos de la tierra; mas mientras ella impulsaba sus legiones llenas de odio para exterminarnos, el Dios de la justicia tocaba los corazones de multitud de hombres que estaban esparcidos por el mundo y preparaba á traves de los siglos la presente generación y al noble pueblo americano para que impusieran el castigo al victimario con la derrota más vergonzosa que cita la historia.

Ese Dios de bondad y de justicia ha tenido presente la monstruosidad de la injusticia Española y lo grande del sufrimiento cubano y por eso ha undido para siempre el poder del tirano y recojido nuestras lágrimas, que si han sido muchas, han cesado para siempre y obtenemos como fruto de los sufrimientos experimentados por los que allá han muerto por los rigores del hambre, ó sucumbido en heroica lid, luchando con ejemplar abnegación; y los que aquí hemos apurado las amarguras de un patriótico destierro, la libertad de nuestra Cuba y la inmensa satisfacción de celebrar esta fiesta, no como día de duelo, sino como de gloria con el cual sellamos para siempre la emigración de Cayo Hueso, tres décadas de luchas, heroísmos y martirios.

¡Adios sepulcros venerandos de tantos seres queridos! mudos pero elocuentes testigos de nuestra fé, perseverancia y patriótica lealtad. ¡Adiós monumento agosto, testigo fiel de nuestro amor y gratitud por los que han caído!

Y ¡Tú, Dios de amor y de bondad infinita! que has infundido en nuestros corazones tanto amor al derecho y á la libertad de nuestra patria, deposita en nuestras almas, el mismo amor al orden para consolidar sobre las bases del derecho la libertad que nos has dado!

XVI.

Al fin, terminada la guerra y ansiosa de cooperar á su desenvolvimiento moral é intelectual y de organizarse en la forma que las circunstancias exigían, la emigración

cubana de Ibor City volvió á ocupar su puesto de honor y fundó el Club Nacional Cubano 10 DE OCTUBRE como un centro político y de instrucción y recreo. Esta institución se fundó por iniciativa de los señores Manuel Granado, Joaquin Alvarez, Guillermo Sorondo, Alberto Varona, Federico y Juan Llêpe y Manuel Zarza. Estos individuos, en union de un número considerable de cubanos, acordaron darle mayor impulso á la obra, interesar en ella á todos los emigrados, para cuyo efecto convocaron para una asamblea popular á toda la emigración, de la cual surgió electa una comisión organizadora, compuesta de los señores siguientes:

PRESIDENTE, Raul Adán; SECRETARIO, Carlos de Quesada y Borrero, y TESORERO, Ramon Rubiera de Armas. Accesorados á esta comisión, y con objeto de recabar recursos, se nombró á los señores Pablo García, Sotero Alfonso y Francisco Jimenez, que unidos al Sr. Adán, y en junta celebrada el 25 de Diciembre de 1899, entregaron como producto de una colecta popular efectuada en West Tampa é Ibor City la cantidad de 420 pesos.

Con esta suma se empezó la obra del Club Nacional Cubano "10 DE OCTUBRE" que gallardo y hermoso se ostenta en la calle 14 esquina á la 9a. ave., simbolizando que el espíritu patriótico aún germina fecundo en el corazón del grupo de cubanos de West Tampa é Ibor City.

En la mañana del 1.º de Enero de 1900 entre los aplausos y vivas de gran número de cubanos congregados al efecto, y mientras una banda de música tocaba los himnos patrióticos "Colombia" y la "Bayamesa," las Sritas. Maria y Obdulia Parra, izaron la bandera de los Estados Unidos y la que recorrió triunfante desde el Caney hasta Mántua cubriendo las legiones que García, Gomez y Maceo, condujeron á los triunfos más señalados que registra la Historia del Continente americano. Allí hermoso, gallardo, modesto pero muy bellísimo, se levanta el Club testificando de un modo elocuente, que el pueblo cubano ha hermanado al entusiasmo por lo grande que es el derecho el amor á lo bueno que es el progreso.

Ibor City, esta población que sólo cuenta 14 años y en los cuales ha demostrado la emigración cubana todo lo que tiene de laboriosa, sufrida, patriótica y honrada, ha escrito su más hermosa página cuando despertaba en el oriente de la vida, la risueña aurora del año de 1900, erigiendo una institución que eleva el prestigio del pueblo cubano, acreditando lo como digno de figurar en breve plaza al igual de Esparta por su valor, y de Francia por su

cultura. Yo tuve el honor de pronunciar el discurso de apertura de esta Institución y dominado por el entusiasmo que me inspira lo bueno, pronuncié las siguientes palabras:

DISCURSO

Pronunciado por el Rev. Manuel Delofen, en la mañana del día 1.º de Enero de 1900, con motivo de la inauguración del Club Nacional Cubano "Diez de Octubre" en Ibor City.

CUADANOS: Encomendado á mis pobres fuerzas intelectuales el discurso de inauguración de esta patriótica institución, ocupo esta tribuna seguro de mi insuficiencia para ello, pero el deber me llama á este lugar y por tal motivo molestaré vuestra atención por breve rato. Empezaré por daros la bienvenida á esta que desde hoy se llamará la casa del pueblo, donde en perfecta unión y armonía nos reuniremos á departir sobre los grandes intereses de la Patria Cubana: deseando á la vez que el año de 1900 sea para vosotros la aurora que os anuncie una hermosa era de paz y felicidad.

Considero como mi primer deber felicitar á la comisión organizadora de este Instituto por el acierto y la actividad que ha desplegado en las gestiones á ella encomendadas, pues solo en breves dias de labor, hoy nos presenta este local perfectamente preparado demostrando de un modo claro y evidente que si ayer vestimos la chaqueta del soldado ó todo lo abandonamos para consagrar nuestras actividades y recursos al bien y salvación de la patria en los momentos de la lucha armada, sabemos hoy responder á la necesidad de la época presente levantando esta Institución encaminada á unificar todos los elementos que constituyen la emigración cubana, para que además de consagrarse al cultivo de la inteligencia y de los hábitos de sociabilidad puedan responder á lo que de nosotros demanda el porvenir y el bien de nuestra tierra querida.

Cumpliendo un deber de justicia propongo se le dé un voto de gracias á esa comisión organizadora que también ha sabido corresponder á los deseos y á las aspiraciones de todos. Recordemos; la mañana memorable en que el gran José Martí penetraba en la manufactura del Sr. E. H. Gato en Key West, allí lo esperábamos como dos mil

cubanos que de pié y descubiertos saludamos al gran patriota con el grito de ¡Viva Cuba Libre!; designado para ello tuvo el honor de dirigirle el discurso de bienvenida; después se desbordó el entusiasmo de aquella multitud y entre aplausos, vivas y aclamaciones fueron haciendo uso de la palabra varios oradores, todos rivalizando en espíritu de libertad y sacrificio. Martí, rodeado de varios jóvenes de una comisión del taller, ocupaba el amplio rezagado, y allí, aquel hombre todo corazón y todo amor, lloraba á sollozos y sus lágrimas corrían como un raudal; aquel era el llanto de un justo sobre un pueblo infortunado. Los oradores proponían la guerra en distintas formas. Hubo quien pidiera la guerra á muerte, otros sangre á torrentes; y por último, ocupó la tribuna nuestro Martí, y el raudal de aquella palabra fácil, galana de aquellos hermosos períodos y brillantísimos conceptos, dominó el auditorio: recuerdo este período—“hubo un pueblo tan “poderoso que logró uncir á su carro triunfal á las más “grandes potencias del Antiguo Mundo, no hubo Estado “ni Ejército que resistir pudiera el empuje de aquel coloso de los pueblos; mas un día surgió á la vida el más “humilde y pobre de los hombres, y este hombre venció— “aquel pueblo, porque aquel hombre esgrimía el alma “más poderosa que existe: el amor. El pueblo era Roma, “el hombre era Cristo. Nosotros no somos las turbas que “llevando la rapiña como norma y el odio por divisa, nos “lanzamos á la guerra de aventuras; somos los sacerdotes “del derecho que vamos á sacrificar vuestras vidas y á “derramar nuestra sangre en el ara del deber, y á la conquista de la Libertad del más desventurado de los pueblos del nuevo Mundo; lucharemos, haremos la guerra “es verdad, pero haremos la menor cantidad de guerra “posible, porque la nuestra será la guerra del amor; “vamos además á luchar con la Nación de nuestros padres y ni la injusticia del gobierno Español, ni la guerra “en que vamos á envolvernos nos hará olvidar que la sangre corre por nuestras venas, es sangre española.”

Desde aquel memorable día cada cual ocupó su puesto de combate, unos allá en la heroica Isla con la serenidad y el valor Espartano, frente al enemigo y otros acá poniendo el pan y la ropa de la familia en el ara de la Patria y todos en unísono concierto de morir ó vencer, sin desertar jamás del puesto que el deber le señalara, han realizado la obra más grande y heroica del siglo XIX.

Han transcurrido como siete años ¡oh! en este tiempo parece que una horrible pesadilla se apoderó de

nosotros y al despertar nos encontramos con una nación nueva y libre en el mundo, pero con un país desquiciado moral y materialmente, y sobre todo y lo que es más serio todavía, con muy grandes responsabilidades.

Pasaron los días de ardoroso entusiasmo en que todos nos disputábamos el lugar más oportuno de servir á la Patria, ó el derecho de matar ó morir: entramos en una era de paz: al ceñirnos la corona de la victoria echamos sobre nuestros hombres gran responsabilidad, y esta la tenemos ante el mundo y en presencia de nuestra propia conciencia, que nos muestra en el pasado dos generaciones en el ara del sacrificio allá en la patria y otras dos aquí en la tierra extranjera; que han ido cayendo uno á uno con la pasividad del mártir que obedeciendo al mandato de un sincero patriotismo, han preferido un sepulcro en extraño suelo, antes que la ignominia y la deshonra en su patria.

Muchas son las contrariedades que nos aguardan en la hora presente, y á ellas tenemos que oponer una gran suma de cordura, indulgencia y fé, y sobre todo una perseverancia que sea como perenne corriente que jamás detenga la marcha de nuestro desenvolvimiento intelectual, político y moral.

Nuestras energías en el momento actual no han de ser como cuando combatíamos con el rifle y el machete, ahora necesitamos superar al guerrero porque este se lanza al combate y allí lucha, unas veces por el derecho y otras por la vida, llevando en sí algo que le exalta, el entusiasmo; y algo que le mueve, la pasión: mas nosotros necesitamos el heroísmo que subyuga al entusiasmo y mata la pasión; porque estos momentos exigen de nosotros las pasivas energías que han de guiar la voluntad por la fría y serena razón para poder esperar, callar y confiar.

Muchos dicen que esta es la hora de perdonar, pues yo digo que esta es la hora de amar porque por encima de las ideas, criterios é intereses particulares, está el bien de la comunidad y el bien de la patria.

Nosotros encontraremos muchos rehacios ó indiferentes para unos y otros necesitamos, no el arma del ridículo ni la aserva crítica, sino las razones afectuosas que convierten y atraigan, porque el imperio de la fuerza provoca la rebelión y el poder de la palabra mesurada y discreta conduce á la convicción: mas nunca debemos olvidar que necesitamos de la mayor energía como hombres de convicción que han de defender el propio decoro y que saben además que ante el presente y el porvenir tienen la alta

responsabilidad del ciudadano que más que asimismo ha de estar consagrado á la santidad del deber y á la salud de la patria. Siempre se ha dicho que “no somos perseverantes, que somos veleidosos,” que solo obedecemos al entusiasmo pasajero: ha llegado el momento en que esto se compruebe ó desmienta por nosotros mismos; el éxito de esta Institución lo dirá, pues para destruir este aserto ha de perdurar el Círculo Nacional Cubano de Ibor Ciy, mientras aquí halla cubanos que merezcan el nombre de tales.

Hay quien vea un peligro ó un obstáculo para esta Institución en la cuestión trabajo y derechos del obrero: yo, no lo veo así, porque para mí la Patria no son los hombres que guiados por el sórdido interés y la avaricia hacen del pobre un esclavo y del obrero una víctima, y jamás considero yo que el suelo en que se nace sea tan tirano que prive á sus hijos del derecho á la vida.

Los trabajadores deben conservar la más perfecta unión á todo trance porque de esa union y de su derecho defendido con teson y energía depende el pan y la vida de la familia que es el primer eslabon de la Sociedad y la base de la nación.

Por larga experiencia sé que lo uno no está reñido con lo otro, y que se puede sostener el derecho á la vida material como obreros sin desertar jamás del puesto que el origen nos ha dado.

Treinta años de mi vida de obrero abonan esta verdad, pues jamás se levantaba en mi presencia el ultrage á la dignidad y al derecho de mis hermanos los obreros que no me colocara en la brecha hasta ver la soberbia de los unos y la codicia de los otros vencida y enarbolada en señal de triunfo la bandera del trabajo honrado.

La emigracion cubana también ha dado prueba de que esto es una verdad, justificándola por más de veinte y cinco años, en los cuales, como obreros, han sostenido luchas que forman época en la historia del trabajo; y si como proletarios hemos pedido é impartido auxilio á los obreros sin distinción de nacionalidades ni criterio político y sostenido la mayor cordialidad entre elementos de cuya cohesión depende la vida, siempre sostuvimos con tesón como cubanos el derecho que le pertenecía á la tierra de nuestro cariño. (Aplausos.)

Tenemos frente á sí, graves problemas que resolver, y el mejor medio que por el momento debemos adoptar es atender á nuestro desenvolvimiento intelectual y á nuestro progreso moral: debemos sacudir los harapos de ig-

norancia y corrupción que nos han legado cuatrocientos años de esclavitud, desórdenes é immoralidades, y que el sol esplendoroso de la instrucción ilumine las inteligencias á fin de que en no lejano tiempo disfrute la hermosa Cuba una época de menos fanatismo, errores y preocupaciones. Dijo el gran poeta de la Francia—"que cada sílaba deletreada brilla y chispea"—el libro y el periódico nos abrirán las puertas del templo de la ciencia: deseo en este sentido hacer una salvedad, y es la siguiente: al decir el libro y el periódico me refiero á las publicaciones que nos muestran la amena, agradable y culta Literatura, la Historia, la Filosofía ó cualquiera ramo de la ciencia impregnadas en ideas de sana moral y jamás al libro y al periódico que llenen el corazón de la juventud ó el santuario del hogar de inmundicias corruptoras y de términos, palabras y pensamientos que corrompen el sentido, vician la sociedad, degradan y envilecen á los hombres y á los pueblos. (Aplausos.)

Además tenemos otro medio oportuno para lograr nuestro fin, y es este: elevar nuestro pueblo al grado de moralidad que necesitamos para merecer el dictado de hombres verdaderamente libres.

Que el vicio sea combatido hasta en sus más insignificantes manifestaciones y se habrá empezado la redención de todos; porque el vicio es el peor de todos los explotadores y el más temible de todos los tiranos.

Al decir el vicio, no me refiero solo á los que se envilecen en el juego dilapidando el pan de sus hijos y á los que se degradan como borrachos consuetudinarios; me refiero á toda práctica viciosa que merma en cualquiera cantidad el jornal del trabajador ó el haber de la familia; á los que no pueden pasarse sin una ó dos copas diarias ó á los que no dejan de jugar en cualquier sentido ó cantidad porque esos son los primeros eslabones del vicio que pueden atarnos al poste de la ignominia ó de la muerte moral.

Ciudadanos: En estos momentos de férvido entusiasmo y júbilo patriótico debemos de recordar llenos de gratitud á los que en épica contienda ornaron sus frentes con el laurel de la victoria, y que han demostrado el temple del heroísmo cubano; al Ejército Libertador que en el campo de batalla ha luchado brazo á brazo y cuerpo á cuerpo, y vencido en cien batallas las heróicas legiones que tan alto han sabido colocar el Pabellon Español en todos los ámbitos del mundo y mantener á raya al invencible Napoleon Bonaparte.

Consagraremos también una lágrima de amor y un recuerdo de cariño á los que en la amada tierra han muerto de frente al enemigo: rindamos igual tributo de amor á los que por sus libres sentimientos han muerto en prisiones y cadalzos y testificado á la posteridad su amor al derecho hasta rendir su existencia corporal ejemplificando á la vez con su muerte que llevau en sí un corazón tan noble como el del mártir y tan valeroso como el del patriota cubano.

No olvidemos tampoco á nuestros compañeros y amigos del alma que en tierra extranjera y expatriación voluntaria, privados del placer de respirar el puro ambiente de la Patria y de saludar este día glorioso, han ido cayendo á nuestro lado durante el período de cincuenta años: y cuyas sus tumbas, diseminadas por el mundo confirman la gran verdad de que nuestro pueblo, es un pueblo que si sabe vencer como los héroes y sucumbir como los valientes, de frente al enemigo, sabe también con la inmutable firmeza y serenidad del mártir, legar á la posteridad un recuerdo y una tumba que acrediten la injusticia y maldad del Gobierno Español y lo digno y elevado del sentimiento cubano. (Aplausos.)

En la conciencia de todos está de que entramos en una nueva era, la para da como nube sombría y aterradora abortaba rayos de sufrimiento, muerte, desolación y ruina; mas la Era presente con una risueña aurora derrama fulgores de paz, esperanza, amor y vida: en el pasado y entre aquella nube sombría fuímos sufridos, y heróicos; en el presente y en esta aurora hermosa debemos ser reflexivos, tolerantes y tranquilos realizando el sueño dorado del gran Martí, que es fundar sobre las bases del derecho, la República cordial de Cuba para todo.”

No son estos aquellos tiempos en que la ignorancia, el fanatismo ó las preocupaciones hacían de las fronteras de la Patria un círculo de hierro que aprisionaba el sentimiento y encerraba en los pequeños y reducidos límites del terruño todo lo bueno, grande noble y generoso é imponía odio y adversión á lo que era extraño al suelo nativo; estamos en una época de luz, en que la influencia y el poder del Evangelio y los elevados principios del cristianismo han ensanchado los límites de la Patria hasta los últimos confines del mundo y unificado los hombres de todos los pueblos, bajo los blancos pliegues de la bandera del amor.

Nuestra mision del pasado fué buscar la redención política del pueblo cubano; nuestra misión del presente es

asegurar el éxito de la libertad conquistada combatiendo todo lo que pueda oponerse al desenvolvimiento de la vida libre y ordenada de la República de Cuba, á fin de que ella cubra con su libre manto á todos los hombres sin distinción de razas ni condición social.

Hay un peligro muy grande para la libertad de los hombres y de los pueblos, ese peligro consiste en la política basada en el personalismo, que nos conduce á hacer hombres ídolos, y encerrar dentro de los estrechos límites de la envoltura humana los elevados principios de las ideas que engrandecen y dignifican.

El espíritu de personalismo ha sido una fuente de grandes males para la humanidad; convertimos un hombre en ídolo y él termina por imponerse como un tirano; nuestra raza es muy dada á estos fatales desaciertos y tenemos que velar mucho sobre ellos.

Ved la grande obra de la Revolucion Francesa en que aquellas poderosas inteligencias al través de muchos años amasaron y prepararon el sublime ideal del derecho entregándosele á un pueblo que supo conquistarlo y sostenerlo combatiendo con todos los tiranos del mundo, pero que cuando llegó la hora de desarrollar ese derecho para fundar sobre la patria libre, el hogar libre, el hombre libre y el niño y la mujer feliz y que la Convención cubriera con su poder los derechos de la libre Francia, entónces ese derecho, fruto de tantos esfuerzos intelectuales y sacrificios materiales, fué descendiendo de grado en grado y de ídolo en ídolo hasta rendirse en el abismo que le abrió el mismo pueblo Francés para espirar herido por la espada de Napoleon Bonaparte.

Yo soy un gran admirador de Bonaparte, admiro su génio portentoso, su vigorosa inteligencia, su elevado criterio y heróico valor, pero esto no me oculta que el gran pueblo de la Francia hizo de él un ídolo que se convirtió en tirano.

Yo he leído la manifestación del general Porfirio Díaz eludiendo la Presidencia é indicando los imposibles que tiene para no aceptar la elección en el período Presidencial que pronto empezará; pero veo que el pueblo Mexicano, ahogando la voz de algunos hombres previsores, volverá á elegir al General Díaz para la Presidencia de la República de México: No desconozco los méritos del gran patrioio y los derechos que tiene para ocupar un lugar distinguido en la Historia y en el corazón de su pueblo; pero veo que del General Díaz han hecho nuestros hermanos los mexicanos un Dictador, que es un ciudadano que cubre el manto de la ley para ocultar un tirano.

De un modo claro y evidente podemos ver los frutos de esa política de personalismo en esa obra fatal que tantos males ha traído sobre el laborioso y heróico pueblo español.

Ciudadanos: si hemos tenido el valor suficiente de luchar para vivir libres, hoy lo necesitamos para vivir dignos; tan solo de este modo serán fructíferos los sacrificios consumados y la sangre derramada; pues de no ser así, los manes de tantos héroes y de tantos mártires llorarán sobre un pueblo que supo realizar tantos heroismos para libertarse del despotismo extranjero, pero que no tuvo el valor ni la precaución necesaria para eludir el peor de los despotismos, que es el de las oligarquías y caciquismos; pues el yugo extranjero nos priva de la libertad, pero el propio nos priva de la dignidad y del decoro para conducirnos á la abyección y á la ignominia.

Volvamos nuestra vista á la mujer cubana: si la mujer ha sabido en todos los tiempos ayudar al hombre en la obra de su redención moral, intelectual, política y social, y llevar en sí el espíritu de la Roma regenerada en la madre de los Gracos, de la Francia redimida en Madame Roland, de la España dignificada en Mariana de Pineda y de la humanidad restaurada en tantas que han ofrecido sus vidas por la causa del Evangelio; entre nosotros la mujer cubana ha culminado de tal modo, que muchas veces ha eclipsado el valor de grandes y heróicos cubanos.

Allá en la Patria, desde las poblaciones ayudando con pertrechos de guerra y medicinas, ropa y correspondencia, y exponiendo sus augustas ó virginales frentes al plomo enemigo; en la emigración desplegando la mas grande y asombrosa actividad allegando tambien todo género de recursos cooperando con nosotros en la obra de ayudar á los que luchaban en la guerra, siendo el alma y la vida de nuestra labor en el extranjero, mientras allá en fin en aquellos campos arrasados y que ardian con el fragor de la guerra mas asoladora que registra la historia contemporanea, allí ella ocupaba un puesto distinguido seiendo el angel de la piedad en el hospital de sangre; cuidando como hermana cariñosa al patriota herido; y cuando el hospital era asaltado ¡ oh ! entónces ella se elevaba de tal modo que mas que compatriota, amiga y hermana, se tornaba en heroína, empuñando el rifle para defender á sus heridos como la mejor y la mas heróica de las madres.

¡ Oh ! ella pereciendo y viendo perecer en sus brazos al hijo de su amor victima del hambre en los pueblos, luchando llena de valor en el combate, llena de amor y caridad en

el hospital de sangre de abnegación y férvido patriotismo en las prisiones, merece la mas hermosa página en la Historia de Cuba redimida. ¡ ¡ El Señor te bendiga noble muger Cubana !!

Ciudadanos, podemos en estos momentos encontrar algunos cobardes que no tengan el valor de sus convicciones á esos hay que animarlos, mas si nos abandonan y marchan léjos de nosotros y nos niegan el nombre de hermanos, entónses hay que dejarlos en el lugar que ellos mismos han escogido que es el de los desperdicios, pero aquellos que con la entereza y el valor de sus convicciones y de su derecho tienen un corazón varoníl para sostenerlo, esos deben vivir y morir en su puesto. En un día memorable se encontraba acampada una columna española en los campos del Camagüey; varios centinelas rodeaban un grupo de cubanos; eran el viejo Aguero y sus hijos, que iban á ser pasados por las armas : el jefe de la columna recordando quizás á su anciano padre al ver aquella cabeza encanecida ó con el corazón generoso de un valiente, se sintió movido á salvar la vida de aquel anciano y sus hijos entónses entre ellos poco más ó ménos medió este diálogo :—“ Noble anciano, no deseo su muerte ni la de sus hijos acojânse Vds. á la legalidad España la y se salvarán sus vidas ; el anciano se irguió con la dignidad del que sabe saludar sereno el postrer momento de su vida y le dijo.” Militar su bondad le ha hecho olvidar que está Vd. hablando con un caballero y que me hace una proposición vergosooza, no repita Vd. otra palabra, porque insulta á los que tienen valor para todo ; cumpla con su deber.” Después se formó el cuadro, el anciano y sus hijos estaban en el centro llegó la hora y el anciano le señaló el puesto al mas jóven, sonó una descarga cayó el mozo, luego el otro hasta que llegó el turno á él y colocándose en el puesto lanzó el sombrero al aire y gritó “ ¡ Viva Cuba Libre ! ” los bosques vecinos repitieron el eco de la descarga y voló el alma de aquella secular encina del sentimiento y del heroismo Cubano dejando á la posteridad el ejemplo de como deben vivir y morir los hombres de corazón. Así es como se triunfa. He dicho.

No deseo terminar este humilde trabajo sin rendirle un tributo de amor y gratitud al Sr. Vicente Martinez Ybor, ese hombre de corazón noble y generoso, que sin detenerse en consideraciones de provincialismo, y sólo obedeciendo á la rectitud de sus elevados sentimientos, buscaba y protegía al hombre laborioso y honrado, dispensándole, ádemas, á sus operarios el mayor aprecio y consideración. A este noble español deben las emigraciones en particular, y la patria

en general, mucho del bien que se ha recogida, tanto en la vida material de las familias emigradas, como de los poderosos elementos de vida que tuvo la revolución.

Como justo homenaje del amor y gratitud que merece la memoria de este noble Valenciano, copio lo que el periódico *Cuba* del 19 de Diciembre de 1896 dice de él y de la manifestación de duelo realizada por la colonia cubana de Ybor, en la muerte y entierro de "D. Vicente," como cariñosamente le llamaban todos.

Ello patentiza de un modo elocuente, cómo sabe agradecer nuestro pueblo el bien que recibe, y el aprecio y consideración que les merecen los españoles que abrigan en su corazón la verdadera nobleza castellana, y que sin dejar de amar á su país, no desconocen el derecho de un pueblo que aspira á su libertad é independencia.





Vicente Martínez Ibor.

La muerte implacable, esa eterna segadora que parece gozarse en estos días con el dolor de los cubanos, sigue escojendo para descargar sobre ellos su golpe irreparable, á aquellos que más valen y más queridos son.

Ayer, bajo el filo de la segur incansable, cayó nuestro héroe, aquel á quien en nuestra admiración y nuestro cariño creíamos predestinado para romper por siempre el nudo que ata nuestra tierra al yugo del más tiránico gobierno, y ya viene hoy á aumentar nuestra aflicción arrebatadores para siempre al hombre respetado que tanto beneficio hiciera á esta comunidad; al espíritu enérgico que, levantándose de la nada, supo conquistarse un nombre considerado y una fortuna que legar á sus hijos; al que con actos de patriotismo sincero se captó el amor de los cubanos, no obstante haber nacido en España, y siempre supo ganarse el respeto y la estimación general por su firmeza y su constancia inquebrantables.

Hoy los cubanos eloran y esta comunidad entera lamenta su muerte. ¡Este es su mayor elogio: esta la mejor corona que adorna su féretro!

El pesar de todos, el sentimiento de dolor que domina á los demás sentimientos en el corazón de los cubanos, la tristeza y la pena de un pueblo entero, sin distingos ni excepciones, pruebas evidentes son de las virtudes que le adornaban y de sus brillantes dotes y cualidades; pues no es posible, sin poseer unas y otras en alto grado, hacerse estimar y respetar como él lo consiguió, en medio de las difíciles circunstancias de su vida.

Los cubanos nunca podemos olvidar que siendo español don Vicente Martínez Ibor, su manufactura ha sido siempre una casa cubana, exclusivamente cubana, baluarte y firme apoyo de nuestra libertad: ni podemos olvidar tampoco que

en el conflicto que determinó nuestro éxodo de Cayo Hueso en ella encontramos protección y trabajo. Tampoco es posible que olvidemos que gracias principalmente á D. Vicente, ha llegado á ser Tampa, al mismo tiempo que un centro industrial importantísimo, un centro patriótico que tanto daño ha hecho á la causa de España, y tantos y tan importantes servicios ha prestado á la nuestra.

Y no por ser español, dejó don Vicente de prestar personalmente su concurso á los cubanos, contribuyendo muy repetidas ocasiones con sumas cuantiosas para los fondos revolucionarios, para en envío de expediciones y para los fondos de la Patria.

Nacido en Valencia, de España el 7 de Septiembre de 1818, vino á Cuba de catorce años y fué desde entonces cubano de corazón y de sentimientos.

Dotado de carácter y energía poco comunes, logró adquirir pronto capital y renombre en la venta y manufactura de tabacos, industria á que dedicó su actividad, llegando á ser en breve tiempo uno de los más importantes manufactureros de Cuba. El establecimiento en 1854 de su renombrada marca "Príncipe de Gales," le hizo famoso en el mundo industrial.

Al estallar la revolución de Yara, los principios liberales y el amor á Cuba que había profesado siempre lo hicieron sospechoso á los españoles. Fué perseguido y tuvo que emigrar estableciéndose á principios de 1869 en Cayo Hueso, donde el éxodo extraordinario que obtuvo, hizo de su casa el núcleo de la nueva industria que vino á la muerta población y á convertir aquel islote en el primer centro manufacturero de tabaco en los Estados Unidos.

En 1872 se asoció á su hijo Eduardo y á D. Eduardo Manrara y en 1886 se trasladó la sociedad á Tampa.

Los sucesos del Cayo, de terminando la casi total translación de los cubanos á esta localidad aumentaron la importancia de la casa, y su éxito aquí no fué menos entonces que el obtenido en el Cayo.

Enfermó gravemente D. Vicente desde hace varias semanas conservándose sin embargo hasta el sábado esperanzas de su restablecimiento.

Desde la noche de ese día empezó á decaer rápidamente, esperándose por instantes su muerte. Falleció á las diez de la mañana del lunes, entre los sollozos de su amante familia, que rodeaba la cabecera del lecho mortuario.

¡ Descanse en paz como el merece! Nosotros, como cubanos, como amigos, como obreros, como habitantes de esta ciudad, como miembros de esta comunidad por cuyo

desarrollo y prosperidad tanto hizo y á lo que en tanto grado contribuyó, deploramos su muerte. Tampa toda la lamenta y las generales demostraciones del público pesar son la prueba más evidente del respeto, del aprecio profundo y de la sincera estimacion que inspiraba.

La Redaccion de Cuba, haciéndose eco del sentimiento público deposita sobre su tumba su ofrenda de dolor, y envía é la aflijidísima familia la expresion de su profunda pena por esta inmensa desgracia que la agobia.

Entierro.

El del Sr. Vicente Martinez Ibor se efectuó el miéccoles último á las once de la mañana.

El acto resultó una imponente manifestacion de duelo, en la que tomaron parte todas las clases de esta sociedad.

La ceremonia religiosa estuvo á cargo de un ministro romano que, en inglés dirigió al pueblo que llenaba las afueras de la casa mortuoria, una sentida alocucion haciendo el elogiodel finado.

Terminado este acto se ordenó la parada, saliendo el cortejo en correcta formacion en esta forma :

- 1 ° Carruage del sacerdote.
- 2 ° Carro funebre.
- 3 ° Carruage de los dolientes.
- 4 ° Carro con las coronas de los amigos.
- 5 ° Redacción de CUBA con un atributo de flores artificiales representando la portada de un cementerio.
- 6 ° Lgoia "Porvenir," "Orden Caballeros de la Luz," con estandarte.
- 7 ° Sociedad Liceo Cubano' con estandarte.
- 8 ° Sociedad italiana de socorros mútuos, con estandarte.
- 9 ° Comision del Centro Español de Tampa.
- 10 ° Comision del Consejo de Martí.
- 11 ° Obreros cubanos de Tampa, con estandarte.
- 12 ° Cuerpo del Consejo del Partido Revolucionario Cubano.
- 13 ° y último; innumerable cordón de coches conduciendo á distinguidas personas.

La comitiva, silenciosa, salióde la 11. ª avenida, tomó por la calle 14, siguió por la 7. ª avenida hasta la calzada de Tampa, dirigiéndose al antiguo cementerio de la ciudad.

Las calles estaban atestadas de personas y en el cementerio se hacía difícil la entrada á causa de tanta concurrencia.

Allí, en el lugar sagrado del descanso eterno, el sacerdote levantó sus pñeces al Altísimimo y quedó sepultado temporalmente, el hombre bueno, el amigo de la independencia de Cuba, el fundador de esta floriente poblacion que lleva su nombre.

Coronas.

Entre la multitud de coronas, cruces, atributos de simpatía que los amigos dedicaron el finado recordamos las siguientes :

- De Rafael Peña y familia.
- De los Caballeros de la luz.
- Id. Liceo Cubano.
- Id. Manuel Chavez y familia.
- Id. Centro Español de Tampa.
- Id. Gaunaurd y familia.
- Id. T. A. Salomonson.
- Id. E. H. Fessenden.
- Id. A. Birbaum.
- Id. R. B. Plant y señora.

El atributo de la redaccion de CUBA y más de cincuneta coronas cuya procedencia no pudimos conocer.

El duelo se despidió á usanza del país.

Resoluciones de condolencia.

Los obreros cubanos de Tampa, reunidos en asamblea general la noche del 15 del corriente; en el Liceo Cubano, con motivo de la muerte del Sr. Vicente Martinez Ibor, teniendo en cuenta los servicios que el finado prestó siempre á los cubanos y á la causa de la emancipacion política de Cuba, acuerdan por unanimidad:

1.º Que una comision de la asamblea, pase á la morada del Sr. Vicente Martínez Ibor, y exprese en nombre de los cubanos de Tampa, á su Sra. esposa Mercedes R. de Martínez Ibor, la condolencia de estos emigrados, por la muerte de su señor esposo.

2.º Que todos los cubanos que estén en condiciones apropiadas, asistan á los funerales del Sr. Martínez Ibor, como muestra de gratitud de estos emigrados.

3.º Que se haga inmediatamente un estandarte simbólico que se ostente en el acto del entierro, como testimonio de cariño al buen español que amaba á "Cuba" del propio modo que la aman los cubanos separatistas.

Y habiendo acordado hacer de estos acuerdos pública manifestación, se insertan en el periódico "Cuba" subscribiéndolos la comisión nombrada al efecto.

Eligio Carbonell, Sandalio Romaella, Sotero Alfonso, José G. Rivero y Ramon Rivero y Rivero.

Tampa. Fla., 15 de diciembre de 1896.



APÉNDICE.

Puede contener este pequeño volúmen algunos defectos, tanto en su parte histórica como en su forma literaria, mas suplico para ello la indulgencia del público, porque muchos de los datos históricos me han sido suministrados por algunos de los actores que figuraron en los hechos que se relatan, y no dudo que bien por defecto de memoria ú otra circunstancia puedan existir ligeras inesactitudes que con pruebas suficientes podré rectificar en otro libro que verá la luz en tiempo oportuno. Gran parte del producto de esta obra la consagraré á la publicación de otra edición, ilustrada con gran cantidad de retratos, y en la cual, con más detalles y extensión, tocaré los puntos relatados y otros que no se citan; pero cuyas notas obran en mi poder, y á este fin espero me ayudarán todos los que quieran remitirme detalles del último movimiento revolucionario de la Isla de Cuba en cualquier lugar del extranjero que se haya efectuado.

—••• FIN. •••—

FÉ DE ERRATAS.

Habiendo sido necesario emplear operarios americanos para el trabajo de esta obra, se han escapado algunas erratas, de las cuales anotaremos las siguientes.

PAG.	LIN.	DICE.	LEASE.
3	17	lo que han dado	lo que ha dado
7	3	se debe	tanto debe
19	40	Eduardo Hipólito Albertis	Eduardo é Hipólito Albertus
21	20	y Eduardo Paredes	Eduardo Paredes
20	17	Dr. Federico Sáez	Dr. Dionisio Saez
22	8, 24, 26, 29	Wiliams C. Finker	William C. Tinker
23	21	ingenio Peñón	ingenio Peñón
26	6	Ademos	Además
26	6	Caja de hierro	Caja de Guerra
31	28	Apuré el suicidio	apeló al suicidio
32	16	Juan Laguarda	Juan Laguardia
32	40	Ochenta y siete	ochenta y seis
34	2	Forné	Torné
34	45	un carpintero	el carpintero
37	40	Como se ha dicho, [en Key West	Como se ha dicho, [existía en Key West
40	17	Orden Felows	Orden de Odd Fellows
41	35	remisión cubana	misión cubana
45	2	una velada patriótica	su velada patriótica
67	5	Enfermo por cerca	Enfermo, pero cerca
71	37	libertad extranjero	libertad extranjera
73	20	Manuel Delgado	Manuel P. Delgado
73	27	Cristóbal Lorenzo (Mancebo	Cristóbal Lorenzo [Bancells.
74	29	de invención perio- (dísticas	de invención, perio- (distas
75	24	profesaba	que profesaba
76	21	Sr. San Martín	Dr. San Martín
76	4	supo buscar	supo ourlar
76	37	hizo de una manufac- (tura	hizo de su manufac- (tura
77	43	el lemo santo	el lema santo
80	18	noble, género y digno	noble, generoso y digno
82	10	haya para mes	haya para más
93	26	receolo	recolo
93	41	cavidado	convidado
95	23	enmudecer ya	enmudecer y á
97	17	aman á ira	amen la ira
99	10	últimos estos	últimos restos
100	25	Valverde, de Cienfue- (gos	Nicolás Valverde, de (Cienfuegos
101	13	que fué tan favorable	que fué favorable
117	9	nuestros hombres	nuestros hombres
120	15	y cuyas sus tumbas	y cuyas tumbas
120	24	la parada	la pasada